¿UN FUTURO ATOMICO PARA ELLOS?

bicicleta

REVISTA DE COMUNICACIONES LIBER

NUM 15 75 PTAS

AUTONOMOS
ITALIA-ESPAÑA-FRANCIA

¡PELIGRO! POLICIA ECOLOGICA

ANARQUISMO Y DERECHO

Fernando Savater:
IMPUNIDAD
Y REVANCHA

LEMONIZ

«Historia de Urrino»

Este niño es Urrino.
Esta gritando porque tiene sed...
Después cayó al suelo y se murió.
Y todavía tenía sed.

Francisca. 8 años

SUMARIO

Desde el mismo sitio: Primer día de un nuevo mayo 4
Impunidad y revancha. F. Savater 5
UNIÓN, ACCIÓN, AUTOGESTIÓN:
Camaradas escuchadme, Aquí no para nada, Viran las cucharas,
A la calle inmediatamente, El vertical ukalego de nuevo,
Diana que nos dejan en paz 6
NATURA: Peligro, x propuesta una nueva política ecológica .. 8
La crisis de la energía. J. Brancilia 11
DOSSIER AUTÓNOMOS:
Francia 15
Italia 18
España 21
DE TODOS LOS MINUTOS 23
Portugal: Anarcosindicalismo ayer y hoy. E. Santana 24
Historia del Poder (continuará). Gomi 26
Las Internacionales nacen: La miseria de los derechos humanos 28
Conversando/anarquismo (I): Karl Korsch. Fondo Editorial. 30
Todos son ideologías: Lenguaje sexista 32
Talego 34
TIERRA Y PAZ: ¿Servicio civil? No gracias 35
AHORA:
Anarquismo y derecho 36
El Seminario de Rotterdam 39
Autonomía y autogestión 40
El anarquismo como internacionalismo 41
Sobre una teoría anarquista del derecho y del estado 45
Jurisprudencia de la tolerancia: del derecho e invitación al derecho a tolerar. E. Lorenzo 48
COHERENCIA LIBERTARIA(I): Pedagogía y organización. Felix García 50
Cartas 50
Prisma 51

HAN HECHO ESTE NUMERO:
colectivos Madrid y Valencia; Fdo. Savater; Anselmo Lorenzo; Fausto Bolzani; Emilio Santana; Gomi; J. Brancilia; Frank Mintz; Mercedes; Jordi Garcia i Jané; Thom Holtzmann; Emmanuel; Chema Elizalde; R. Descellar; R. Paul Wolff; Gema; Victor; Felix García; Eloy; Pep; Saco; Rata y los trabajadores de la imprenta Hijos de E. Minuesa S.L. Ronda de Toledo, 24 Madrid.
Distribuye: Pelayo, Vanguardia 11, Barcelona. Director: Pilar García. Redacción y administración: Gave 2-2º. Valencia-2. Telef. 3212975. D.L. M-37701/1977. Edita: Grupo Bicicleta.

BICICLETA:
una bruja mas

«...y el delegado de Toulouse para convencer al Pleno, gesticulaba con su ejemplar de Bici en la mano, atacando a Enrique Marco, al Comité Nacional y a cuantos pedían la disolución del exilio, tergiversando las declaraciones que publicabais en el número de Febrero (...) luego incluso se llegó a exigir a Marco, en una especie de chantaje, que, o acudía contra Bici a los «Tribunales» o se debía atener a sus responsabilidades...»

El nerviosismo y la miseria se dan la mano en la anécdota que nos relata un amigo valenciano. Tratan de llevarnos por segunda vez ante los «Tribunales». Y en esta ocasión desde una mano que se dice anárquica (y que sólo esta actuación debía bastar para descalificar definitivamente). Pero el Comité Nacional, que –no lo olvidéis– estaba representando en sus declaraciones el sentir de la CNT en todas partes, no llevará a Bici a los «Tribunales», además de por elemental ética libertaria, porque ni una coma de lo publicado es falso, aunque tanto duela a alguno. Y, finalmente, porque sabe que tiene las páginas de Bici (que no las de «Espoir» o «Combat») a su disposición para rectificar o añadir lo que crea oportuno.

Pensábamos que la cosa iba a quedar, por un cierto sentido del ridículo (si no por olvidadas razones anárquicas), dentro de los papelitos del exilio, que si bien entran legalmente, siguen conservando cierta impronta de clandestinidad en su difusión dado el escasísimo interés que despiertan.

El método, el de siempre. El que llevó a Bruno a la hoguera, el que procesó a Anselmo Lorenzo por «desviacionismo marxista». La inquisición con ropaje libertario. Se ha llegado a decir que Bici quería «destruir» a la CNT, nos escribe un amigo desde Alicante. ¿Por publicar íntegras las declaraciones del Comité Nacional? O es que están identificando a la CNT con las covachuelas transpirenaicas, o con la patética resistencia de algunos a dejar puestos de trabajo injustificables?

Pero, ni éstos deben sufrir padecimiento alguno por nuestra causa. Bicicleta no tiene que ver nada con esos problemas, que es la CNT quien debe resolverlos. Y para nosotros el sindicato CNT, no es más que una de las muchas expresiones de lo libertario, que encuentran abiertas estas páginas de comunicación. Desde los que asumen posiciones libertarias procedentes del marxismo, hasta la acracia más individualista, todos tienen abierta la revista, que es de todos y no es de nadie en particular.

Y en cuanto a la CNT en concreto, diremos que entre nuestros colaboradores se encuentran destacados militantes, como el secretario del Congreso de 1931, fundadores de la FAI, varios ex-secretarios generales y un buen puñado de luchadores libertarios, que nunca aparecerán en los libros de historia, pero que son sus más auténticos protagonistas. Y para no remontarnos nada, tentados estamos de dar a conocer la larga lista de federaciones locales, con suscripción a Bicicleta, y que periódicamente nos envían sus publicaciones y la información de sus luchas.

Pero, insistimos, Bici es independiente de cualquier organización del abanico libertario, y hablará de CNT, cuando ésta sea fuente de información a nivel general (como es el caso del Congreso), pero en ningún momento entraremos en sus problemas internos por iniciativa nuestra. Nuestro campo está abierto de una forma general a la lucha contra el poder y la dominación, que, si creemos la teoría libertaria, está pronta a surgir y a luchar por perpetuarse en todas partes, por encima de todo, uniendo a quienes hasta ayer presumían de irreconciliables...

No acostumbramos a reproducir en nuestras páginas las cartas que nos llegan con frases laudatorias o de apoyo, desde las cárceles, desde los barrios, desde los rincones más insólitos del planeta... permítasenos hoy sin embargo, concluir reflexiones tan amargas, con la que nos envía un desconocido amigo desde Venezuela:

«...me han dicho que usan recortes de las BICIS que hemos distribuido, en unos murales en el barrio «La Vega», uno de los más pobres de Caracas, donde se aloja mucho marginal –es decir, subempleados, obreros de poca calificación, etc.–, y los ejemplares son leídos colectivamente como hacían los viejos anarquistas andaluces analfabetos con la prensa comunista libertaria...»

Son estas las cosas que nos animan a seguir sobrevolando la hoguera, a bordo de nuestra escoba heterodoxa.

B.I.C.I.C.L.E.T.A.

desde el mismo sitio...

1er DIA DE UN NUEVO MAYO

La historia del Primero de Mayo es la historia del movimiento obrero mismo, en sus corrientes más profundas, en sus esperanzas más sentidas, en sus luchas más combativas. Es una historia viva porque la hace cada generación. Y la nuestra tiene que hacer su propio Primero de Mayo.

En 1884, sindicatos obreros de Estados Unidos y Canadá, reunidos en el Congreso de Chicago, decidieron que el Primero de Mayo de 1886 sería una fecha de lucha generalizada por la jornada de ocho horas. La reivindicación de aquel primer sindicalismo americano, nutrido de inmigrantes europeos, víctimas y al mismo tiempo agentes del nuevo imperialismo, inconscientes peones del genocidio industrial contra el aborigen, era: «Ocho horas de trabajo, ocho horas de descanso, ocho horas de educación.»

En los primeros meses de 1886, cientos de miles de trabajadores norteamericanos participaron en huelgas, algunas victoriosas, por la jornada de ocho horas. El 1.º de mayo, la policía dispara contra una muchedumbre desarmada ante la fábrica Mac Cormick, de Chicago, donde se trabajan catorce horas, de cuatro de la mañana a ocho de la tarde. Hay numerosos obreros muertos. Cuatro días después, en la plaza de Haymarket, de la misma ciudad, tras otra carga policial contra un mitin sindical, estalla una bomba entre los policías. La gran prensa burguesa se indigna ante el atentado, que atribuye a los «agitadores anarquistas». Consigue así volver la opinión pública contra las organizaciones obreras y la campaña por las ocho horas.

Hay muchos detenidos en los medios sindicalistas y anarquistas. Sin ninguna prueba de su responsabilidad en los hechos, los obreros ácratas Parsons, Fischer, Engel y Spiess fueron ahorcados en 1887. Lingg se suicidó en prisión. Otros son condenados a cadena perpetua. Siete años después, una revisión del proceso probaría la inocencia de los condenados.

una jornada por la revolución

La American Federation of Labour, en su congreso de 1888, en Saint-Louis, proclama el 1.º de Mayo de 1890 como jornada de lucha por las ocho horas en homenaje a los mártires de Chicago. El Congreso Obrero de París de 1889 adopta la fecha del primero de mayo como «una gran manifestación internacional por la jornada de ocho horas», y la decisión es rápidamente hecha suya por generaciones de trabajadores del mundo entero, que irán ampliando su sentido a las reivindicaciones emancipadoras del movimiento obrero.

En nuestro país, desde el 1.º de mayo de 1890, se han producido huelgas y manifestaciones reivindicando la jornada de ocho horas que han ido forjando la conciencia sindicalista en el proletariado español, así como su característica actitud anti-autoritaria que encarnaría en la CNT. Medio siglo después del primer 1 de mayo, cuando el secretario del comité nacional de la CNT se levanta para declarar abierto el Congreso Confederal de Zaragoza (forjador de los principios del comunismo libertario y último realizado por la organización hasta la fecha), advertía aquel histórico 1.º de Mayo de 1936: «El primero de mayo en que tuvieron lugar los luctuosos sucesos de Chicago es el mismo de la huelga general revolucionaria que se ha incorporado como táctica en los medios de lucha del proletariado.»

En efecto, el Primero de Mayo legado por las tradiciones de lucha obrera no es una folklórica fiesta campera utilizable para recaudar votos o afiliados y rifar «Seat» a los asistentes; ni es tampoco una exhibición de poder con tanques y missiles al estilo soviético; ni, desde luego, las fantochadas religiosas o fascistas organizadas en el Bernabéu bajo la advocación del «José Artesano»; ni siquiera una manifestación de duelo solidaria con aquellos trabajadores trágicamente asesinados en Chicago por el Estado. Para la tradición del sindicalismo revolucionario, el Primero de Mayo es una reafirmación de la voluntad de acabar con la explotación capitalista y la opresión autoritaria, y de instaurar una nueva sociedad libre y justa, en la que las colectividades del comunismo libertario florezcan como lo hicieron efímeramente en las viejas tierras ibéricas según la inspiración de aquel Congreso de Zaragoza.

trabajar, trabajar, ¿y para qué?

Este Primero de Mayo de 1978, el largo y sangrante camino de combates obreros por la emancipación social, está abierto a la reflexión sobre algunas de las más tradicionales bases del propio sindicalismo, como es la exaltación del trabajo como instrumento emancipador. La perpetuación de nuestra condición de asalariados a través de luchas estrictamente laborales y económicas no nos liberará de la expoliación de nuestro trabajo por los propietarios de los medios de producción y distribución. Sólo la lucha directa contra la explotación misma, contra todas sus leyes protectoras del sacrosanto «derecho» a explotar el trabajo ajeno, sólo la lucha por un mundo sin cerrojos, nóminas, fronteras, alambres de espino, tanques ni cajas fuertes, un mundo sin capitalismo ni estados, sin burocracias permanentes ni empresarios del sudor de los demás, emancipará a los trabajadores de la maldición productivista que de la Biblia a los talmudes marxistas han arrojado sobre nosotros los viejos o nuevos amos.

Hoy como hace un siglo, el 1.º de mayo es una afirmación del derecho a vivir como seres humanos, nacidos libres, pero todavía encadenados al banco de la galera asalariada, deshumanizados por doquier. El primero de mayo es la primera fecha simbólica de un nuevo calendario de la esperanza y de la lucha por una sociedad a la medida del hombre y no del capital. ■

IMPUNIDAD Y REVANCHA

FERNANDO SAVATER

Cada vez que un movimiento sublevatorio trastoca violentamente la relación de poderes en un Estado –proceso que suele ser calificado abusivamente de «revolucionario», en lugar de reservar este calificativo enfático para aquellos posibles o imposibles atentados a la existencia del Estado mismo– se repiten los actos cruentos de venganza contra los testaferros del régimen depuesto. Fusilamiento de generales, linchamiento de policías, masacre de mamelucos y funcionarios de bajo o alto rango: en Irán tenemos actualmente un ejemplo de esta vindicación sanguinaria. Leemos la reseña de estos hechos con un movimiento de civilizado horror; las personas de orden no ocultan su simpatía hacia las autoridades martirizadas por la canalla, mientras los progresistas más radicales hablan –quizá con secreto escalofrío sadomasoquista– de la justicia popular. Y entre tanto las víctimas, desde las fotografías de la prensa, repiten insistentemente la opaca demanda de sus ojos vendados, aciaga pregunta que ya nadie puede contestar.

Me repugnan hasta la médula quienes ante la muerte violenta no encuentran mejor comentario que el de repetir que son crímenes políticamente **inútiles**. *Prueba ésto su disposición estatal a cometer todo tipo de crímenes útiles cuando les parezca oportuno. Pero además se equivocan, porque no hay nada más útil que la muerte, nada tan políticamente imprescindible; quizá eso sea lo peor de la muerte, lo de que sirve para todo, como los cuchillos de los excursionistas suizos. Todo en la muerte es aprovechable, como en el cerdo: todo es lección, todo puede* **leerse**, *todo ilustra ejemplarmente la más profunda realidad del Estado que la funda y la administra. Los hombres de Estado reprochan la violencia espontánea de terroristas y tribunales del pueblo con los mismos argumentos que tiene el profesional para desdeñar al aficionado: planeamiento defectuoso, improvisación técnica, desperdicio y exceso de fervor. Pero este suficiente desdén de expertos les impide quizá aprovechar convenientemente el mensaje que les envían esas erupciones mortíferas: y, sin embargo, la lección va a ellos dedicada, no a los de ésta o aquella ideología, sino a todos los gestores de la coacción que la sociedad estatal impone.*

Por decirlo en una palabra: la revancha popular es el reverso directo y simétrico de la **impunidad** *de los funcionarios de la violencia establecida. Aunque la racionalización moderna del Estado exige que la coacción y la represión que se ejerce esté plenamente legitimada según derecho, es evidente –y hasta tópica– la impunidad con que sayones, verdugos y mandarines la ejecutan a su cruel arbitrio cotidianamente. Cuando la violación de la ley es inocultable o la razón de Estado exige una apariencia de «purificación» administrativa, los criminales «de oficio» tropiezan con una reprimenda, un discreto traslado o una degradación. Nunca con un castigo semejante al que hubieran padecido de haber ejercido sus habilidades victimarias título particular y privado. El Estado reconoce a los suyos y les agradece los servicios prestados, aunque su propia* **forma** *exige reprimir periódicamente los brotes de* **amateurismo** *que se insinúan en sus filas. Las matanzas rituales que acompañan a las sublevaciones y las ejecuciones que los terroristas llevan a cabo compensan a su modo el desequilibrio vigente favorable a los arropados por la seguridad del «bien público». Cuanto más inmune se es por la función, más vulnerable se llega a ser como persona: un pistoletazo en la noche o una bomba salvan de inmediato la distancia infinita entre el hombre y su cargo.*

Los funcionarios más lucidos, aquéllos que han aprendido a leer las lecciones múltiples de la muerte, deberían esforzarse al máximo por evitar esa evidencia de impunidad que reclama provocativamente la revancha sangrienta de los hoy manipulados. Escribo estas líneas cuando se cumple el aniversario –hace un año–, del brutal asesinato de Agustín Rueda a manos de funcionarios de la prisión de Carabanchel. No sé cómo avanza el proceso de esclarecimiento de los hechos, pero lo cierto es que los presuntos verdugos han sido puestos recientemente en libertad provisional. Miles de presos esperan en cárceles españolas la libertad provisional, acusados de delitos mucho menos graves que el de homicidio: ¿habrá forma de convencerles de que es justo que ellos permanezcan en prisión para que los ciudadanos honrados no se contaminen y pongan en peligro al rozarse con estafadores, ladrones o proxenetas, mientras que ningún mal hay en que campen por sus respetos asesinos cuya cobarde sevicia se emboscó en el uniforme, el abuso de autoridad y la superioridad numérica? No vendría mal que meditasen sobre estos extremos quienes desbarran diariamente sobre el «terrorismo como mal de nuestro tiempo» o predican contra «la crueldad animal de las masas desenfrenadas». Así como también es significativo que todos nuestros futuros funcionarios de izquierda hayan olvidado ya el asesinato de Agustín Rueda, confirmando lo que hace poco decía André Gorz: que la izquierda ha dimitido hoy de su función rebelde y crítica, para dedicarse de lleno al adoctrinamiento formador de buenos ciudadanos, huéspedes sumisos del Estado que espera pronto administrar. ■

HISTORIA libertaria
Marzo-Abril, 1979 - Nº. 4

Salid de las madrigueras: el milenio ha comenzado. F. Sánchez-Drago.

Carta Abierta. No confundir los extremos. A. Ruiz.

Tener y no tener. Juan Ferrer.

García Oliver: Memorias de un hombre de acción.

¿Sindicalismo versus anarquismo?

Termodinámica de la brutalización. Pedro Gálvez.

Vivir para ver... y poder contarlo. Ramón Alvarez.

Los otros Botejara. J. L. Moreno Ruiz.

La tortura psíquica en las prisiones. Presos libertarios de Segovia.

Makno y sus enemigos (I). M. Malet.

Unidos y hacia adelante. Leopoldo Azancot.

¿Quién vencerá: el hombre o la técnica? Abraham Guillén.

El silencioso genocidio de todos los días. Héctor Anabiarte y Ricardo L. Sanz.

union, ac

AQUI NO PASA NADA

Acabaron las municipales con el progreso del abstencionismo como nota dominante. Luego la izquierda, que, a pesar de todo, ha ganado las primeras ciudades, tranquiliza el personal.

Pues señores, con resultados parecidos en cuanto a ayuntamientos de izquierda, se proclamó la república y el rey y su familia tomaban las de Villadiego. Los socialistas protegían su huida por la puerta falsa, mientras el cenetista Juan López (que luego pactó con el franquismo) pedía desde la Soli que el Borbón fuera pasado por las armas.

Tal vez, con más memoria que la izquierda, la vigilancia se reforzó en los accesos al Palacio de la Zarzuela. Nada que temer. Y no en cuanto a la monarquía, que nadie cuestiona desde el parlamento, sino siquiera en cuanto a la posibilidad de que la izquierda se una. No temáis, de Frente Popular nada, repiten una y otra vez los líderes. Cualquiera diría que el del Frente Popular fue el período más abominable de nuestra historia. Otra vez nuestra izquierda sigue los manuales de Formación del Espíritu Nacional, que dedicaban sus mejores páginas a inculcarnos miedo a tal frente y a las turbas republicanas.

VIVAN LAS CAENAS

Cuenta Anselmo Lorenzo que, en medio de las solemnidades patrióticas con que solía conmemorarse el Dos de Mayo, y mientras se desfilaba ante monumentos y se insultaba a los «franchutes», la Sección madrileña de la Internacional, solía organizar un «té de confraternidad» en el que invitaban a los franceses y se hablaba de las luchas libertarias en uno y otro país por encima del vocerío de la orgia patriótica, que acababa a veces en las mismas puertas del café donde franceses y españoles hablaban apaciblemente de la emancipación universal. En ocasiones se llegaba a asaltar el local, enardecidas las masas patrióticas por la «partida de la porra» que dirigía el torero Suárez.

Traigo ésto a colación, porque estos días hemos tenido que ver a la jefa de un partido comunista y revolucionario vestida de «maja» y encabezando sus huestes contra perdedores disfrazados de mamelucos franceses con insignias de ucedé, en simulación de heroica batalla contra el francés, que nos arrebataba a la familia real mientras lloraban conmovedoramente los infantes.

A más de un facha de los que impartían la llamada «Formación del Espíritu Nacional», se le saltarían también las lágrimas de nostalgia asistiendo a este espectáculo de los chicos de la ORT en la madrileña plaza del Dos de Mayo.

Para intentar ser concejal, hay que hacer retroceder en más de cien años la conciencia del movimiento obrero. Y Todo para al final no salir y contentarse con una jefatura de negociado o así.

CONVENIOS ELECTORALES

Parece que al fin hicieron las paces las distintas facciones del PC, que sigue siendo el partido más numeroso y disciplinado de la izquierda parlamentaria. Carrillo había olvidado su habitual trastienda, para afirmar claramente que el PSUC (PC en Catalunya), había retrocedido en votos por no hacerle caso a él, y llegó a decir algo que, a estas alturas, si bien descubre poco, puede ser revelador para algunos:

«Ciertos convenios colectivos no han sido negociados en la forma adecuada para que se tradujesen en resultados electorales...»

Ya lo saben, pues, los que no se hayan enterado. Cuando CCOO está en un convenio, el punto de mira debe estar bien puesto en las urnas. No lo decimos nosotros, lo dice el hermano Santiago.

A LA CALLE NUEVAMENTE

Las municipales han cerrado definitivamente las esperanzas en muchos movimientos de vecinos, institucionalizados ya, y convertidos en mero reñidera de influencias electorales. Paralelamente vuelve a surgir con cierta fuerza un movimiento espontáneo de lucha directa, que en muchos se salpica con incidentes trágicos.

Como en PARLA, donde, según nos dice la nota manuscrita de un «colectivo informativo» surgido de entre los vecinos, la lucha sigue adelante, sin confiar en la mediación de nadie y con un fuerte nivel de solidaridad, como el que, cuentan, ha llevado a los vecinos a ponerse de acuerdo en apagar simultáneamente las luces de los portales y las calles, para dificultar la represión policial cuando hay manifestaciones y cortes de tráfico.

cion, autogestion

Suele ser la herramienta clave, en estos casos de caos urbanístico (que tan bien nos describían los compañeros de NATURA), como en PANBENDITO, donde los vecinos vieron con estupor, tras la muerte de un niño, que el único día que se preocuparon de regular el tráfico, para que todo pareciera que se iba a solucionar, era el de las elecciones. Luego todo ha seguido igual, así que, a cortar la carretera que atraviesa el pueblo, hasta conseguir que la desvíen antes de que haya más accidentes.

Así nos lo cuentan los compañeros de la CNT de Pinto: se cerró con barricadas la carretera, hasta conseguir que se señalice y que finalmente se saque de dentro del pueblo. «Los vecinos, conscientes de que con legalismos burocráticos no se va a ninguna parte, hicieron uso de la acción directa.»

EL VERTICAL CABALGA DE NUEVO

No sólo niegan la devolución de los bienes a la CNT como sindicato (la UGT va obteniendo sus créditos y sus locales), y a los trabajadores como expoliados 40 años en sus cuotas obligatorias, sino que nuevamente el sindicato vertical resurge de sus cenizas, como el ave fénix en los sermones de nuestros mayores.

Así, como ya anunció Bici, va adelante el tal Instituto para la Mediación el Arbitraje y la Conciliación, creado ya por Decreto, y en el que se va a dar empleo a todos los abogados de la CNS, ocupando además lo que quede de sus locales e imponiendo su acción en cualquier conflicto, todo ello bajo la dependencia directa del Ministerio de Trabajo. Calcadito vamos.

Como recordaréis, ésta era precisamente la misión de la ahora resucitada Central Nacional Sindicalista - Organización Sindical - AISS: la mediación y la conciliación entre capital y Trabajo, unidos como estaban, bajo el mismo techo corporativo, una vez «superada» la lucha de clases (previos los fusilamientos correspondientes). Pues idénticas finalidades tienen ahora asignadas el tal IMAC, que va a estar llevado por los mismitos leguleyos que han estado engañando desde el vertical durante tantos años a los trabajadores. Sólo que antes, uno se podía escapar a veces, y ahora, el paso por el IMAC será preceptivo (siempre que no haya fuerza para imponer la acción directa, claro).

Un buen regalo para el 1 de Mayo, aceptado sin rechistar por los sindicatos reformistas.

AHORA QUE NOS DEJEN EN PAZ

Porque si en las pasadas elecciones, los «staffs» pensantes de las campañas, analizaban febrilmente Bicis y Ajos, para inventar nuevos reclamos que arañaran los alarmantes porcentajes de la abstención previsible, ahora, cuando la cifra ha aumentado nuevamente, todo son tirones de un lado para otro del pobre abstencionista que, digámoslo claramente, es más que nadie, pero no es nada. Hasta se ha llegado a decir que los que nos abstenía-mos éramos en gran parte de Alianza Popular.

Luego, el rollo de que si la abstención era «activa» o política, o «pasiva». Disquisición en la que ha llegado a entrar algún periódico libertario. ¿Qué opción más activa que la del que decide quedarse en casa, después de semanas de coacción y bombardeo por la televisión, por la radio, por la calle, por todos los medios, hasta llegar al ridículo chantaje previsor de **«El que no vote que luego no se queje»**?

Ríos de pasta (nuestra en su mayor parte). Hasta medio millón ha llegado a costar el voto de algún partido, según se ha contabilizado dividiendo presupuestos oficiales y votos obtenidos. En alguna ciudad, como en Granada, el propio gobernador civil, cuando mediada la jornada electoral se veía el escaso porcentaje de gente que había acudido a las urnas, acudía a la radio para lanzar su soflama, en un conmovedor strip-tease, pidiendo a la gente, cuarenta años pisoteada por los gobernadores, que «asumieran su conciencia ciudadana».

Otro ucedista, esta vez candidato a alcalde de Barcelona (un tal Güell), contestaba así al intrépido locutor de radio que en la misma jornada electoral le preguntaba por sus ofrecimientos al electorado: **«ácido corrosivo a los abstencionistas»**.

No pierdan la calma señores. No rompan aún su propia baraja, porque unos cuantos millones no queramos entrar en su timba electoral. Sólo pedimos que nos dejen en paz por una temporada. Ya nos arreglaremos.

ANSELMO

SaluD AutonomiA **LA NATURA** AlegriA BienestaR

LUGAR DE ENCUENTRO PARA LOS AMANTES DE LO NATURAL

2ª Epoca Nº | Reservado el derecho de suscripcion | Madrid

Los bienes mas preciados son la vida y la libertad

¡PELIGRO!: SE GESTA UNA POLI–CIA ECOLOGICA

En su día los burócratas internacionales de la ONU, determinaron que quedaría muy bien tomar parte en el baile de disfraces del Medio Ambiente. Se había puesto de largo en Estocolmo en el verano del 72 (1), y había que hacer algo para no perderse la fiesta. La parida consistió en crear en PNUMA (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente), cuya sede se estableció en Nairobi. Tal insólito emplazamiento (para una organización cuya supuesta tecnología de «punta», ni puta falta les hace a los africanos), forzado al parecer por la pretensión de los aborígenes negros de contar con Oficinas Internacionales en su continente, los funcionarios internacionales se frotaron las manos, pues desde embajadores hasta ujieres comprendían que aumentaban sus puestos de trabajo o sus expectativas de satisfacción gástrica. Al supercentro de Nairobi le pareció que su nombre y fama se agrandaría, si creaba oficinas regionales, tal como acostubra la OMS (Organización Mundial de la Salud) o la agrícola FAO. Así parió entre otras la correspondiente al Mediterráneo, a la que no dudaron en alistarse todos los países ribereños. Los españoles se pusieron muy contentos pues hasta se celebraron reuniones internacionales en Madrid y Barcelona para desde tan prestigioso organismo confabularse a fin de que con sus cabalísticos parloteos, se descontaminase por sí mismo el Mare Nostrum.

Así las cosas, pareció como perentorio iniciar el caso creando una sede para tal corresponsalía regional. España, Francia, Italia, Mónaco, Grecia, Israel, entendieron que sería cosa prestigiosa y fina el disponer en sus respectivas PATRIAS tal evento, razón por la cual, aduciendo los más pintorescos argumentos, intrigaron por resultar las favorecidas. La cosa no cuajó, y de tarde en tarde, resurgen temporalmente las intenciones de poner en marcha el pomposo proyecto. Ahora se da el caso nuevamente.

Francia, primera potencia colonial ayer, y primerísima (?) potencia científica hoy, elaboró un llamado «Libro Azul del Mediterráneo» con el que pretendió asombrar a los restantes latinos, semitas, camitas, berberiscos y demás, que no produjo tal efecto, pues el «royo» iba de prestigio político y de puyazo arabejudaico (los masones todavía no han cruzado el Rubicón).

Razonando los francos (los de allende los Pirineos, pues los otros ya sabemos a lo que se dedicaron), dedujeron que su acción quedó corta. Las masas de turistas estivales, enfervorizadas por la praxis vacacional en caletas de albañal que desembocan en el Mediterráneo, serían un buen vehículo para sus intenciones. Si lograban «concienciarlas» debidamente el triunfo era suyo. Dispuesta la pasta se lanza el reclamo en forma de Profesor Cocteau, hombre pintoresco y vividor, versión acuícula de otra alma paralela, la de un recio castellano viejo, terrícola, safariano-park y televisivo, muy propalado por estos pagos con la aquiescencia oficial. Pero cosa curiosa, ninguno de los dos grandes predicadores han hecho una denuncia concreta, nunca han expuesto una situación deteriorada por la acción insolidaria de persona física o jurídica, contra la que cupiese intervención de los poderes públicos. Saben quién es su amo y le sirven. Son leales.

Parece que los franceses han calado hondo. Las gentes de toda Europa ya hablan de salvar el Mediterráneo. El triunfo está cerca. Desde ahora, los providentes responsables de la felicidad de los demás, tomarán cartas en el asunto. Comisiones interministeriales, comisiones internacionales, comi . . . lonas interprofesionales, tendrán razón de ser. Las gentes, ya seguras, han cumplido su papel. ¡TIENEN CONCIENCIA, DESDE LA PERSPECTIVA HISTORICA DE UN SILLON, DIGIRIENDO LA PAPILLA PREDIGLUTIDA POR SU ESTADONODRIZA SUPRANACIONAL, que se la sirve casi de balde por la tele! Pero, ¡ojo!, ¡que no vengan los terroristas de siempre a aguarnos las delicias de nuestra tranquilidad! Ya no hay más contaminación que la que oficialmente se declara. Mucho cuidado con decir una palabra del tema alguien que no tenga respaldada su opinión por un título oficializado por el sistema y económicamente retribuido por el mismo. No han perdido el tiempo, no. En la madrileña calle de Serrano (Bando Nacional), se encuentra ubicado por obra y gracia del sistema la capilla homologadora de saberes ambientales, para los enterados hispanófilos, Centro Internacional de Formación en Ciencias Ambientales (CIFCA).

Hemos quedado de acuerdo en delegar en los más preparados (en este caso en los CIFCADIANOS) y durante la vigencia de la actual legislatura, deberemos aceptar el juego democrático.

Tal juego contiene las siguientes secuencias:

- ★ Deterioro del Medio.
- ★ Denuncia por personas independientes.
- ★ Alerta de los Poderes Públicos.
- ★ Contraofensiva de los acaparadores del poder.
- ★ Captación de la opinión pública.
- ★ Destrucción o asimilación de los disidentes.

El ciclo se repite monótonamente, desde la antigüedad.

Por ello, nos apresuramos a denunciar tal falacia, y prevenir a las almas cándidas. ¡Cuidado! ¡No contribuyamos nosotros al coro de los que cantan la necesidad de crear una POLICIA ECOLOGICA!

A modo de contrapunto damos aquí traslado a un escrito, que al parecer circuló entre los expertos del Cuerpo Médico de Sanidad Nacional, en noviembre de 1977, momento en el que se estructuraba la Administración de Salud Pública del Estado. Con ello queremos poner de manifiesto que por grandes que sean los esfuerzos institucionales, hasta en las más encumbradas corporaciones, la disidencia, al igual que las disfunciones en el Medio Ambiente, anárquicas por naturaleza, aparecen, permanecen y se reproducen, pese la voluntad del dios mío correspondiente. Tal escrito reza así:

«Vaya por delante que a quienes suscriben no les mueve a hacerlo ni un afán de protagonismo ni ningún sentimiento corporativo y, aunque pudiera parecer inverosímil, postulamos que solamente nos mueve el deseo de que nuestro esfuerzo cotidiano tenga alguna repercusión sobre el producto «Salud», es decir, el alzar nuestra voz no tiene otro trasfondo que el servir al cuerpo social, financiador y consumidor del producto «Salud». Por ello, si esta actitud induce a sospechas de arribismo personal o intrusismo bastardo, no siga leyendo, tire este escrito y olvídelo.

En otro caso, si piensa Vd. que se puede servir a la Salud Pública desde todas las plataformas profesionales o cívicas, institucionalizadas o no, que constituyen la realidad de la vida comunitaria y a las que sistemáticamente soslaya y bordea mediante prácticas nepóticas que convienen a todo el espectro de la mercadería política, ofrecemos a la consideración de Vd., nuestro criterio.

La realidad fáctica de la situación sanitaria en el Estado español no es coincidente con la que año tras año se ha querido presentar en el Boletín Técnico de la Dirección General de Sanidad. Con conocimiento de causa, afirmamos rotundamente que, al menos, la realidad medioambiental no queda reflejada en tales informes, que curiosamente han sido redactados por algunos de los que suscriben, obedeciendo superiores instancias. Sistemáticamente se anuncia para el año siguiente la iniciación de tareas perentorias e insoslayables, que también sistemáticamente se posponen para otro ejercicio y, así una y otra vez. No se desdeña en los informes la importancia de los temas ni se niega la voluntad de comentarlos, pero lo que no se hace en ningún caso, es tomar decisiones sólidas, claras, definidas y concretas respecto a la temática ambiental. ¿Acaso con 200 sensores manuales en funcionamiento, puede decirse que se controla la calidad del aire? ¿Garantiza suficientemente la prueba de la Ortotoluidina la potabilidad de un agua, aún cuando se acompañe de unos pocos análisis biológicos y químicos? ¿Qué Jefatura Provincial de Sanidad puede hacer un control sistemático suficientemente representativo de la calidad del agua, del aire, del suelo, de la vivienda, de los asentamientos, de los transportes, de las actividades industriales, comerciales y de servicios, etc.? ¿Qué órgano central dispone de medios, técnicas y técnicos, para hacer un planteamiento global de los problemas del Medio? ¿Quién estudia la toxicidad de los productos químicos, de los pesticidas, de las aplicaciones radiactivas? ¿Acaso no son desiguales las posibilidades técnicas, materiales y de poder de las Jefaturas Provinciales de Sanidad y de los laboratorios de las grandes actividades industriales, que además son las más conflictivas? ¿No están desguarnecidas las Jefaturas de personal especialista en temas como hidráulica - sanitaria, salvamento y socorrismo, higienes de establecimientos al margen de los regla-

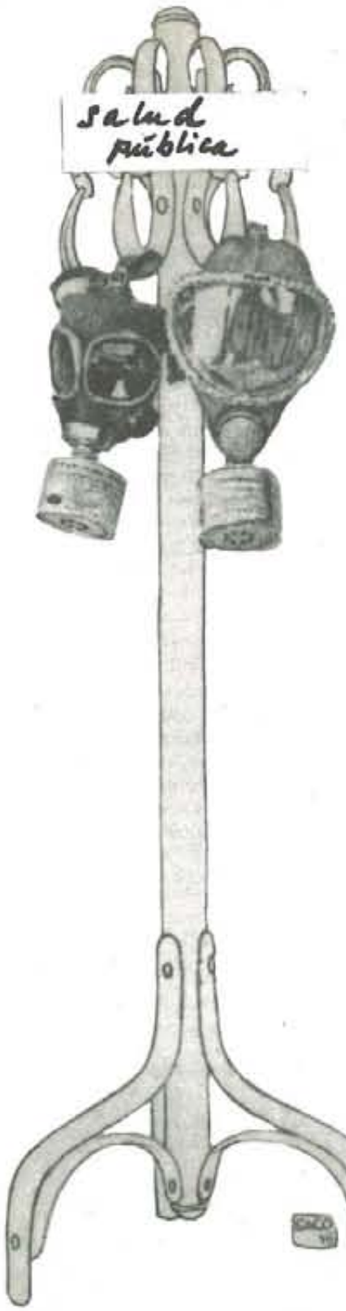
(1) ¿A que no saben Vds. la tendencia ideológica del entonces joven tentemozo (descartadas las connotaciones sexuales) doméstico de su Reverendísima y Virginal Señoría, el Duque del Camino, Marqués del Pedal y Adelantado de Torreciudad? Podemos asegurar y aseguramos, que en la actualidad pesan sobre sus hombres graves responsabilidades del Medio Ambiente Ibérico.

mentos laborales, de higiene rural, de urbanismo, de arquitectura, de radiaciones, de toxicología, de impacto ambiental, de ecología sanitaria, de socio-economía, de tecnología energética, y de tantos y tantos aspectos que quiérase o no constituyen parte de la vida individual y colectiva, la cual, salvo error de apreciación debiera ser tutelada por la Sanidad? ¿Qué posibilidad hay para que detectada una anomalía sanitaria la Jefatura Provincial pueda imponer y contrastar su corrección? ¿Hay que conformarse con expedir la multa de 1.000 pesetas o denunciar el hecho ante el Gobierno Civil, con los resultados que todos conocemos? ¿Acaso no está en regresión la Autoridad Sanitaria en Salud Pública? ¿Hay parangón entre lo que es nuestra Sanidad y lo que describen los textos académicos?

La nueva realidad política del Estado, contrastada cotidianamente con la tipología de denuncias que se reciben en el Servicio de Saneamiento Básico y Control de Viviendas, es incompatible con el montaje y estructura corporativista que se prolonga en el tiempo, aún cuando las más altas Magistraturas la hayan abandonado oficialmente el ya pasado 15 de junio.

¿Cree Vd. que la opinión popular está conforme con las realizaciones visibles de este Departamento? Nosotros desde luego no. Permítanos rogarle que lea una denuncia típica que acompañamos como anexo núm. 2. Por supuesto que para escritos como el que comentamos, no hay lugar en ningún periódico de todo el espectro político dependiente de la publicidad, pero no nos engañemos, es el sentir de grandes sectores de la población, normalmente los que no disfrutan de los privilegios del poder autocrático.

Hasta aquí hemos expuesto, a muy grandes trazos, la problemática más inmediata que informa la tarea medioambiental cotidiana. Pero pecaríamos de miopes si no oteásemos el devenir social de los próximos años. Sabido es que, empleando el lenguaje tecno-burocrático al uso, nos encontramos en una época de tercera generación técnico-sanitaria. Perdimos el tren en las dos anteriores, con perdón y sin querer ofender a nadie. La transformación socioeconómica española desde presupuestos eminentemente rurales a situaciones marcadamente urbano-industriales es un hecho, creemos, indiscutible e irreversible. Sus consecuencias son que la tipología de las disfunciones bioquímicas, síquicas y sociales y su distribución espacial han cambiado radicalmente en los últimos tiempos, mientras que las estructuras sanitarias permanecen inconmovibles e impenetrables a los vientos genuinamente evolutivos de la vida. Hasta hace unos años se pensaba, evocando las teorías mecanicistas tan en boga en el siglo pasado, que las

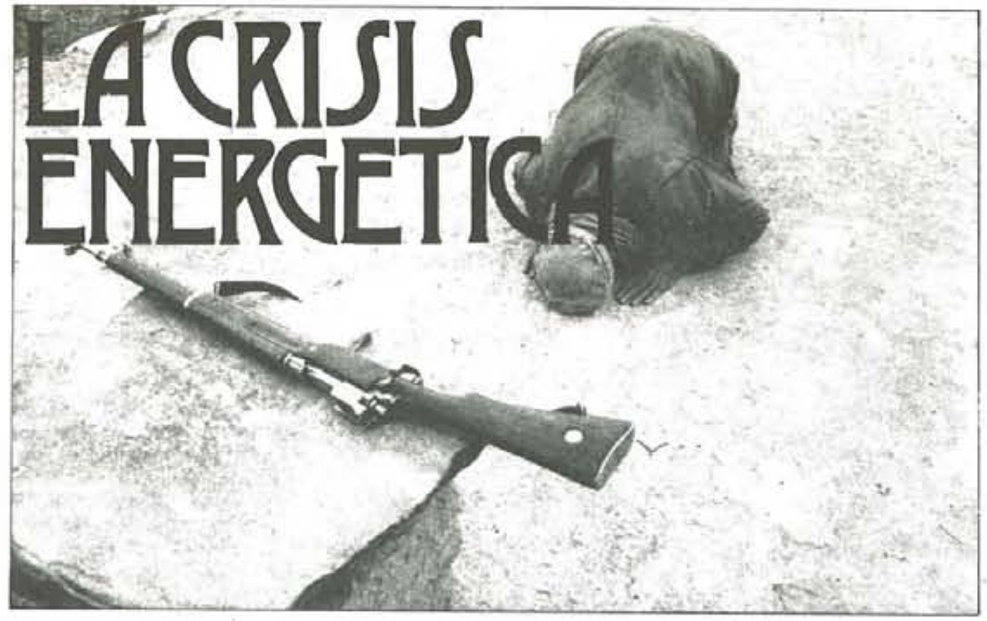


disfunciones provocadas por la acción esquilmante e irreflexiva del hombre, podrían ser corregidas con acciones de ingeniería sanitaria. Esto es, producida una contaminación la solución estaba en colocar un artilugio descontaminador, con lo cual se multiplicaban los bienes de equipo, se incrementaba la producción, había más bienes de consumo y, en fin, se establecían los fundamentos de la espiral desarrollista que aboca irremediablemente en el caos ecológico. Ante esta situación entendemos que el sanitario no puede permanecer impasible. Quienes defienden intereses distintos de los que aquí se postulan se escandalizan de que la Sanidad se inmiscuya en la ordenación del territorio, la modificación de las cuencas hidráulicas naturales, la distribución de los recursos de la biota, la planificación de los asentamientos humanos, la implantación de áreas industriales, el establecimiento de nuevas industrias, la calidad de la vivienda, la oportunidad de determinadas vías de comunicación, los planes de abastecimiento y saneamiento (como nota curiosa acaba de aprobarse un Plan de Saneamiento Integral para Madrid, por un montante de 32.000 millones de pesetas, precedido de un informe negativo de este Servicio, suscrito por la Autoridad Sanitaria), la declaración de zonas contaminadas como Bilbao y Madrid, la localización de centrales núcleoeléctricas, el abusivo y temerario uso de las radiaciones ionizantes y tantísimos otros aspectos de la vida comunitaria de las que necesariamente se tiene conocimiento cotidiano en este Servicio.

Llegado aquí nos preguntamos: ¿podemos estar conformes con este estado de cosas?; ¿es profesionalmente ético permanecer impasibles ante la depredación del medio humano?; ¿nuestra capacidad de silencio ha de mantenerse a perpetuidad so peña de poner en riesgo la subsistencia personal y funcionarial, que en todo caso estaría financiada con recursos detraídos obligadamente a la sociedad que ha de padecer la disfunción, además de pagar?; ¿sinceramente nos gusta hacer de comparsas de este montaje, en el que el interés económico de unos pocos, enmascarado en la ignorancia de muchos y en la impotencia operativa de los disconformes, trata de mantenerse con un coste social insoportable?; ¿no le parece a Vd. absolutamente incongruente que los sanitarios no puedan denunciar, con el tono suficientemente alto, la contradicción que representan estos dos slógans, promocionados desde las esferas del poder económico: «El que contamina, paga» y «Usted puede pagarlo, pero España no»?

Por todo lo expuesto, nos permitimos llamar su atención sobre los problemas que, a nuestro juicio, son parte importante de la Salud Pública moderna, con el ruego de que si son de su conformidad los tenga en cuenta a la hora de replantear a nivel técnico-profesional la gestión de la Salud Pública de una Sociedad, que, salvo en honrosas excepciones, no les ha pedido a Vds. que se atribuyan el derecho a decidir por Ella.

...Seguiremos informando sectorial y tendenciosamente, es decir, con tendencia a defender la vida como bien supremo. ■



Ya hace varios años que el capitalismo intercontinental encontró alguien a quien cargar las culpas de sus desórdenes económicos (entre los que no es el menos alarmante el paro, sin solución a la vista): los árabes tienen la culpa de todo. Son gente que nos vende el petróleo a precios altísimos y se juegan las ganancias en los casinos o comprando Rolls-Roices.

De vez en cuando una subida de los precios de los crudos justifica todo lo injustificable. Claro que basta con rascar un poco, o seguir el hilo de las publicaciones del **American Petroleum Institute**, para ver que las subidas han estado siempre aconsejadas, controladas y dirigidas por los USA, atendiendo unas veces a los intereses de las multinacionales, otras a la rentabilización de otras fuentes de energía (la nuclear por ejemplo)...

Por más que en el reparto de papeles del sainete multinacional, el arma petrolífera sea blandida por los moros contra Israel, es bien sabido que este arma está realmente en manos de Washington y contra quienes se dirige es contra las potencias en competencia comercial con los USA..., Europa occidental, Japón...

Claro que el montaje tiene sus contradicciones, y la transferencia de recursos a Arabia Saudita e Irán, ha venido excediendo su capacidad de absorción y provocando situaciones de inestabilidad sin salida previsible. El Sha se fue al carajo. La situación en Arabia Saudita es cada vez más frágil si sigue las consignas americanas, y nadie encuentra una solución que no implique frenar la especulación de las multinacionales... y a eso no se está dispuesto en modo alguno.

La revolución islámica, que ha sacudido los cimientos del poder personal del Sha del Irán, ha sido el pretexto que se venía buscando para provocar una nueva crisis de la energía que, por todas las trazas que tiene, amenaza con ser aún más grave que la iniciada en 1973-74 a raíz del embargo árabe a los países que apoyaban a Israel y de la fuerte subida del precio de los crudos que se operó como consecuencia del hallazgo de una nueva y poderosa arma: el petróleo.

La caída del Sha y el advenimiento de la república islámica, a falta de ser sometida a aprobación popular mediante referéndum, ha sido el detonante de una nueva escalada de los precios y de un intento de reajuste de la demanda y la oferta de productos energéticos. Desde que se inició la anterior crisis de la energía han surgido voces, más o menos interesadas en la cuestión, que no han hecho otra cosa que hablar de la necesidad de cambiar el modelo de crecimiento económico, basado en un abuso en el consumo energético procedente de materias no renovables. También es cierto que desde 1974, las economías occidentales, las de los países avanzados industrialmente han iniciado toda una serie de maniobras para lograr romper el frente unido que presentaban algunos de los principales países tercermundistas en materia de precios de la más importante materia prima en la actualidad. Aunque se ha caracterizado a la actual sociedad de consumo alcanzada por algunas naciones como la «sociedad del automóvil» lo cierto es que el coche es solamente un símbolo, malo por otra parte, de este modelo de sociedad. De tener que darle un nombre, el de «sociedad de petróleo» sería más acorde con la realidad.

El mero hecho de la subida oficial del precio de los crudos por parte de los paí-

ses miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo hizo tambalear a más de una saneada y potente economía del llamado mundo occidental. Las balanzas de Pagos de los principales países avanzados sufrieron unos desequilibrios tan importantes, que aún hoy, después de 5 años, todavía están tratando de recuperarse.

Si todo esto es cierto, también lo es que los efectos de esta crisis no se hicieron notar con igual intensidad en unas zonas que en otras. Que se produjo un automático ajuste vía precios de los productos industrializados, que hizo posible que los principales países del área capitalista se recuperaran con menos sacrificios y más rápidamente que otras naciones con un nivel de desarrollo económico menos potente. Lo mismo que el bloqueo acabó afectando a países que no eran los principales encartados en la defensa del Estado israelita, los niveles de precios alcanzados por el crudo petrolífero pudieron ser asimilados antes por unas economías que por otras. Los resortes que pudieron hacer funcionar varios países de Europa occidental, que acabaron perjudicando a algunos otros de la misma zona –como España–, son solamente un ejemplo de cómo se desvió la crisis hacia las economías más débiles.

Y cuando parecía que la crisis podía empezar a ser atajada gracias a todos los ajustes que se habían llevado a cabo, y a pesar del importante aumento de precios pactado en la reunión de diciembre de los países miembros de la OPEP, estalla como por ensalmo una crisis política sin precedentes en el segundo país exportador de petróleo mundial y se vuelve a desencadenar una nueva serie de factores aún no del todo explicados que hacen que el mosaico que cuidadosamente se había ido recomponiendo se vuelva a romper en mil pedazos.

La subida del petróleo como excusa

En diciembre de 1978 se decide en la reunión de Viena de los ministros de los países miembros de la OPEP un incremento medio anual del precio del petróleo del 10%. Para ello se establecen unas subidas trimestrales de los precios que darán, diciembre sobre diciembre, un incremento de más del 14% pero que, para el conjunto del año se verá reducida al 10%. Es la fórmula de compromiso que se logra en las disputas entre los países proclives a un entendimiento pacífico con el occidente industrializado –Irán, Arabia Saudita . . .– y la línea «dura», representada por Libia, Irak y Argelia principalmente. Estos habían querido alcanzar subidas aún más importantes y aquellos algo más moderadas.

Los demás países que cuentan con importantes reservas petrolíferas y que no están integradas en la OPEP hacen saber rápidamente que las tarifas que ellos aplicarán son las mismas que han establecido estos países. Los cálculos que entonces se hicieron, hablaban de que la Comunidad Económica Europea tendría que pagar 5.000 millones de dólares más por su compra de crudos, Estados Unidos una cifra similar aunque un poco menor, Japón cerca de tres mil millones de dólares más, España tendría que hacer frente a un desembolso cercano a los 500 millones de dólares de suplemento. Con ser importante esta cifra, la OCDE reconocía que su impacto sería amortiguado con no demasiadas dificultades por las economías avanzadas industrialmente. Los cálculos que se habían hecho sobre las consecuencias de las anteriores subidas del precio del petróleo se mostraron poco fundadas y los países del mundo occidental, algunos al menos, supieron incrementar en la misma medida la venta de productos manufacturados a los «nuevos ricos» que no tenían apenas ningún tipo de industria que no fuera la extractora de petróleo.

Consecuencias de los cambios en Irán

Pero de repente, la crisis iraní, con la suspensión de exportaciones de crudos, trastocó todo el frágil equilibrio que se había montado. Irán era, hasta noviembre del año pasado, el segundo país exportador de petróleo. Al cerrarse el grifo como consecuencia de las oleadas de huelgas que sacudieron a este país hasta la caída del Sha, se produjo en el mercado internacional del petróleo una caída de la oferta importantísima mientras que la demanda seguía siendo la misma. El mercado negro del petróleo resurgió con una fuerza mayor que en 1974 y el precio del crudo en el mercado libre de Rotterdam llegó a alcanzar los 24 dólares el barril cuando el fijado oficialmente apenas superaba los 12 dólares por barril.

A la vista de esta situación la mayor parte de los países exportadores de petróleo empezó a revisar sus precios al alza para tratar de impedir que los beneficios extraordinarios que se estaban generando fueran a caer a manos de las grandes empresas comercializadoras de los productos petrolíferos. Se inició de esta forma una carrera para ver quién era el que antes llegaba a la meta. Al tiempo se empezaba a configurar la primera fisura importante en el seno de la OPEP entre los países que, como Argelia, apoyaban el cambio político iraní, y los que empezaban a preocuparse por su posible extensión. Argelia hizo un llamamiento para que la producción no cubierta por Irán no fuera sustituida por ningún otro país, con lo que, además, se demostraba la posibilidad de alcanzar precios más elevados que serían soportados por las economías de los países avanzados; por el contrario Arabia Saudita intentó sustituir las exportaciones procedentes de Irán con un aumento de su producción propia. El curso del tiempo ha demostrado que Arabia Saudita, por sí sola, no podía hacerlo y de paso le ha quitado representatividad y fuerza a su postura ante el conjunto de países miembros de la OPEP. Al final la subida ha sido general, alcanzando mínimos de un 10% y máximos, como el anunciado por el nuevo poder instaurado en Irán, de casi 20 dólares por barril.

Se han roto los acuerdos alcanzados en diciembre pasado y la reunión prevista para el próximo día 26 de este mes va a tener importantes consecuencias económicas. Por un lado, servirá para refrendar las subidas unilaterales decididas por cada uno de los gobiernos y se intentará llegar a nuevos acuerdos en materia de precios. Está claro que ningún país se va a echar para atrás en sus subidas y lo más que se podrá intentar es que no acabe repercutiendo en la subida estipulada para el conjunto del año. Pero esto va a ser difícil ya que la línea dura de la OPEP se ha visto reforzada tanto por la inclusión dentro de ella de Irán como por el retroceso político sufrido por Arabia Saudita que ha dejado de ser la pieza clave de todo el entramado.

Otras posibilidades

Pero por otro lado la ruptura sufrida en el seno de la OPEP parece irreversible. Y ello por varios motivos y no sólo por los interiores que ya hemos mencionado. Existen también otros externos a los países miembros de la organización que, en el fondo pueden ser más importantes y que están en la raíz de la crisis iraní y sobre todo de la falta de apoyo occidental al derrocado régimen autocrático del Sha. Parece algo así como la revancha del mundo occidental industrializado a la crisis de 1974 en la que las economías avanzadas tuvieron que acabar aganchando la cabeza ante las presiones del mundo árabe.

A todo el mundo le ha soprendido la falta de apoyo que tuvo el Sha a lo largo de la larga crisis que acabó con su salida del país y con su traslado, por ahora indefinido, a Marruecos –único país junto con Egipto que ha aceptado el recibirle. Sobre todo ha sorprendido la fuga de Estados Unidos que tenía en el Irán uno de sus más fuertes bastiones en aquella zona estratégica y que conseguía que las subidas pactadas en el seno de la OPEP no fueran todo lo elevadas que deseaban otros países como Argelia y Libia.

Para intentar comprender todo esto hay que recordar el cambio operado en el continente americano en el último año. Por una parte en Venezuela, importante país productor de petróleo, a un Gobierno socialdemócrata, ha venido a sustituirle otro de inspiración demócratacristiana, más cercano a las tesis estadounidense. El flanco sur de USA se ha visto reforzado así fuertemente. Al tiempo, Méjico ha visto como sus perspectivas de explotación petrolífera crecían de forma insospechada hace ahora un par de años al constatarse que posiblemente sea el país que mayores reservas de petróleo tiene

El ya tradicional desequilibrio, favorable a los países árabes frente al mundo industrializado, fundamentalmente Estados Unidos, se ha visto roto a favor, en esta ocasión de países mucho más cercanos a la línea prooccidental y con una mayor estabilidad política. Por ello es por lo que Méjico, desde hace ahora poco más de un año inicia una tímida pero peligrosa apertura hacia Europa occidental, la zona más desabastecida de petróleo ya que Estados Unidos tiene importantes yacimientos en explotación. Para ello firma un contrato con Francia mediante el cual se compromete a suministrar cinco millones de toneladas anuales al vecino país, dejando abierta la posibilidad de ampliar esta cantidad si la explotación de hidrocarburos en Méjico lo permite. El reciente viaje del presidente francés a tierras mejicanas no ha tenido otro objetivo que ampliar este contrato.

También para ello firma un contrato similar con España con motivo del viaje de Juan Carlos a aquel país. Se abre así una brecha en los mercados tradicionales de suministro árabe que hay que unir a la crisis abierta en el seno de la OPEP. El permiso que España recibe de Estados Unidos de llegar a firmar acuerdos a cuatro bandas para asegurar suministro petrolífero a nuestro país y a Cuba a partir de Méjico, Venezuela y la Unión Soviética hay que entenderlo dentro de la nueva estrategia económica que parece dominar en el seno de la principal potencia occidental. El monopolio árabe de petróleo hay que romperlo aunque ello signifique perder uno de los principales aliados con que se ha contado hasta la fecha.

Diversificar las fuentes de forma controlada

Al tiempo se desarrolla todo otro tipo de fuentes de energía. Se avanza en los acuerdos europeos de construcción de los reactores rápidos de fisión nuclear; se abre la mano para la venta de tecnología nuclear a países claves dentro de los no avanzados industrialmente. Brasil, Sudáfrica, España pueden expandir rápidamente sus proyectos de energía nuclear toda vez que hay vendedores dispuestos a satisfacer sus necesidades de reactores nucleares. Se pone a punto la investigación de utilización de la energía solar mediante acuerdos internacionales. Se anuncia la iniciación de los estudios de investigación para la puesta en marcha, dentro de algunos años, de la primera planta de fusión nuclear que será capaz de suministrar energía para un continente entero –la locura de las economías occidentales llega ya a grados extremos de paroxismo–.

Pero al tiempo que todo esto se produce tiene lugar en algún sitio de Francia, una reunión a la que hay que conceder suma importancia. Expertos de los países miembros de la OCDE se reúnen para conocer una propuesta de la Administración norteamericana en materia de energía.

En síntesis vienen a proponer la vuelta a la utilización masiva del carbón como combustible generador de energía. Para ello se comprometen a suministrar carbón, a precio estable, en los próximos veinte años; a aportar toda la tecnología necesaria y la financiación correspondiente para llevar a cabo este proyecto. La elevación del precio del crudo petrolífero ha hecho que vuelvan a ser rentables numerosos yacimientos de carbón que hubieron de ser cerrados ante la baratura del petróleo. Asistimos por tanto a una recuperación de la iniciativa por parte de los Estados Unidos.

Qué duda cabe de que aún es pronto para que todas estas hipótesis se puedan demostrar de la misma forma que, con motivo de la anterior crisis energética, se tardaron varios años para poder llegar a conclusiones, que parecían tan heterodoxas en aquel tiempo, como que por encima de los países árabes hubo intereses concretos de las grandes firmas comercializadoras del petróleo que quedaron protegidos de mejor forma incluso. Pero lo que es cierto es que la nueva crisis con la que nos ha amenazado ya medio mundo –los países exportadores y los dirigentes de las grandes potencias industrializadas del mundo occidental– aparece igualmente con muchos oscuros que nadie se ha molestado en explicar. ■

zero zyx
Lérida, 82
MADRID-20

HISTORIA

Los Soviets en Rusia. O. Anweiler. 325 ptas.
Hª. Bolsas del trabajo. Los orígenes del sindicalismo revolucionario. F. Pelloutier. 200 ptas.
Práctica militante y escritos de un obrero comunero. Memorias de la Comuna. Eugene Varlin. 200 ptas.
Historia de la FAI. J. Gómez Casas. 300 ptas.
Historia del anarcosindicalismo. J. Gómez Casas. 350 ptas.
Congreso confederal de Zaragoza. CNT. 250 ptas.
Luchas autónomas en la transición democrática. C.E.A.O. (dos tomos). Cada tomo, 250 ptas.

PENSAMIENTO LIBERTARIO

El apoyo mutuo. Kropotkin.
El organismo económico de la revolución. Abad de Santillán. 250 ptas.
El pensamiento de Kropotkin. A. Cappelletti. 350 ptas.
El Estado en la historia. Gaston Leval. 250 ptas.
El Estado y la Comuna. Bakunin. 200 ptas.
Contra el parlamento burgués: la ley del número. Mella. 60 ptas.

CONSEJISMO

Los consejos obreros. A. Pannekoek. 360 ptas.
Lenin filósofo. A. Pannekoek. 175 ptas.
Una nueva forma de marxismo: discusión sobre los consejos obreros. A. Pannekoek. 175 ptas.
Una lectura crítica del marxismo. F. Aguado. 100 ptas.
Una estrategia socialista. C.E.A.O. 90 ptas.
Por la organización autónoma de los trabajadores. C.E.A.O. 125 ptas.
Vivir y luchar. Práctica cotidiana de la revolución. Solidarity. 225 ptas.
Orígenes del izquierdismo. Richard Gombim. 175 ptas.
Proletariado y organización. Paul Gardan. 80 ptas.

CUPON OFERTA: Solicite estos libros y los recibirá con el 10% de descuento enviando este cupón o indicando en su solicitud *«Libros aparecidos en BICICLETA»*.

QUIENES SON LOS AUTÓNOMOS

La izquierda oficial (y muchos libertarios), los despachan con dos o tres expresiones tópicas «violencia minoritaria y contraproducente», «provocadores» . . ., pero lo cierto es que un nuevo movimiento, sin encuadramiento ni ideología claras, emerge con fuerza y lucidez innegables.

Su lucha se dirige un poco a todas partes, contra todo lo que oprime. Contra la represión, pero también contra el trabajo. Contra el capital, pero también contra la miseria cotidiana de la que tanto sabe la izquierda. Y no es improbable que la mancha se extienda, mientras va consolidándose el «nuevo orden» occidental a la medida de los últimos ajustes del poder multinacional.

En FRANCIA, aparecen de dos años a esta parte, mientras un difuso movimiento por la autonomía obrera deshoja la margarita de si participar en las luchas sindicales o hacer otra cosa aparte. Son poca gente pero son. Van consolidando poco a poco su espontaneidad y concitando a la vez miedos y simpatías. Aparecen la última vez en las luchas masivas de los metalúrgicos, desbordando los cortejos oficiales . . ., con su discurso contradictorio, con objetivos y slogans economicistas (contra el paro, contra la vida cara, etc.), pero con medios poco asimilables por el sistema, entre los que no es el menos usual la «apropiación salvaje de la mercancía». Confluyen con un amplio movimiento marginal, que se ha ido desarrollando y elaborando teóricamente en Francia, antes que en ninguna parte . . .

Recogemos, junto a algún brochazo informativo, declaraciones de autónomos de diversas procedencias, publicadas en las últimas semanas en **Liberation, Front Libertaire, La Geule Ouverte,** *etc., así como en el magnífico trabajo monográfico de* **Alternatives.**

*En ESPAÑA la cosa ha tomado otro cariz, aunque el manifiesto que recogemos resumido (el único que se ha dado a conocer como de «***Grupos Autónomos***») tenga un cierto aroma francés, y hasta alguna palabra mal traducida.*

Si en Francia la cosa viene de la descomposición del «gauchismo» post-mayo 68, aquí es fruto de la merdosa transición post-franquista y de las contradicciones del movimiento libertario. Gente que ha militado en las últimas luchas asamblearias de la dictadura, y que hoy se niega a ser codificada entre pactos y carnets, pero la continuación de unas formas que la democracia llama «salvajes».

Ante la inexistencia de un auténtico Movimiento Libertario global (y que no salgan con aquello del triángulo FAI, CNT, JJLL, que el tal polígono ya tenía más lados hace diez lustros), los objetivos de los autónomos se van alejando de las estructuras «oficiales», para caer en cierto grupismo que la policía infiltra y desarticula una y otra vez. Pero la lucha sigue, y dirige su ofensiva como es lógico, contra la represión, ocupando frentes abandonados de forma tan precipitada como prematura . . .

En ITALIA, es donde con más posibilidades e implantación ha madurado un movimiento autónomo masivo, surgido al calor de las luchas más importantes de los últimos años, frente a la corrupción de reformistas y neoreformistas. Semanas después de llevarse a cabo la entrevista que reproducimos, van confirmándose una a una las previsiones que nos hacía Fausto Bolzani, y hasta es posible que él mismo haya sido ya víctima de la represión, aunque los corresponsales sólo han dado como propios los nombres más conocidos. Primero fue la acción policial contra las radios libres, eficaz arma de la autonomía y los movimientos marginales (el pretexto fue una emisión sobre la situación en las cárceles). Ahora, con la persecución declarada al Movimiento Autónomo, se esgrime como coartada ridícula, en un movimiento antiautoritario y abierto, su vinculación a los grupos armados marxistas-leninistas «Brigadas Rojas».

Uno a uno van cayendo los autónomos en las manos de los jueces comunistas especialmente destinados para el caso (como lo fue el que condenó sin pruebas a nuestro amigo Fausto). Son los mejores para ejecutar impunemente el trabajo más sucio, en la preparación de unas próximas elecciones en orden sepulcral. Empezaba a ser alarmante la presencia del Movimiento Autónomo en tantas fábricas importantes, en tantas ciudades . . .

Pero nada induce a pensar que el Movimiento no seguirá adelante. En alguno de sus objetivos constituye un reto a la imaginación del movimiento libertario, que otrora fue abanderado de muchos de sus fines y de alguno de sus medios. Es presumible que siga porque tiene un buen caldo de cultivo en los más de 7 millones de parados en Europa (de los que la mitad tienen menos de 25 años) sin ninguna espectativa ni porvenir, ni siquiera dentro del marco burgués del trabajo asalariado. Cuando los sistemas se van cerrando, cuando se van destruyendo las posibilidades físicas de que alguna vez pueda vivirse de forma natural en el planeta, cuando la represión va profundizando en brutalidad y sofisticación . . .

¿Alguna esperanza?

¿Alguna alternativa?

Como decía el viejo Ferré: **«Il n'y a plus rien».**

SIN RESPETO NI ESPERANZA

En Francia ha empezado a hablarse masivamente de ellos hace tan sólo unos días. A partir de los enfrentamientos en la huelga de metalúrgicos, recientes aún las famosas acciones violentas de Saint-Lazara. Empiezan a teorizar los sociólogos, a descalificar con finura dialéctica los teóricos, a denunciar los sindicatos reformistas (no hay otros). La policía misma trata de infiltrarlos y manipularlos, con cierto éxito, aunque sin ninguna eficacia ya que no se trata de algo que pueda «desarticularse» (al modo de Conesa con sus «grapos»).

Son algo diferente (aún cuando a veces convergente) de los movimientos por la autonomía obrera que surgen a partir del movimiento libertario o de núcleos de ex-militantes sindicales. Les aleja de ellos su aversión a la militancia y a un trabajo continuado, al debate teórico, al establecimiento de una estrategia que parte de analizar la situación . . .

Se trata de gente que rompió con el «gauchismo» (izquierdismo, maoistas, trotskistas, etc., encerrados en estériles pugnas ideológicas), que asistió a la descomposición de sus últimas organizaciones con cierta vida como Izquierda Proletaria o Viva la Revolución. En realidad, al final la extrema izquierda organizada no ha acabado ofreciendo otra cosa que no sea el llamado «apoyo crítico» a la unión de izquierda del PS y el PC.

En Otoño de 1977, después de las grandes manifestaciones antinucleares (Malville), toda una serie de gente empieza a encontrarse una y otra vez en las mismas acciones, todas con una fuerte carga espontánea, son las respuestas autónomas al asesinato estatal del grupo Baader en Alemania, de resistencia contra la extradición de Croissant. Se va fraguando un movimiento tendente a la autonomía radical . . ., jóvenes trabajadores radicalizados, estudiantes proletarizados, marginales, delicuentes, inmigrados, ecologistas, no violentos, insumisos, mujeres, homosexuales . . .

«Nuestra corriente es radical, en el sentido de que desea luchar por un tipo de sociedad donde no haya más explotación. Ni por la burguesía, ni por los patronos . . ., ni incluso por los burócratas o los futuros burócratas . . ., yo no deseo hacer una revolución para que mañana haya nuevos tipos que nos exploten o nos fusilen. Aparte de ésto, la autonomía es tener un discurso que no sea mil veces diferente de lo que se vive . . .»

En Marzo de 1978 se crea un colectivo autónomo en Paris. Las bases son algo parecidas a lo que había sido la Izquierda Proletaria (prochinos autosueltos en el 74). Se proponen boicotear la copa del mundo de Argentina y el mitin de la «euroderecha». Llevan a cabo algunas acciones muy duras que la prensa suele silenciar . . .; finalmente se disuel-

ven por cuestiones internas entre las que incluyen problemas «afectivos». Pero en muy poco tiempo se va proyectando un nuevo colectivo y una coordinación de colectivos, que no suponga menoscabo de la autonomía de cada uno, pero que las mantenga relacionados, como se ha hecho con las radios libres. Las acciones siguen, aunque espaciadas.

«Hay siempre en la vida cosas, situaciones que te joden. Puede ser el ejército, una agencia de empleo eventual, los paneles de publicidad, los parquímetros, la tortura en Argentina, un patrón de café racista . . . Esto te hace vibrar. Tienes ganas de romper, de destrozar. En este momento preciso es tu propio motor el que te dirá: "no puedo más, este rollo me está jodiendo demasiado". Entonces, y antes de esperar ninguna hipotética luz verde de una organización política, que no hará nada (salvo, puede ser, una manifestación o una recogida de firmas), te organizas tu propia acción . . .»

La coordinación se va estableciendo poco a poco. Se busca ahora una ocasión propicia para salir a la luz, para hacer un test sobre la propia fuerza y coherencia de los autónomos. Se elige la zona y unos cuantos objetivos contra los que actuar, se pone un anuncio discreto en **«Liberation»** a primeros de enero. Todo acabará en un cierto «vandalismo» incontrolado, que los propios autónomos explicarán, mediante la aparición de factores imprevistos, fallos en las citas, dos grupos de manifestantes que no pueden encontrarse a causa del tráfico . . ., gente que lleva el «material» y no sabe qué hacer con él. Al final se destrozan algunos de los objetivos programados (inmobiliarias, oficinas de impuestos, agencias de trabajo eventual . . .), y se saquean un montón de tiendas (lo que no estaba previsto) y se larga un montón de gente ante improvisaciones con las que no está de acuerdo. Finalmente, todo ésto sirve de pretexto al Estado para «criminalizar» la acción como robo común.

«De todas formas no haremos un juicio moral contra nuestros compañeros que, con un trabajo precario, no tienen otro medio de comprar que su barra de hierro . . .»

Lo cierto es que los hechos han desbordado a los autónomos y retrasarán varios meses su proyecto de coordinación, convirtiendo en objetivo central de la lucha la lucha por la liberación de los compañeros detenidos tras las acciones de Saint-Lazare. La prensa monta su gran campaña contra los autónomos, tratando de crear una opinión popular contra ellos en el momento en que el movimiento busca el encuentro con el pueblo, víctima de «la vida cara» que es el móvil, ciertamente economicista de la mani.

Y ese es precisamente uno de los problemas sin resolver: la búsqueda de una respuesta solidaria a sus acciones que tenga un carácter masivo. Es el objetivo central. Sin contar con una base obrera organizada, tratan de dar por todos los medios un impulso salvaje e igualitario a las luchas, al margen de las consignas sindicales: absentismo, sabotaje, huelga salvaje, ocupación, destrucción de medios . . . Pero el campo es hostil, aunque no falten razones para plantear la lucha en el terreno de los autónomos. De esta forma, una acción como la de Saint-Lazare es manipulada por el Estado para que repugne al hombre de la calle, y ésto les corta la relación con «las masas», dejando reducido el campo de los que pueden «asumir» sus acciones al círculo formado por . . . ellos mismos. A pesar de todo:

« . . .No trabajamos para ligarnos a las masas. Las masas somos nosotros. Bueno nosotros, pero también nosotros. Se está dentro de las masas y se trata de hacerles comprender a la gente que el trabajo, la burocracia de izquierda o de derecha, no sirve para nada. Se vivirá siempre la misma mierda. La fábrica roja no existe . . .»

Otra de las acciones de los autónomos, que más resonancia ha tenido es la destrucción simultánea de cientos de parquímetros. La crítica será inmediata (por ejemplo, desde sectores libertarios): «sólo beneficia vuestra acción a los que tienen coche». Del mismo modo se han criticado los objetivos de sus acciones anteriores «contra la vida cara» o contra el paro, como economicistas e integradores. ¿Es que se quiere reivindicar el trabajo asalariado a plena jornada? Está claro que no, como también está claro que hay una cierta falta de creatividad o cierto exceso de «populismo» en sus luchas y objetivos, comparado con los medios que emplean.

Lo cierto es, contestan los autónomos, que nuestros objetivos son retomados en otras partes, por ejemplo en Nantes, donde los obreros de Brissonneau-Lotz reforzaron sus cajas de resistencia destripando parquímetros. En cualquier caso «tratamos de reforzar las potencialidades de la revuelta de los proletarios sin esperanza».

A estas alturas, si bien está claro que el movimiento tiene un carácter de algo nuevo, sin un montaje teórico previo a las acciones, se plantea una disyuntiva en cuanto al objetivo y al terreno de la lucha que ellos mismos resumen:

«La disyuntiva está entre la posición que consiste en conducir prioritariamente las luchas sobre el terreno del Estado, diciendo que, en tanto no se le haya destruido, él romperá cada una de nuestras formas de luchar, que en tanto que las luchas no encaren una problemática global contra el control social, contra la manera en que las instituciones pesan sobre la vida, las luchas y el deseo, todo está siendo canalizado por el Estado.

»La otra posición consiste en intentar, a partir de las luchas, crear rupturas en la relación con el Estado, desplazar los espacios de enfrentamiento de las opciones tácticas que nos impone, mostrar una inteligencia creativa que ponga de manifiesto nuestra identidad, y no sólo nuestra relación con la represión. Es preciso crear situaciones políticas con medios y armas que estén fuera del Estado, de la política . . .»

El 22 de Marzo tiene lugar la última acción espectacular de los autónomos durante la manifestación organizada por la CGT sobre París para protestar por la crisis del sector metalúrgico. Los autónomos, tratan de radicalizar la manifestación, luchando a brazo partido con los servicios de orden y la policía. Además parece que en sus filas se ha metido algún policía, tratando de manipular y fichar a la gente. A pesar de todo se consigue desbordar la procesión. Entre los núcleos de autónomos rompiendo escaparates, o apedreando los coches de la poli, se ven grupos de jóvenes metalúrgicos, con sus cascos de fábrica, y hasta alguna pancarta de la CGT:

« . . .reforzar las potencialidades de la revuelta de los proletarios sin esperanza . . .»

La bofia consigue trincar a unos cuantos, en la mayoría de los casos sin ninguna base, manipulando «pruebas» y «testimonios». La mayoría de los que se juzgará el 3 de Abril son gente muy joven, estudiantes de bachiller, algunos . . . a los que se impone penas de hasta 30 meses de prisión.

A pesar de todo, a pesar de la posibilidad de manipulaciones e infiltraciones, el movimiento autónomo va desarrollándose, se refuerza, recogiendo contenidos y ganas de marcha, que están en el ambiente y a los que nadie sabe dar forma. Los autónomos se van agrupando, sin presumir de coherencia, sin grandes justificaciones ideológicas. Son gente que ha ido eligiendo una práctica colectiva de grupo antes que un carnet:

« . . .La autonomía para nosotros es ésto. Hay en Francia luchas que rehúsan las derechas, las izquierdas, los izquierdistas. Hay gentes que luchan con sus propios medios, nosotros queremos estar con ellos. Más aún, ésto es una necesidad. Varios compañeros se han suicidado. Alrededor de nosotros está el desierto, no se puede permanecer solo, hay que reagruparse. No hay nada más, hay el vacío . . ., ahora, es el despertar . . .»

EL TRABAJO

««Hacemos pequeños trabajos. No decimos «no trabajaremos nunca», pero trataremos de arreglarnos la vida trabajando un mínimo, se vive también con el paro . . ., pero no queremos convertirnos en completamente marginales . . .»

¿ROBAR?

«Nuestras luchas están ligadas a las condiciones de vida inmediatas, por eso vemos bien el pillaje, el robo, la delicuencia en masa (robo en supermercados, cheques sin fondos, etc.), que expresan un rechazo masivo al intercambio mercantil y la sumisión que implica.

«El robo es una práctica negada por las organizaciones de izquierda (cuando hay miles de personas que roban, por ejemplo en los teléfonos públicos o en los almacenes). Nosotros lo asumimos como práctica como componente del rechazo a la explotación. Para nosotros el porvenir es desarrollar estas prácticas . . ., robar colectivamente . . ., reivindicar colectivamente . . .»

EL FUTURO DE LA AUTONOMIA

«Vemos un porvenir brillante porque la restructuración del capitalismo multiplica el número de trabajadores marginados, interinos . . ., crea esta nueva clase obrera que no respeta ni la herramienta ni el trabajo, no está ya ligada a la organización social del capital y puede, a diferencia de la vieja, pensar por ella misma, sin necesidad de burós políticos.»

LA LUCHA ARMADA

«La autonomía no tiene nada que ver con los métodos de la R.A.F. (Fracción del Ejército Rojo alemán donde militaban Baader y Meinhoff), porque estamos contra la clandestinidad, y las únicas acciones violentas que concebimos son acciones de masas contra los bienes y no contra las personas. En las fronteras de la autonomía existen tentaciones de lucha creada clandestina, pero no en el interior.»

ITALIA HABLAN LOS AUTONOMOS

Fausto y Tiberio, animadores de la revista y el Grupo Comunismo Libertario y Radio Alice de Bolonia, ocupan el espacio dedicado al movimiento autónomo en Italia. Procedentes del anarquismo oficial han conocido de cerca y en la acción, todo el desarrollo del movimiento autónomo en los últimos años, incluida cierta experiencia carcelaria en medio del caso Moro.

■ ¿Podríais trazar un panorama del campo extraparlamentario italiano?

■ Preferiría hablar del campo revolucionario, en el sentido de antireformista. Por una parte están todos los grupos que tienen como bandera la autonomía, el ex-área de **Lotta Continua** (disuelta en el 76 y que sólo existe como periódico). Todo un movimiento que está formado por colectivos, desde feministas, hasta los de radios libres, comprendiendo incluso hasta el área libertaria. Esta es un área política. Luego existe todo el área de la Autonomía: comités y colectivos que están por el desarrollo de la autonomía real, colectivos como el de Alfa Romeo, el Policlínico, varias radios del movimiento, etc.

Lo que ocurre es que dentro del movimiento autónomo, a diferencia de lo que ocurría antes del 77, no existe una organización nacional como era antes **Potere Operaio** o **Lotta Continua** o **Il Manifesto**, y que pueda propiciar un debate dentro del movimiento, o trazar un cierto camino ...

■ ¿Qué hay de las propuestas de crear un «Partido de la Autonomía»?

■ Hace un año tuvo cierto impacto propagandístico. Hoy ha quedado aislada en torno al periódico **«Rosso»**, que ha perdido prácticamente todas las situaciones importantes, quedando su grupo reducido a Padua. El teórico de la revista, Toni Negri, ha sido marginado y ya no forma parte de la misma. Ahora se mueven ya no tanto en vista a hacer el partido, sino en campañas, por ejemplo contra las cárceles, las centrales nucleares, por las radios ... **«Rosso»** trata de recuperar temáticas que están ya en el movimiento autónomo para dar la batalla de construir una organización centralizada, pero su iniciativa ha perdido toda la fuerza.

Por otra parte, dentro del área de la Autonomía, está la propuesta del colectivo de Vía del Volsci de Roma, por la construcción de un Movimiento por la Autonomía Obrera. Ha habido tres asambleas hasta ahora, para confrontar las distintas situaciones, con la participación de **«Rosso»**, **los Comités Comunistas Revolucionarios** (cuyo teórico es Oreste Scalzone, y que han quedado bastante reducidos) y los colectivos de **Vía del Volsci.** Nosotros hemos participado como observadores. Por ahora no ha salido nada: está la propuesta leninista de **«Rosso»**, la más sovietista o consejista de **Vía del Volsci**, y la obrerista del **Comité Comunista Revolucionario**, ha sido una simple confrontación.

Por otra parte está el área libertaria, de la que luego podemos hablar más detenidamente ...

■ Hasta ahora no habéis hablado del grupo de Il Manifesto, al que aquí, en ciertos círculos, se ha dado mucha importancia (por ejemplo en la revista «Viejo Topo», donde aparecen como el porvenir de la revolución en Italia).

■ Bueno el **PDUP**con su revista **Il Manifesto**, sigue una dialéctica paralela al partido comunista. El discurso de **Lucio Magri** en el Parlamento, es un discurso berlingueriano, mucho más a la derecha del de Panella por ejemplo, en las discusiones sobre el terrorismo. El discurso del **PDUP**, es un discurso funcional para el sistema capitalista (por ejemplo, pidiendo la revaluación del trabajo asalariado, o sobre la relación estudio-trabajo, está pidiendo la institucionalización de la explotación). **Magri** se sitúa claramente en lo que en Italia se denomina el «neo-reformismo», y al final siempre apoya los proyectos del PC en el Parlamento.

Otro discurso es el del **MLS** (Movimiento de Trabajadores por el Socialismo), sustancialmente estalinista, en la práctica una organización paramilitar del partido comunista, que ha usado siempre la violencia contra las luchas del Movimiento Autónomo. Tienen incluso un periódico diario desde hace unos meses **«La sinistra»**, es extrañísimo que un grupo tan pequeño tenga un diario, en algún sitio se les financia ..., no hay duda de que todo sale del partido comunista. Para acabar con el campo de los «neo-reformistas» podemos hablar de **«Democracia Proletaria»**, que tienen como órgano el «Quotidiano del lavoratori», y que es la fusión de Avanguardia Operaia, Liga dei Comunisti y de otros grupos más pequeños; son el partido de la izquierda sindical, aunque también intentan estar dentro del Movimiento Autónomo, con una postura muy ambigua.

■ Aunque nada tenga que ver con el campo autónomo, es inevitable, al hablar de las luchas en Italia, tocar el tema del PC. El aparato comunista más potente y poderoso del mundo.

■ Hasta 1968, se hizo un espacio político, luego ha seguido una lógica antirevolucionaria, llegando en algunos momentos a colocarse en la cabeza de las iniciativas antiobreras, a medida que va adquiriendo peso en el aparato estatal. Por ejemplo, en el 75, el PC aprueba la ley antiterrorista, que es prácticamente una ley contra la oposición revolucionaria. A partir del 75 va adquiriendo una fuerza cada vez mayor, en los aparatos económicos, en los medios de comunicación, se reparte prácticamente el poder con la democracia cristiana ...

■ ¿Cuáles son las bases del poder económico del PC?

■ Esto es muy importante, porque las ha ido construyendo desde el 45, ha ido acaparando sectores, desde la construcción a la metalurgia, al sector del comercio, y últimamente la agricultura. Como grupo económico, es el tercero de toda Italia, después de la Montedison y la FIAT.

■ ...con sus correspondientes ramificaciones multinacionales ...?

■ Esto es muy importante, porque las cooperativas del PC, han sido las primeras en entrar en los mercados de los países del Este, y han conseguido de éstos, mercancías, materias primas a mejor precio que otras industrias dirigidas por la burguesía tradicional. Tienen un mercado desarrollado en los países africanos, dependiente de un cierto tipo de relaciones políticas ...

Aunque no hay ministros comunistas por ahora, ésto es lo de menos, las decisiones económicas se toman a nivel de expertos de la DC y el PC, incluidas todas las leyes antiproletarias de los últimos años. Y no sólo en materia económica. El partido comunista propone las medidas más duras, no sólo contra los «terroristas», sino contra la misma expresión revolucionaria. El experto del PC en materia de Orden Público, Pecchioli, proponía ya el año pasado la clausura de los centros de donde pudieran salir acciones «violentas», en la práctica la clausura del Movimiento Autónomo, de cualquier punto donde se realizaran asambleas, o salieran manifestaciones ..., y no sólo actúa a nivel de leyes, sino usando el partido como policía social ...

■ ¿Podríais citar casos concretos?

■ En Bolonia y en todas partes han denunciado a compañeros del Movimiento Autónomo, por ejemplo, todos los detenidos de los hechos de Marzo (ocupación de la Universidad de Bolonia), y yo mismo, hemos sido denunciados por personas del partido comunista, y me han designado un magistrado comunista para la Instrucción (el magistrado ha sido elegido cuidadosamente por **«Magistratura Democrática»** que controla el PC).

Hay delatores que denuncian lo que es verdad y también lo que no lo es, por exigencias de partido. En algunos casos se hace cargo de la represión militar directa de las luchas. Por ejemplo, en un liceo de Milán se llevó a cabo una lucha muy importante contra la selectividad, cuando fue ocupado por los estudiantes, el partido (a través del sindicato) puso en huelga a una cantera cercana para organizar un servicio de orden, con permiso sindical pagado para desalojar la escuela ocupada. El año pasado en Bolonia, cuando hacíamos propaganda el 19 de Mayo con megáfonos en los autobuses, para que no se pagara el billete, vino un piquete del PC, hizo parar el autobús y llamó a la policía para que se nos llevara.

En la última manifestación que hubo en Bolonia, se llegaron a equivocar los carabineros, y arrestaron a los grupos armados del PC (que actuaban normalmente con la policía), creyendo que eran autónomos, los llevaron a la cárcel unos días, mientras que hubo compañeros que se han pasado año y medio.

■ Decíais que el Movimiento Autónomo, surge de toda una serie de luchas con contenidos nuevos, y con una dinámica que rebasa el marco del sindicalismo reformista y de la política de los «neo-reformistas», ¿podíais hablar algo de estas luchas, de su situación actual ...?

■ En primer lugar la de los hospitales, que se extendió rápidamente a toda Italia, una lucha igualitaria a nivel salarial y contra las jerarquías de los grandes médicos que tienen el poder, se ha alcanzado una conciencia muy alta. En Florencia hubo huelga general durante 32 días; en Roma aún más, aunque no general. Los aumentos conseguidos por los sanitarios han puesto patas arriba el «Plan Pandolfi», pacto social que tenía establecido con los sindicatos para la estabilización económica, limitando los salarios.

Por otra parte se ha rechazado completamente la inserción del sindicato en las luchas, el slogan era: «Nuestra lucha no es contra el enfermo, sino contra el gobierno y el sindicato». Ha habido asambleas nacionales, sin ninguna mediación.

Otra lucha importante ha sido la de los «precari» universitarios (especie de PNN) que están sobreexplotados y llevan el peso de la universidad. Casi todas las universidades han estado ocupadas durante esta lucha, en algunas tuvieron que salir los del PC a sillazos de las asambleas, cuando querían dar un carácter reformista a las luchas. Aparte de ésto, hay que destacar el movimiento de los «non garantiti», que fue durante el año pasado la primera lucha en cuanto a objetivos y formas de organización (fundamentalmente en Roma y Bolonia), y que fue motivo de una gran represión, con centenares de compañeros en la cárcel.

Ha habido, por otra parte, una especie de despertar de las iniciativas en las fábricas. Los primeros síntomas han sido la elección de compañeros de Autonomía Operaia, como delegados en Alfa Romeo, desplazando a miembros del PC. Se está dando una vuelta a la asamblea obrera, en muchas fábricas se están rechazando los contratos, no sólo en las

grandes como Alfa Romeo o Fiat, sino incluso en fábricas de la región de Emilia Romana, feudo tradicional de los reformistas del PC, en la Ducatti de Bolonia, en la Fiat de Modena, y en la Lamborghini de Reggio Emilia, se ha expulsado a los sindicatos, se ha rechazado el contrato, y la asamblea ha adoptado posiciones contra las reducciones de salario, sobre jornadas de trabajo, etc.

■ **¿Cuál es para vosotros la situación del movimiento libertario y sus perspectivas?**

■ Antes de la propuesta **USI** (Unión Sindical Italiana), había varias posiciones en el área libertaria, estaba la posición de **A-Rivista Anarchica** con los **GAF**, que ahora se han disuelto, aunque queda la revista, que hace un papel. Esta la **FAI**, con una estructura que no ha permitido la organización libertaria en el terreno de la lucha, ni la organización de todos los grupos libertarios surgidos desde el 68. Estaba también la **Coordinadora Nacional de Trabajadores Anarquistas (CNLA)**, que agrupaba organizaciones comunistas libertarias, y además un área política de grupos que no pertenecían a ninguna federación.

La **CNLA**, tuvo una primera fractura en el 74-75 con la salida de las principales realidades: Nápoles, Roma, Génova y Bérgamo, todos ligados al discurso de la autonomía, en el sentido de que querían construir una tendencia comunista libertaria en el interior de la Autonomía, mientras que la **CNLA** intervenía en el sindicato oficial. Nosotros hemos sido los últimos en salirnos, hace dos años, porque veíamos este mismo problema. El hecho es que el movimiento libertario está muy extendido, tiene muchas estructuras. Por ejemplo, sólo en la ciudad de Bolonia, los libertarios tienen una tipografía, una composición, dos librerías, dos radios, tres o cuatro sedes políticas..., tienen tantos instrumentos como todas las demás formaciones políticas juntas, y sin embargo no tienen un peso político en las luchas del movimiento, por la falta de una estrategia general de lucha, de un sentido político real..., ahora se está intentando formar la situación, con copias de la situación española...

■ **Parece que sois bastantes críticos a la posibilidad de relanzar la USI como sindicato anarcosindicalista...**

■ Para nosotros la **USI**, es antes que nada, una coordinación de grupos específicamente anarquistas, luego no recoge las realidades importantes de luchas reales, de la lucha de clases, no puede sacar conclusiones políticas positivas de la lucha. Además, dentro de la **USI** no hay claridad acerca de como se debe enfrentar la lucha anarcosindicalista, hay tres o cuatro posiciones, y ésto se puede ver en las reuniones que se han hecho, con enfrentamientos entre posiciones diferenciadísimas..., hay por una parte los viejos anarquistas, que tienen una concepción formalista de la **USI** en el sentido de que debería formarse por decreto oficial. En la última reunión la oficialización de la **USI** ha estado a punto de hacerse, si no hubiera mediado la oposición de algunos compañeros, lo que hubiera sido completamente irreal. Por otra parte compañeros que no creen en el anarcosindicalismo ni en la **USI**, y que están dentro para poder hacer un discurso de organización específica, intentando atraer a compañeros para su propuesta política. Y hay otra posición que cree sinceramente en la **USI**, y está por iniciar una práctica anarcosindicalista, contra una formulación especifista, y que intenta por todos los medios ligar un poco todos los componentes que están dentro de la **USI**.

Nuestra posición es diferente, somos anarquistas, tenemos relaciones con los compañeros, pero no creemos en este proyecto, el análisis que hacemos es que una iniciativa como la **USI**, aparte de ser inactual (la tradición anarcosindicalista se paró después de 1923-24 y no ha habido una continuidad de la **USI**, porque sus componentes entraron en los demás sindicatos), no hace más que dispersar las energías de los compañeros libertarios, se está perdiendo a toda una serie de compañeros que tienen interés por la práctica y la teoría libertarias y que se mueven en distintos terrenos: en el feminismo, en la escuela, en los barrios, en las fábricas, en las radios, en tejidos más sociales que económicos y que la lucha anarcosindicalista no puede cubrir. Nosotros hemos elegido crear un área libertaria dentro del Movimiento, que no se desarrolla sólo a nivel de organismos, sino informal, de comportamientos, crear una tendencia comunista libertaria, con una confrontación real en las luchas. Y lo que están intentado con la **USI** es copiar la situación española. Y a la CNT le interesa conocer que la **USI**, no es por el momento una realidad de lucha (casi se habla más en España que Italia de **USI**). La CNT podría tener mucha más influencia internacional, si conectara con otro tipo de realidades, por ejemplo con los portuarios de Génova, que cuenta con la mayoría de los trabajadores y que están organizados fuera de **USI**, una realidad de clase, de lucha que es lo que hay que ver a la hora del internacionalismo...

■ **No quisiera acabar sin que hablaseis algo sobre las Brigadas Rojas. Se suele asociar por la prensa burguesa, a este grupo con el Movimiento Autónomo, y sólo a nivel de militantes se sabe que no es cierto...**

■ **Brigatte Rosse** nacieron en los centros metropolitanos, fundamentalmente en Milán, provienen de situaciones de fábrica, de diferentes sectores: por una parte, del partido comunista; por otra, de estudiantes de origen católico; desde sus comienzos han tendido una impronta marxista-leninista. Han tenido tres fases, la primera ligada a las iniciativas dentro de las fábricas, donde tenían enlaces y una situación de semilegalidad. Son los inicios en el 72-73, entonces les apoyaban otras organizaciones como **Lotta Continua** o **Potere Operaio**. Luego está la segunda fase, la del paso a la clandestinidad total, y el comienzo de toda una serie de secuestros, de atracos, llegando a alcanzar objetivos de cierta importancia, que han marcado las bases para el movimiento completamente clandestino.

La tercera fase ha sido la iniciada con el secuestro de Moro, en el que ellos mismos se han marginado de cualquier dialéctica, incluso de algunas simpatías que pudieron tener en algunos grupos de la Autonomía, y se han «autoghetizado». De todas formas nunca han tenido un enganche real en luchas de fábrica y así. Hubo un nivel de simpatía difusa en algunas situaciones, sobre todo en algunos momentos, cuando podía jugar algún papel en las grandes luchas que había en las metrópolis.

La ideología que tienen las Brigadas Rojas, es marxista leninista, pero sustancialmente reformista, porque atacan a la democracia cristiana, pero no al PC, al que llaman simplemente berlingueriano o revisionista, atacan a Berlinguer pero no al PC, y está claro que en algún sentido hay una relación.

Por otra parte, el tipo de análisis que hacen las Brigadas Rojas, no tiene en cuenta para nada a los trabajadores, sino es para instrumentalizar los movimientos, cada lucha han tratado de reconducirla hacia la construcción o el programa de su partido «El Partido Comunista Combatiente». Pero no han alcanzado nada de sus objetivos, incluso han perdido cualquier clase de estima o simpatía que podían despertar, por ejemplo, por su eficacia militar –que también ha ido a menos–, han perdido cualquier tipo de actualidad política. Y si hoy hacen dos o tres atentados hay una indiferencia total respecto a ellos. No hay ni siquiera una posición política, sino desinterés, abandono...

ESPAÑA: MANIFIESTO

Después de las diversas detenciones de miembros de los G.G.A.A. en Francia y en España, se ha dado ya el caso de que algunas buenas almas «revolucionarias» nos han juzgado antes que el Estado lo haga por sí mismo.

Despreciamos a los teóricos sin modo de empleo, que critican nuestra práctica, pero evitan tener una propia, que son incapaces de llevar algo a cabo, de comprometerse, etc. Todos esos que nos tratan de locos de activistas irresponsables, para mejor justificar su pasividad.

Si somos unos «locos», nuestra locura no es dulce, es la locura de querer vivir, de negarnos a someternos al trabajo asalariado, de romper el círculo de base de banalidad, de utilizar todas las posibilidades de encontrarnos a nosotros mismos, de abrirnos y de reunirnos para mejor afirmar la autonomía de nuestros deseos insatisfechos por el Capital.

Si somos unos «activistas», nuestro activismo es el placer del juego subversivo, de liberar nuestras entrañas, de superar el miedo institucionalizado, de retroceder los límites de nuestras posibilidades. Es, en definitiva, dotarnos de los medios necesarios para nuestra lucha a través de las expropiaciones, armadas y sin armas, falsificación de cheques, etc.; para dotarnos de una infraestructura necesaria (pisos francos, refugios, armas, documentaciones falsas...) y satisfacer nuestros deseos, escapándonos lo más a menudo posible a la imposición del trabajo asalariado y su cohorte de miseria generalizada.

Si somos «irresponsables», nuestra irresponsabilidad molesta al orden establecido y a los que tratan de reemplazarlo. Un desvío de los medios de información en un momento oportuno.

tienen más efectos prácticos y positivos que cualquier panfleto o discurso radical.

Conocemos las objeciones puestas a nuestros actos: son espectaculares, terroristas, recuperables, ocultan la lucha de los trabajadores, permiten al Estado violar sus propias leyes, reforzar su poder y acentuar la represión . . .

¡Poco nos importa el espectáculo! No queremos aparecer como una organización de especialistas con su jerarquía, sus portavoces y sus siglas. Sabemos que el Estado no puede ya polarizar la atención de los proletarios sobre una oposición derecha-izquierda ficticia, tiene necesidad de una organización denominada «terrorista» para representar ese mismo «rol». Este Estado no tiene necesidad de nuestro pretexto para ejercer su terrorismo cotidiano: terrorismo policial contra las manifestaciones y los huelguistas, terrorismo de las milicias patronales, terrorismo de la explotación generalizada . . .

Nuestras acciones no intentan imponer a los proletarios que se autodefiendan combatiendo su alienación fuera del terreno político y sindical (huelgas salvajes, asambleas generales soberanas . . .). Los proletarios no necesitan a los revolucionarios; cuando éstos intervengan, deben hacerlo sobre el terreno escogido de antemano por ellos mismos. Situados en ese terreno algunos compañeros que trabajan, a menudo temporal o tácticamente para justificar un salario con miras a beneficiarse del subsidio de paro, deben de hecho intervenir en esas luchas. Los demás, los que nos negamos categóricamente a un trabajo asalariado, aportamos un apoyo táctico sin más. No existe relación alguna de sumisión de los unos a los otros, puesto que el culto del trabajador es tan nefasto como el culto del antitrabajador que escapa a todas las imposiciones.

Nuestras acciones no son las únicas oposiciones reales y totales al Poder. A menudo son limitadas, puntuales y subjetivas (respuestas a los asesinatos de compañeros en las cárceles, calles y lugares de trabajo). A veces son coordinadas sobre algunos puntos de intervención precisos y concretos (nucleares, movimiento carcelario, contra el trabajo asalariado . . .).

Podemos, o no, reivindicarlas, según nuestra propia conveniencia. Algunas veces la no reivindicación de algunas de ellas (atentados, expropiaciones . . .) hace que algunas organizaciones o grupúsculos se las apropien para darse la ilusión de una potencia que no poseen y hacerse reconocer como los más eficaces en su competición contra el Estado. Estrategia de una pseudoabundancia simplemente publicitaria, que hace que sus militantes detenidos y mártires reivindiquen cualquier acción que les dé la apariencia de ser los mejores defensores de la clase obrera. Son las consecuencias especuladoras de las vanguardias, la pretensión de creerse portadores de la conciencia revolucionaria en sus actos. Tampoco queremos aceptar la amalgama entre esas organizaciones y nosotros, lo mismo que, en tanto internacionalistas, no la aceptamos entre nosotros y las organizaciones portadoras de ideologías nacionalistas (I.R.A., E.T.A.) o tercer mundistas (R.A.F.).

No admitimos los admiradores, ni los profesionales de la «solidaridad», que aprueban de una manera sistemática todos nuestros actos, conformándose con afirmar su radicalidad en las manifestaciones, mítines o reuniones, sin osar arriesgarse en las luchas y sus consecuencias. Posición confortable que les permite compensar su alienación por un activismo militante, sin tener que actuar, tomar iniciativas o hacer prueba de alguna determinación . . . Todos los que quieren hacer de la autonomía la nueva ideología a la moda por incapacidad de dar una salida activa a su radicalidad verbal, de percibir algo nuevo en nuestra praxis, de hacer concreta y utilizable su crítica del izquierdismo y del reformismo, sin salir de su alienación . . . Nosotros preferimos no comprometernos con ellos ni dejarlos que hablen en nuestro nombre.

Esta posición no es elitista; lo que nosotros hacemos, cualquiera puede hacerlo y, si algunos de ellos, empujados por las imposiciones sociales, deciden iniciar su propia lucha, entonces nos encontraremos, les comunicaremos nuestras experiencias, les explicaremos nuestros fracasos y nuestros éxitos, y no les negaremos ninguno de nuestros medios. Su práctica deberá ser anti-jerárquica e igualitaria; regla que limita nuestro número actualmente, conduce a veces a escisiones, pero prohibe las delegaciones de poder, permite una cierta coherencia de nuestro proyecto revolucionario y hace más difíciles las infiltraciones, asegurándonos un dinamismo que algunas organizaciones, numéricamente mayores, podrían envidiarnos.

El proletariado sometido al trabajo asalariado tiene que plantearse ya, urgentemente, la cuestión de la lucha armada, no puede delegar esta tarea en grupos especializados (incluso nosotros); la situación social actual en España lo exige. Lo que han hecho los proletarios de la SEAT (ex-ERAT) hay que inversarlo, es decir, que en vez de repartir el dinero, producto de las expropiaciones, para ayudar al paro, deberían de haber creado las condiciones necesarias para que las expropiaciones las fuesen asumiendo otros proletarios de manera rotativa y cada vez más extensiva, favoreciendo así la creación de nuevos núcleos de lucha armada en el interior de las fábricas. Debido a su aislamiento no pudieron llegar a extender su proceso de lucha; a pesar de ello, han demostrado poseer una amplia conciencia revolucionaria, marcando así las verdaderas tareas a asumir por el proletariado.

Nosotros, Grupos Autónomos, en tanto que fracción armada del proletariado radicalizado, que hemos rechazado el trabajo asalariado, sólo podemos aportar una primera ayuda para la creación de grupos armados en los lugares de trabajo o fuera de ellos; a continuación deberán ellos mismos demostrar su capacidad para asumir su propia autonomía. Es la única manera de que no se creen brazos armados para la defensa de los proletarios. La estrategia de la F.A.I. durante la revolución española ya no es válida; actualmente los proletarios deberán asumir la realización de sus deseos, cuando la situación lo exija, armados o no, pero siempre por sí mismos.

Nuestras tareas actuales son responder a la represión y marcar puntos de intervención concretos. Solos somos incapaces de enfrentarnos al Estado; estas tareas deberán ser asumidas por todo el proletariado.

¡ABOLICION DEL
TRABAJO ASALARIADO
Y DE LA MERCANCIA!
¡POR UNA SOCIEDAD
SIN CLASES!

GRUPOS AUTONOMOS
Enero 1979

De todos los mundos

A propósito de una convivencia con refugiados vietnamitas

Kamakura, diciembre-enero, 1977-78. Hace ya más de un año, pero no he podido olvidar sus rostros. Rodeados de nieve, a una hora de tren de Tokyo, una centena de refugiados vietnamitas esperaban ser acogidos por un país cualquiera, provisionalmente albergados en una vieja casa japonesa de madera y papel.

No teniendo yo mismo donde alojarme, los benedictinos de Tokyo habían accedido a que pasara dos semanas en aquella antigua casa de su propiedad, afectada por entonces a un reducido grupo de meditación zen y a los pocos vietnamitas admitidos transitoriamente por el gobierno japonés.

Personas de todas las edades, hombres y mujeres, vivían desde hacía meses el fin de una tragedia –el exilio forzoso– y el principio de otra –la incertidumbre sobre sus destinos–, en un clima de desconfianza: espías y delatores se encontraban probablemente entre ellos.

Mis primeros contactos fueron lentos, para evitar suspicacias. Poco a poco, algunos jóvenes fueron abriéndose y me resumieron, en un inglés o francés vacilante, verdaderas epopeyas: los difíciles preparativos de la fuga; el amontonamiento en frágiles barcas y balsas; la escasez de alimentos; las interminables jornadas de miedo a ser capturados o a ahogarse; la aceptación condicional del gobierno japonés y el cumplimiento estricto de sus directivas; la larga espera, cual objetos detenidos por la falta de un sello burocrático en una aduana cualquiera . . . Algunos esperaban desde hacía un año, sin decidirse por aprender francés o inglés, ignorando si sería Francia o Estados Unidos su destino final.

Todos juzgamos a partir de esquemas preconcebidos y no pude evitar el sentimiento fiscalizador de saber los motivos de la huída de un país vencedor del colonialismo y supuestamente en un proceso de revolución liberadora. Algunos habían sido simples soldados del Sur; otros tenían padres colaboracionistas o que no se habían opuesto al régimen de Thieu; la mayoría huían sencillamente del hambre y de una vida insoportable.

¡Qué fácil es opinar a partir de fórmulas políticas y qué difícil cambiarlas ante realidades que no se dejan encerrar en ellas! De repente, como si se hubiera descorrido un velo deformador, una intuición vital me hizo comprender que las informaciones leídas sobre los refugiados vietnamitas no eran simple propaganda de derechas, ni consecuencias inevitables de una revolución inacabada. Algo marchaba mal en los países de la esperanza socialista. La posterior invasión de Camboya por el Vietnam y de éste por China han confirmado esta intuición.

Un exiliado es siempre digno de respeto y de ayuda –excluyendo naturalmente dictadores privilegiados y torturadores notorios–, especialmente si se forma parte de un exilio masivo y del pueblo llano. La proyección de **Holocausto,** sobre el exterminio del pueblo judío, ha conmovido al mundo. Las jóvenes generaciones no comprenden que sus padres fueran testigos mudos o avestruces ciegas ante la consumación del genocidio. ¿Qué hacen ahora ante el genocidio del pueblo camboyano y el éxodo del pueblo vietnamita?

En Nuevas Hébridas, archipiélago al nordeste de Australia compuesto de ochenta islas e islotes, treinta de ellas inhabitadas, Jimmy Stevens, jefe del Nagriamel, movimiento político autóctono, pretende traer tres mil refugiados vietnamitas, para instalarlos en las islas del norte, en contra de la voluntad del gobierno provisional (la independencia total está fijada para enero de 1980). No entro a juzgar los motivos de uno y otro: al jefe del Nagriamel, la consecución de su objetivo le aportaría fuerza política; al gobierno le añadiría un problema más a los muchos planteados por la independencia.

He recorrido grandes extensiones de tierra cultivable, completamente despoblada, en Brasil, en Australia y en otros países y no puedo menos que interrogarme sobre la validez de las fronteras políticas. Si bien fueron inadmisibles la invasión de Hungría y la de Checoeslovaquia por la Unión Soviética y discutibles las ya aludidas de Camboya por el Vietnam y de Vietnam por la República Popular de China, ¿es razonable permitir las atrocidades de Amin Dada sobre el pueblo ungandés, escudándose en el sacrosanto principio de la inviolabilidad de fronteras artificialmente establecidas? ¿Es moralmente justo cerrar un continente de siete millones setencientos mil kilómetros cuadrados en beneficio de quince millones de australianos?

En todo caso, asumo el riesgo de recibir ataques de todos lados, al no abanderarme bajo ningún Estado ni régimen político, pero no el de que mi conciencia me acuse dentro de unos años por haber callado.

ALFONSO COLODRON
Nuevas Hébridas, 15 marzo, 1979

PARIS: ANARQUISTAS CONDENADOS

En París, durante la manifestación del 23 de Marzo, organizada por la CGT, sobre la crisis siderúrgica, fueron detenidos e inculpados 12 compañeros de la Federación Anarquista, por llevar «armas», considerando como tales a los palos de las pancartas y banderas. Dos de ellos PATRICIO SALCEDO y PHILIPPE ROUSEL, han quedado detenidos en la cárcel de la Santé, y finalmente deberán cumplir un más de cárcel. El veterano militante Maurice Joyeux, que se presentó en el tribunal (ofreciéndose a ser detenido él también), hace una llamada en Le Monde Libertaire, para la lucha contra la represión: «es un terreno donde las diferencias deben borrarse, es el terreno de la solidaridad de clase».

TORTURA EN BARCELONA

Más de diez días permanecieron detenidos y bajo torturas los compañeros de CNT y Grupos Autónomos Libertarios, detenidos en Barcelona el 23 de Febrero. Como es lógico, sin presencia de abogados ni familiares, e incluso, en algún caso, con la coacción y detención de éstos:

«Queremos denunciar las diversas formas de tortura a la que hemos sido sometidos la mayor parte de nosotros:

- Permanecer suspendidos a veces durante períodos de más de media hora de una barra de hierro en posición forzada, lo que hace que los grilletes se claven en las muñecas, recibiendo balanceos y golpes que acentúan el dolor, ellos lo llaman «barra democrática».
- Con las manos esposadas y los pies inmovilizados y la cabeza en vuelta en un pasamontañas y con un casco de motorista, dan golpes con porras de goma en la cabeza y otras partes del cuerpo. Ellos lo llaman «la moto».
- Colocando trapos mojados y muy apretados alrededor de la cara, comienzan a echarte agua cuando respiras, la cual penetra por la nariz y boca yendo directamente a los pulmones: ellos lo llaman «la sauna».
- Bolsas de plástico cerradas alrededor de la cabeza procurando la asfixia y la pérdida del conocimiento.
- Introducción de lápices entre dedos, apretándolos y haciendo palanca.

Todo ello acompañado de puñetazos y patadas que no tienen nada que envidiar a las más finas torturas del franquismo. Además se nos amenaza acusándonos de sucesos policialmente «resueltos», generalmente muertes. Igualmente con la coacción de detenciones de familias enteras (padres, mujeres, hijos, etc.).

Mientras todos estos hechos ocurrían en las dependencias de vía Layetana tanto el gobierno, como la oposición, jugaban a la democracia.

EL ANARCOSINDICALISMO EN PORTUGAL: AYER Y HOY

EMIDIO SANTANA

El Anarcosindicalismo se define en Portugal como corriente de opinión organizada en 1883, y como expresión de la semilla que la Internacional encontró aquí con ocasión del desplazamiento a Lisboa de Anselmo Lorenzo, Mora y Moragó, que hulan con los archivos de la Sección Española, de las persecuciones tras la Comuna de París.

La organización del Partido Socialista en 1875 no impidió que muchos socialistas mantuvieran su espíritu de autonomía y continuaran una línea de orientación distinta a las tendencias marxistas o posibilistas que se definieron dentro del partido.

En las mismas fechas, el Partido Republicano, valiéndose de la crisis nacional abierta con el ultimátum inglés acerca de las colonias portuguesas de Angola y Mozambique, desencadenaba una extensa acción política, que culminó con la implantación de la República en 1910.

Los anarquistas tuvieron, una influencia decisiva en el desarrollo del movimiento obrero asociativo y reivindicativo, y en su independencia frente a las fuertes presiones electoralistas de republicanos y socialistas, así como del jacobinismo dispuesto a redimir al Estado como la imagen de la democracia burguesa.

El país, en esa época con pocos centros industriales y pequeñas concentraciones obreras, se animó de cierto dinamismo revolucionario. La gran crisis de finales del siglo pasado, coincidiendo con la crisis de la monarquía, conducía al país a la caducidad de sus estructuras agrarias y económicas, con el inicio de una industrialización intentada por las fuerzas de una clase interesada en un nuevo proceso de explotación colonial.

El jacobinismo republicano procuraba, de esta forma, atraer la agitación obrera a su proceso político; pero la aparición de una corriente anarquista, con especial influencia en el movimiento obrero, la sustrajo de ese destino.

O.U.N. La primera central sindical

Bajo la influencia de las ideas y la acción del sindicalismo revolucionario francés, el movimiento obrero comenzó a evolucionar en vísperas de la implantación de la República. Aparecieron algunos sindicatos de industria con la fusión de antiguas asociaciones profesionales, y el movimiento se extendió por el campo alentejano, al sur del Tejo, región latifundista, asociando sindicalmente a los trabajadores agrícolas.

La República se implanta en esta fase embrionaria del sindicalismo revolucionario, todavía sin gran desarrollo orgánico, intentando abrirse camino entre la preponderancia de que todavía disfruta el Partido Socialista.

Sin satisfacer las reformas de fondo que se propuso realizar, prosiguiendo la rutina política del anterior régimen, la República enseguida se iba a enfrentar con las reivindicaciones obreras, siempre en aumento con el desarrollo sindical. Fue exactamente en el agro alentejano, en la región latifundista en que una burguesía que vino a sustituir la decadente parcela de la aristocracia rural, se va implantando con algunas veleidades republicanas, donde se enfrentaron el jacobinismo republicano y el movimiento sindical.

La huelga de los campesinos de Evora, en 1912, reprimida por el gobierno republicano, hizo estallar la huelga general de Lisboa, en solidaridad con los reprimidos. Con la creación en 1912 de la Unión Obrera Nacional, la primera central sindical, comenzó a completarse una estructuración del movimiento sindicalista, siguiendo los moldes de la CGT francesa, creándose las uniones locales de sindicatos y las federaciones de industria.

En la OUN se estructuró una corriente sindicalista, defensora de la suficiencia del sindicalismo en la estructuración de una sociedad socialista, de influencia soreliana. Enseguida se inició una fuerte polémica con los anarquistas que oponían a ese sindicalismo su crítica a las tendencias corporativistas, y su rigidez y limitaciones del proceso productivo para dar respuesta a toda la complejidad social, especialmente, en aspectos socialistas y libertarios.

A pesar de que en el Congreso de Coimbra, en 1919, las posiciones anarcosindicalistas tuvieron una completa aceptación, la polémica continuó, y tomó nuevos aspectos tras la formación de una federación maximalista, de la que posteriormente saldría el Partido Comunista.

C.G.T.: Una fuerza a tener en cuenta

La discusión de los métodos y aptitudes del sindicalismo, por los nuevos marxistas y los anarquistas, dio más actualidad a las críticas y objeciones de los libertarios. Se da también una experiencia de luchas sindicales, que toman especial intensidad en los inicios de la guerra mundial en 1914 que envuelve también a Portugal, y a las situaciones de crisis que todavía perduran.

En ese período, la experiencia de las luchas salariales pone en evidencia el espíritu corporativo de los sindicatos, cuando las luchas generales, los intentos colectivistas, contra la especulación, las subidas de precios e impuestos, y la defensa de las libertades públicas y los derechos humanos, colocó al movimiento anarcosindicalista en una posición destacable frente al Estado y las clases poderosas que se apoyaban en él.

La lucha en los límites del campo de la producción, reivindicaciones salariales o simples mejoras de las condiciones de trabajo, no respondía a la globalidad de los problemas del individuo, del trabajador como persona humana, ser pensante y actuante, consumidor, elemento vivo de la sociedad. En esa época, la CGT adquirió una posición relevante en la correlación de fuerzas sociales y políticas en presencia.

En 1924, una conferencia de los sindicatos de Lisboa, analizando la rigidez sindical de la Unión local de sindicatos para las luchas sociales más amplias que las simples reivindicaciones económicas de los trabajadores como productores, adoptó una resolución llamando a los barrios obreros y cualquier otros centros de viviendas populares, agrupaciones con base sindical, para conducir las luchas, estimular las iniciativas populares en la

concreción de sus aspiraciones y conquistas; una dinamización típicamente libertaria.

En la ciudad de Oporto, la segunda del país, los anarquistas ya habían dado especial actividad y dinamismo a los centros de estudios sociales instalados principalmente en los barrios obreros, que desarrollaban, además de una acción de propaganda y divulgación cultural, acciones de agitación.

El 25 de Abril faltó el movimiento libertario

El Congreso Confederal de 1925 adoptó la misma ampliación de la estructura sindical, más libertaria.

El país quedó bajo la impronta del totalitarismo fascista. Un fascismo sui generis, hecho de violencia, de persecuciones y del juego del compromiso de las clases en una sociedad típicamente rural, conservando todos los arcaísmos estructurales. La constitución del Estado fascista conservaba las formas externas de la democracia burguesa, con una cámara política elegida por sufragio, una cámara corporativa con representantes de entidades que la constituían, y un Jefe de Estado elegido también por sufragio.

Durante los últimos treinta años del régimen este sofisma amortiguó el choque de la oposición política que se obstinaba en combatir al fascismo en el terreno resbaladizo del electoralismo, lo que después marcaría el período post-fascista.

El anarquismo no encontró fácil implantación tras el 25 de abril. Fue una victoria fácil, ofrecida por el ejército que tenía otros fines que la limitarían, ayudado por los partidos.

La caída precipitada del régimen, la crisis interna institucional agravada con el desmoronamiento de los soportes de los territorios coloniales, los apetitos y debilidades de las oposiciones políticas sin ideas, llevarían inevitablemente a la situación revolucionaria que se vivió. Se asistió al súbito despertar de una acción popular que sobrepasó los sindicatos corporativos, que absorbieron los comunistas tal y como eran; los partidos preocupados con sus clientelas y posturas electoralistas; el propio ejército con su tradición caudillista. Las expropiaciones agrarias de los latifundios, las experiencias de autogestión de empresas fallidas o abandonadas, las ocupaciones de viviendas vacías, la administración local practicada por las poblaciones, todo fue iniciativa popular. Faltó un movimiento libertario mínimamente estructurado, un clima de ideas, y abundó la influencia de los partidos.

La necesidad de organizarse

El espíritu libertario subyacente en el alma popular no encontró su expresión inmediata; la juventud que lo aprendió casi por inspiración, se situaba principalmente en una liberación de las formas y las sujecciones, de espontaneidad.

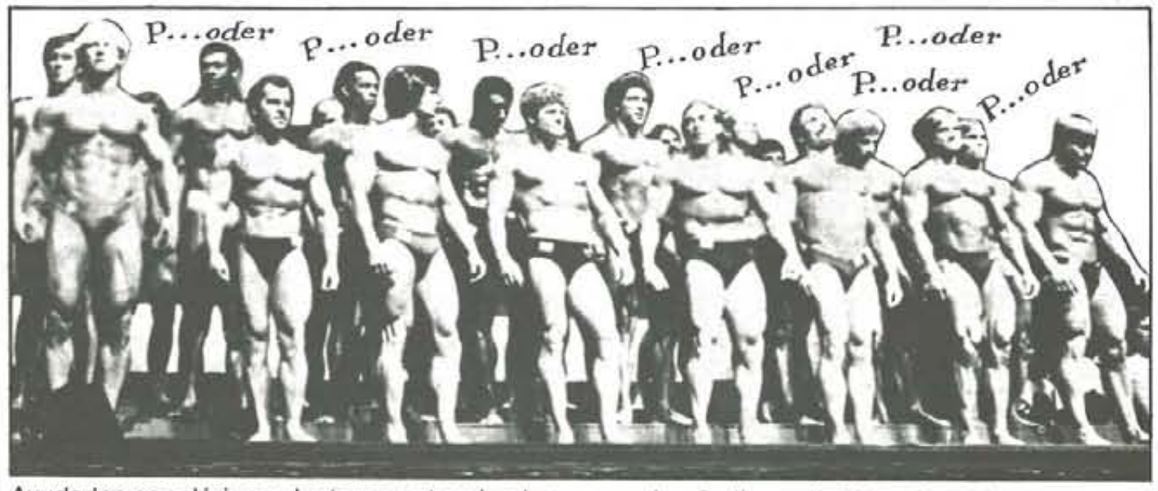
La experiencia presente, la evolución de los acontecimientos y la reflexión, nos llevan a la necesidad de análisis profundos: ¿Bastará resucitar a los sindicatos regenerándolos, o formar nuevos poniéndoles una etiqueta anarquista o libertaria? ¿Podremos resucitar las siglas confederales? Y, ¿bastará llamar a nuestros grupos específicos para que estos abarquen la totalidad de las luchas que es necesario desarrollar?

Como en 1924, después de hacerse diversas tentativas, de haberse malogrado iniciativas de asociación de esfuerzos, de intentar formas orgánicas, se reconoce la necesidad de iniciar la acción a partir de los sitios donde viven y trabajar las personas, de estimularles a la acción, de asociarles a partir de formas simples y concretas que tengan su propia aplicación, y de nuevo comienza a estructurarse un movimiento libertario. Agrupaciones de oposición sindical, de expresión libertaria, feministas, ecologistas, artísticas o culturales, agrupadas voluntariamente en una federación local, siendo el embrión de un movimiento de extensión con expresión libertaria.

Se siente cada vez más la necesidad de un completo entendimiento entre los dos movimientos, el portugués y el español, de una conjunción completa hasta la identificación. Tenemos mucho que emprender en común, comenzando por nuestras propias experiencias que se desarrollan en condiciones muy semejantes. ■

Para el ciudadano ordinario, el pueblo bajo, lo que hoy se conoce como «el personal» aquel ODER era expresión de satisfacción y algazara. Así después de retozar y lujuriar, el común exclamaba ...ODER!, pronunciándolo con un pre-suspiro mezcla de placer y cansera (en grafía se representaba j...oder!).

Mientras tanto los otros, los menos, los del malbarato estaban empeñados en hacer la olla grande con el placer del villanaje.



Ayudados por clérigos, doctores y otras lumbreras se pusieron a trabajar sobre la cosa. Emplearon una metodología lógico-científico-reduccionista a la que llamaron racional (por aquello de parecerse como un huevo a una castaña). De este modo si ODER era sinónimo de PLACER, pues le añadieron la P de placer (creemos más bien de im-P-otencia).

Después de este primer jalón y ayudados por la pléyade de cancerberos y demás lameculos al servicio del Señor, construyeron y desarrollaron todo un entramado complicadísimo-lógico-racional (con el tiempo este sistema se perfeccionará tomando diversos nombres, pero no adelantemos los acontecimientos), mirando siempre obtener más y más fuerza, dominio e imperio.

Ajenos a estos tejemanejes, los capipardos y balhurrias seguían con sus placeres ingenuos y naturales. Cazaban, pescaban, comían, J...odían lo que P...odían y dormían.

Los de (P)arriba no cejaban en su empeño y obduración de hacerse con el momio y siguiendo la estrategia establecida crearon toda una serie de palabras que ya no eran gruñidos, fufos, frémitos o gorgeos. Tomando como principio-origen-razón-pretexto la P singularizadora engendraron Potestad / Poderio / Potencia / PrePotencia / PrePonderancia / Protectorado / Privilegio. A esta primera serie siguió una segunda con palabras como suPerioridad / dominio autoridad / comPetencia / eficacia / y otras muchas más cuyo catálogo sería estomagante relatar.

La chamuchina ignoraba o parecía ignorar todos estos desvelos que se estaban guisando sobre sus regiones lumbares.

Reunidos en cónclave todos los ángeles custodios, nudos propietarios y precaristas del sistema adoptaron decisiones fundamentales para su agibilibus a costa del ajeno.

Había que subvertir el J...Oder de las mujeres y hombres de escalera abajo, de esta manera ellos lo emplearían en el sentido de J...ornalar, J...ubilar, J...uzgar, J...orobar y J...eringar (se habían olvidado (?) su origen de J...adear). Para la mejor aplicación de ésta y otras gabelas se creó un gatuperio al que bautizaron ESTADO.

MULTINACIONALES MANDAN: LA MENTIRA DE LOS DERECHOS HUMANOS (I)

RAMON FERRI

Durante el franquismo, mientras los mismos policías que hoy hacen asociaciones «democráticas», torturaban gente a mansalva, más de uno pensó en que quizá su caso podía ser atendido fuera del agujero ibérico en nombre de los Derechos Humanos. Que los países democráticos se morían de ganas de hacer imperar el respeto liberal a la persona . .alguno llegó a recurrir a la ONU (lo que en muchos casos no hizo sino agravar la condena y las hostias).

Con un poco más de perspectiva, y situados ya confortablemente en el mundo civilizado, podemos dar un repaso somero a la realidad de los Derechos Humanos, y a las instituciones internacionales encargadas de velar por ellos en nombre de los respectivos Estados.

Alguien levantó las campanas al vuelo cuando Carter anunció que, si lo hacían presidente, los Derechos Humanos reinarían en el mundo. Fue la nota más destacada en la campaña electoral del cacahuero sonriente: retomaba en plan valiente el tema de los Derechos Humanos, tan desgastados y prostituidos desde que fueron ratificados en la Convención de Ginebra en 1949. Caliente aún el terror nazi, era fácil entonces ignorar las violaciones que llevaban a cabo las propias potencias firmantes: los campos de trabajo en el interior de los Estados, la trata de mujeres, el trabajo forzado de los niños en las colonias oprimidas, latinoamérica . . .

Pero llegó Jimmy y las dictaduras se pusieron a temblar. Los dictadores sabían que sin el apoyo de los USA, ya podían mandar el resto de la pasta a Suiza, y prepararse uniformes nuevos y condecoraciones para el exilio glorioso. ¡Qué desagradecidos los malditos yanquis!

Pero tras el «rostro humano» que trata de adquirir el imperialismo, está la realidad de que las dictaduras están en un callejón sin salida, y de eso son conscientes los que designan a Carter para que sea elegido, y elaboran su programa y hasta su eterno rictus sonriente. Políticamente, las dictaduras, ya lejos de ahogar los impulsos revolucionarios, los estimulan, y cada vez representan un peligro más serio para encontrar salidas «centristas» que instauren democracias formales y controladas. Por el contrario, fuerzan movimientos de liberación, que no parecen tener intención de pararse ahí. Económicamente, no son rentables ni estables, generan procesos inflacionistas imparables y al final empiezan a resultar demasiado caras de mantener.

Y así empieza todo el rollo de los Derechos Humanos, que, a pesar de estar en la boca de un presidente de los USA, llega a despertar alguna esperanza pronto desmentida por la realidad. Sólo rascando un poco se ve muy claro que la causa de los «Derechos del Hombre» acaba cuando los contratos y la acción de las multinacionales peligran por la aparición de alternativas revolucionarias. Por el contrario, cuando estas alternativas están ya bien neutralizadas y masacradas, reaparece el discurso «humanitario». En Chile, Argentina o Brasil, los USA, han esperado a que las posibilidades revolucionarias fuesen aplastadas para «reclamar» respeto a los Derechos Humanos. ¿Que hay amenaza de insurrección? Pues, a apoyar a Videla, Geisel o Pinochet, y a pasearse con ellos ante los fotógrafos por los jardines de la Casa Blanca. Así se ha estado haciendo con el Sha, hasta el último momento. ¿Estaba mal informado Carter sobre el aplastamiento de los Derechos Humanos en Irán? Lo que ocurría era que las cosas no estaban tan claras como para andarse con rollos humanitarios, que sólo se pueden usar si no peligran los intereses USA en el país en cuestión.

Acordarse cuando no hay peligro

Luego, cuando la insurrección ha sido machacada suficientemente, cuando ya es necesaria toda una nueva generación militante para empezar a toserle al imperialismo –caso Chile–, entonces ya se puede amonestar al dictador, «amenazarle», etc., y hasta hablar de Derechos Humanos, sabiendo que realmente el pueblo ya no puede recuperarlos.

En la mayoría de los casos, los «castigos» y restricciones suelen ser simples operaciones de fachada, que se compensan por otros medios. Chomsky cita numerosos casos probados en los cuales lo que los USA quitan en plan moral por un lado, lo dan con creces por otro mediante su intervención e influencia en las instituciones financieras internacionales. Por ejemplo en Argentina, donde los Estados Unidos restringieron la ayuda militar por los escándalos y denuncias en cuanto a las violaciones de los Derechos Humanos, de 32 a 15 millones de dólares. Al mismo tiempo la Junta Militar recibió un préstamo del Banco Mundial de 105 millones de dólares, un préstamo del Banco de Desarrollo Inter-Americano de 32 millones de dólares y una reserva crediticia del Fondo Monetario Internacional de 100 millones de dólares (*).

Otro caso que ha sido bastante sonado. Un informe del Departamento de Estado, aireado imprudentemente por enanos infiltrados en la prensa, descubre que, Israel, máximo aliado USA, practica sistemáticamente la tortura en los territorios que ocupa en la franja de Gaza, a los árabes. El informe lo hace oficialmente el Departamento de Estado a nivel internacional, para, en el caso de que haya un país que no respete los Derechos Humanos, vetarle el envío de armamento. Y ahora, ¿qué hacemos? (¿Os imagináis que a Israel le cortaran el suministro de armamento USA?) Se encontró la fórmula: «Israel es un país donde se respetan los Derechos Humanos, las violaciones se han dado en los «territorios ocupados». Carpetazo y adelante.

Tampoco se acuerda de los Derechos Humanos Carter al apoyar a uno de los más escandalosos violadores, Ian Smith, jefe del sistema racista imperante en Rodhesia, cabeza de un gobierno declarado ilegal por la ONU, y que acaba de pasar por USA con todos los visados y facilidades. ¿Cómo no se hace caso al Consejo de Seguridad de la ONU que, en 1968 adoptó una resolución en la que se pedía a todos los Estados miembros que impidiesen la entrada a dirigentes rodhesianos?

Pero, ¿es que aún alguien puede creer en que las Naciones Unidas pintan algo en el tema? O más aún, ¿puede alguien pensar que los altos Organismos internacionales están al margen de los negocios de las multinacionales? Hace ya bastante tiempo que todas las estructuras dependientes de la ONU, y susceptibles de exprimir o utilizar, están minadas por los comerciantes internacionales.

(*) *N. Chomsky: USA, mito, realidad, acracia. Ed. Ariel (pp. 31, 45).*

Algunos «affaires» ignorados

Así, por ejemplo, la FAO (Organización de la ONU para la Alimentación). En su seno, las más grandes sociedades multinacionales constituyeron hace más de 10 años el PCI (Programa de Cooperación Industrial). Además de meterse de una forma irregular en una organización teóricamente alejada de todo lo que significase negocio y especulación, las multinacionales obtenían informes preciosos sobre los sitios más interesantes para invertir, de forma que la FAO, era en realidad un «agente» de las multinacionales en el Tercer Mundo. Con la llegada en 1978 del nuevo Director General, Sacuma, se hace caso a las protestas cada vez más ruidosas contra la acción del PCI, y se rompen sus lazos con la FAO. No pasa nada. Se acude a la cabeza y en paz. Así, las multinacionales untan bien al mismísimo Waldheim. El Secretario General les promete meterlos en la ONU, más a fondo de lo que lo estaban con la FAO: les integra en el PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), que, no sólo incluye Agricultura (como la FAO), sino que interviene en todos los programas de asistencia y en todos los sectores de la economía. De hecho, es la oficina de la ONU en todos los países subdesarrollados, sus actividades están estrechamente ligadas al Banco Mundial, y sus miembros tienen estatuto diplomático. No se puede pedir más: vía libre a todos los negocios imaginables en aras del «desarrollo».

Discretamente Waldheim mete la inclusión del bloque de multinacionales PCI en el orden del día de la sesión anual de dirección del PNUD, en el capítulo «asuntos varios». Haciendo uso de sus prerrogativas como Secretario General, decide responsabilizarse de una nueva actividad llamada «Programa de Cooperación Industrial de las Naciones Unidas» (PCINU), donde sus padrinos multinacionales casan perfectamente. No se podía esperar nada mejor: cobertura al más alto nivel, para exprimir a los países subdesarrollados, y no en nombre de la multinacional tal o cual, sino de la propia ONU.

Pero a última hora la operación se desbarata, ante las protestas de Suecia y otros Estados, que se niegan a tragar tanto y tiran de la manta (quizá sin saber que la mierda llegaba tan alto). Acosado, el Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, acaba declarándose en retirada y confesando que el tema de la inclusión de las multinacionales, con la tapadera del PCINU, es decisión personal de Waldheim.

No perdáis la esperanza

Ya se encontrará una nueva fórmula. Pero de momento el tío sigue en su puesto, como máximo «vigilante» de los Derechos Humanos a nivel mundial.

Como decíamos, ha sido Suecia, la que ha descubierto el «affaire». Un país neutralista, con cuarenta años de gobierno socialdemócrata, artífice de un «modelo» de sociedad. Alguien queda aún para hacer respetar los Derechos Humanos. Del sindicato L.O. (la UGT sueca), base de todo el sistema socialdemócrata, han salido fuertes campañas para impedir a las empresas suecas invertir en los países racistas, pidiendo el bloqueo económico para Sudáfrica. Valientes campañas, pancartas, procesiones, luchas por doquier . . .

El problema viene, cuando el pequeño semanario anarcosindicalista **ARBETAREN**, descubre el pastel: los sindicatos socialistas L.O. tienen invertidos más de cuarenta millones de coronas en sociedades multinacionales con intereses en Sudáfrica (Alfa-Laval, OSEA, Atlas Copco, SAAB, SKF . . .), es decir, que los mismos que piden dinero para liberar a los negritos . . . están haciendo de negreros.

Y ya es bastante por hoy, señoras y señores. Son sólo algunos botones de muestra para saber cómo los Derechos Humanos imperan en las relaciones internacionales de la mano de las multinacionales, el presidente Carter, la ONU, la Internacional Socialista, etc. Todos juntos en unión, sirven para convencernos de que la historia progresa . . .

¡Y luego dirán que somos nihilistas! ■

anarquismo/ consejismo «I»

FRANK MINTZ

Frank Mintz, *conocedor como pocos de los teóricos consejistas, su evolución, sus contradicciones, sus incursiones en el campo libertario . . . inicia una serie en la que analizará los pensadores y momentos más interesantes del consejismo. Al de hoy sobre* **Korsch**, *seguirán trabajos sobre* **Paul Matick, Checoslovaquia, Pannekoek**, *etc.*

El estudio de Douglas Keller (*), es magnífico porque da una visión global de la evolución del pensamiento de Korsch, subrayando las múltiples manipulaciones del mismo, presentando casi exclusivamente en Francia y en España como el de un marxista –ligeramente– crítico.

Voy a interpretar la evolución de Korsch: es un profesor de filosofía que estuvo en Inglaterra en contacto con la Fabian Society, teniendo un buen conocimiento de Kant y de Marx. Al ser llamado a filas en Alemania durante la primera guerra mundial se negó a empuñar el fusil, pese a las sanciones y las batallas. Al terminar la guerra, Korsch entra en el partido socialista y elabora un estudio de los consejos que brotaron revolucionariamente por toda Alemania.

Es importante constatar cómo en 1920, aboga por una sociedad fundada en los consejos, sin tutela de partido, sin necesidad de estado socialista. Pero en el mismo año Korsch se suma al incipiente partido comunista en el que permanecerá hasta 1926, aceptando no sólo la primacía del partido, sino el liderazgo de la Unión Soviética y del pensamiento de Lenin. Así cayó en el extremo de escribir: *«con el luxerburguismo, debemos exterminar cualquier trotskismo en nosotros». (En el ensayo* **«Leninismo y trotskismo»**, 1925.)

En 1925 Korsch, que era diputado comunista, fue apartado del partido por presiones de la URSS, y enseguida se lanzó a una crítica a rajatabla del leninismo y luego del marxismo. ¿Cómo explicar estas contradicciones? ¿Qué validez puede tener el análisis de Korsch?

Me parece que es el problema de cada intelectual, con un pensamiento personal, que se sumerge en la vida de un partido, y en especial del comunista. O quizá es el caso sicológico del neófito, del novato que quiere integrarse a la fuerza, lo más rápido posible, entre los elementos más fieles de un grupo: el inmigrante-superpatriota, el intransigente nuevo adepto de una religión, el capataz ex-trabajador . . ., sobran los ejemplos. Y si no fue éste su caso, pudo haber sido el tan corriente de cambiar desde el interior la estructura del partido, tapando y rechazando en lo más profundo de sí mismo las dudas y las interrogaciones.

El marxismo de Korsch fue la evolución lógica de sus ideas kantianas, fabianas de llegar al Estado y poseerlo; lo mismo que su antimarxismo fue la respuesta, la continuación de su estudio sobre los consejos. Y la separación de Korsch del marxismo fue progresiva, pero profunda, a partir de 1925, y voy a tratar de dar los jalones más importantes.

A principios de 1926, en una conferencia convocada por el partido para que Korsch explicase su postura, declaró que la política soviética no era más que una «degeneración de la teoría leninista», lo que poco después acarreó su expulsión ratificada por el Komintern en junio de 1926. Entonces, Korsch habló sin rodeos –prueba de que se autocensuraba antes–: la URSS es una «dictadura contra el proletariado, una dictadura de kulaks», y esto también en el parlamento en el que seguía siendo diputado. Korsch profundizó su crítica analizando la URSS (**«Diez años de lucha de clases en la URSS»**) como un antagonismo entre una «burguesía contrarrevolucionaria» de Lenin y Stalin y los proletarios, a veces representados por la Oposición Obrera, Zinoviev y Trotsky. Dicha burguesía contrarrevolucionaria encajaba en la reacción del poder burgués tras la primera guerra mundial contra la serie de revoluciones en varios países.

(*) *Karl Korsch: «Teoría Revolucionaria».*

Se constata que este pensamiento implica un análisis global, materialista, de la práctica del marxismo y por tanto, conducía a plantear por qué fracasaba el marxismo. «El marxismo hoy por hoy está inmerso en una crisis histórica y teórica». No es simplemente una crisis dentro del *movimiento marxista*, sino una crisis del *mismo marxismo*. (. . .) Es engañador y hasta falso ver los orígenes de la presente crisis como el resultado de la perversión o de la simplificación extrema de la teoría de Marx y Engels en manos de los sucesores. Es igualmente un desenfoque yuxtaponer este marxismo degenerado, falsificado, a la «pura teoría de los mismos Marx y Engels». (**«La crítica del marxismo»**, 1927, inédito).

Parece que las consecuencias que sacó Korsch le asustaron y/o temía pasar por un heterodoxo y no las publicó, e incluso siguió publicando ensayos sin dar realmente su pensamiento, como en el **«Karl Marx»** (publicado en español, en Ariel, 1975, antes de que haya aparecido el pensamiento profundo de Korsch), editado por primera vez en 1938. Pero en el mismo año publicaba un artículo –¡con seudónimo!– en el que destilaba prudentes críticas al marxismo para terminar retornando a la alteza de miras práctica y no puramente ideológica con que la *Primera Internacional de Trabajadores marxista (y al mismo tiempo proudhonista, blanquista, bakuninista, sindicalista, etc.)*, acogió en su seno a todos los trabajadores que aceptaban el principio de la lucha de clases proletaria e independiente, como rezaba en la primera de las reglas redactadas por Marx. *«la emancipación de las clases trabajadoras debe ser conquistada* por las mismas clases trabajadoras» («el marxismo y la tarea presente de la lucha de clases proletaria»).

Es característico que Korsch no quiso llegar a un concepto anarquista, porque en el fondo guardó la ilusión por el gobierno revolucionario, y, conocedor de la realidad española desde 1931, aprobó la entrada de la FAI-CNT en el gobierno: *«que demostró a todos, excepto a algunos grupos de anarquistas extranjeros desesperadamente sectarios e ilusionados (que ¡incluso ahora se niegan a manchar su pureza antipolítica respaldando animadamente el esfuerzo desesperado de sus compañeros españoles!) la relación vital entre la acción económica y política en todos los dominios y, sobre todo, en la fase revolucionaria inmediata de la lucha de clases proletaria»* (**«Economía y política en la España revolucionaria»**). Juicio que me parece trasnochado y huero, aunque compensado por la apreciación de las colectivizaciones, tan importantes como la Comuna de París, descritas en un artículo que falta en este libro, como falta en una edición de Korsch-Mattick-Panńekoek-Wagner, en parte sobre España con el título «La contra-revolución burocrática» (¡lamentable coincidencia!).

Comentando **«Colectivizaciones, la obra constructiva de la revolución española»**, Korsch decía en 1938, si bien muy brevemente, que dicho libro: *«rompió el círculo de silencio y de deformaciones gracias a que una parte esencial de la nueva fase del desarrollo de la revolución española empezada desde el 19 de julio de 1936 y que fue hasta la fecha casi completamente ocultada a la clase trabajadora internacional»*. Destaca la preparación de años de los obreros anarcosindicalistas, tanto en las capitales como en las aldeas más apartadas, y la importancia de este tipo de sindicalismo: *«hasta hace poco condenado por las otras tendencias del movimiento europeo, por ser una formación utópica y destinada al fracaso en caso de conflicto.»*

La guerra de España significó seguramente, junto a la constatación de la ausencia de evolución de Unión Soviética, después de la segunda guerra mundial, cierto acercamiento de Korsch al anarquismo, como se ve en una carta de mayo de 1948 en que habla de un futro estudio de las ideas de Bakunin a partir de la edición española de **«Estatismo y Anarquía»** y sus relaciones con el compañero Laín Díez. De pasada, este compañero, traductor de **«La filosofía de Lenin»** de Pannekoek y de **«Enseñanza de la revolución española»** de V. Richards, se carteó con Pannekoek también, y escribió abundantemente en varios idiomas, vie –o vivía– en Chile.

Sus **«Diez tesis sobre el marxismo hoy día»**, publicados en 1950, constituyen su último escrito, puesto que cayó gravemente enfermo después, y sólo fue consciente a trechos hasta morir en 1961. Como el autor de la antología citada al principio no insiste en dichas tesis –conclusión de la obra de Korsch y sus investigaciones sobre Bakunin–, ni tampoco Mattick en su obra sobre Karl Korsch, no resisto la tentación de reproducirlas:

«1. Hoy día no tiene sentido el preguntar hasta qué punto la enseñanza de Marx y Engels es todavía teóricamente aceptable y prácticamente aplicable.»

«2. Hoy día cualquier intento de restaurar la doctrina marxista, como un todo y en su función original de teoría de la revolución social de la clase trabajadora es una utopía reaccionaria.»

«3. No obstante, en bien y en mal, los componentes importantes de la enseñanza marxista siguen eficaces hoy día, si bien con una función transformada y en un ámbito distinto. Por eso, importanes impulsos de la práctica del movimiento de la clase trabajadora del principio del marxismo han entrado ahora en los conflictos prácticos de los pueblos y de las clases.»

«4. El primer paso para restablecer una teoría y una práctica revolucionarias consiste en romper la voluntad exclusiva del marxismo, de las iniciativas revolucionarias y del dominio teórico y práctico.»

«5. Marx sólo es hoy día uno de los numerosos precursores, fundadores y pensadores del movimiento trabajador socialista. Los así llamados socialistas utópicos desde Tomás Moro hasta ahora son tan importantes como los grandes rivales de Marx, como Blanqui, y sus enemigos jurados, Proudhon y Bakunin. Y, por fin, no son menos importantes, los movimientos recientes como el revisionismo alemán, el sindicalismo francés y el bolchevismo ruso.»

«6. Los siguientes puntos son particularmente críticos en el marxismo: a) su dependencia práctica de la economía subdesarrollada y de las condiciones políticas de Alemania y otros países de Europa Central y Oriental donde tenía que adquirir una importante política; b) su adhesión incondicional a las formas políticas de la revolución burguesa; c) su aceptación incondicional de las condiciones económicas avanzadas de Inglaterra como modelo de los futuros desarrollos de todos los países y como precondiciones objetivas para la transformación del socialismo; y habría que añadir: c) las consecuencias de las intentonas repetidas, desesperadas y contradictorias del marxismo de romper estas condiciones.»

«7. He aquí los resultados: a) la sobreestimación del Estado como instrumento decisivo de la revolución social; b) la identificación mística del desarrollo de la economía capitalista con la revolución social de la clase trabajadora; c) los desarrollos ulteriores ambiguos de esta primera forma de la teoría revolucionaria marxista con el pegote artificial de una teoría de la revolución comunista en dos fases. Dicha teoría, dirigida en parte contra Blanqui, y en parte contra Bakunin, aplazó la emancipación real de la clase trabajadora en el movimiento presente hacia un porvenir indefinido.»

«8. El desarrollo leninista o bolchevique apareció en aquel entonces, y fue bajo esa forma como el marxismo fue transmitido a Rusia y Asia. Así el socialismo marxiano ha sido convertido de teoría revolucionaria en una ideología que podría ser –y ha sido– usada para varias metas distintas.»

«9. Desde este punto de vista, las dos revoluciones rusas de 1917 y 1928 deben entenderse de modo crítico. Y es así como hay que determinar las diversas funciones cumplidas por el marxismo en la Asia actual y a escala mundial.»

«10. Los trabajadores no alcanzarán el control de la producción de sus propias vidas al ocupar las posiciones en los mercados internacionales y mundiales que han sido abandonadas por la llamada libre competencia destructora entre los propietarios de los monopolios de los medios de producción. Dicho control sólo puede resultar de la intervención planeada, de todas las clases actualmente excluidas, en la producción que hoy por hoy tiende a ser regulada de un modo totalmente monopolizador y planificador.»

El texto es a veces muy escueto –la tesis núm. 3, ¿qué son los componentes importantes?–, pero es un rechazo del determinismo económico, de un modelo equis por el que pasarían los explotadores automáticamente. La evocación de la necesidad de la emancipación de los trabajadores por ellos mismos tampoco es muy neta en la medida en que deja por completo la parte psicológica –tendencia autoritaria que ya subrayó Bakunin– y la parte inconsciente –el papel sexual del fascismo y el masoquismo de los trabajadores, analizados por W. Reich–. Aspectos que en abandono del marxismo y la inconclusión de su pensamiento Karl Korsch ofrece una indispensable información. ■

Todas son ilegales, Lemoniz más

Atendiendo a los datos, Iberduero S.A., pidió la «licencia provisional» para el inicio de las obras el 18 de abril de 1972 en un escrito al Ayuntamiento de Munguía, el cual denegó tal permiso hasta el 3 de agosto de ese mismo año, en que acordó «conceder en principio, y con carácter provisional, autorización para el comienzo de las obras de construcción de la central nuclear . . .»

La concesión de un permiso provisional supone construir unas obras estrictamente provisionales. El 22 de septiembre de 1976, el Ayuntamiento de Munguía recibe un nuevo escrito de Iberduero, S.A., en el que esta empresa solicita «se acuerde la concesión de la licencia definitiva de obras para la construcción de la central electronuclear, que esta Sociedad pretende instalar en la cala de Basordas, así como la licencia definitiva de instalación y apertura».

Las obras, en aquel momento, se encontraban en avanzado estado de construcción y en situación claramente ilegal. Iberduero estaba intentando jugar una política de hechos consumados. La repulsa popular, manifestada por sucesivas concentraciones, obligó a Iberduero a acelerar el ritmo de las obras a costa de sueldos desorbitados, relevos en los tajos, y trámite de las cuestiones jurídicas por cualquier procedimiento, incluso con chantajes descarados. Al mismo tiempo, comienza a manipular toda la información nuclear a través de «Iberduero Informa», donde se expresan especialistas y científicos que, claramente, respaldan los intereses de la empresa.

En la actualidad, la denominación de los terrenos sobre los que se construye la central nuclear de Lemoniz, es «rural y de parque», mientras se está convirtiendo, a pasos agigantados, en un monstruo de la técnica industrial. El 21 de septiembre de 1976, Iberduero dirigió un escrito a la Comisión Provincial de Urbanismo, solicitando dispensa de modificación de la calificación urbanística de los terrenos situados entre los municipios de Munguía y Lemoniz, pidiendo el cambio de la denominación de zona rural y de parque por la de «industrial».

La construcción de la central está situada a sólo doce kilómetros (en línea recta) de Bilbao y del Gran Bilbao, a pesar de que la legislación internacional para esta materia exige una distancia mínima de 30 kilómetros, de núcleos habitados. Hoy, el Gran Bilbao - Munguía - Lemoniz - Palencia, cuentan con un millón de habitantes que, según estadísticas, en el año dos mil diez se habrán convertido en una población que superará los tres millones y medio.

Iberduero, S.A., ha sido siempre influyente en la Diputación de Vizcaya, de forma directa o indirecta, lo que ha hecho que esté convirtiéndose en «el director de la ordenación del territorio en Euzkadi». La expansión de Bilbao, según Iberduero, sería la margen izquierda de la ría, donde la contaminación ya es abusiva: «Sin embargo –publicaba «EZ-EZ-EZ»– ni la Corporación Administrativa del Gran Bilbao ni la Diputación abren la boca, excepto para aprobar vergonzosamente el cambio de calificación de los terrenos que hoy ocupa la pretendida central.»

Hoy Iberduero, S.A., está dispuesto a no paralizar las obras excusándose en los cuantiosos gastos que ha hecho. Hace apenas unos meses, en noviembre de 1978, las obras llegaban a la fase final, en la más absoluta ilegalidad. El gobierno hace una defensa de la política nuclear (y por ende, de los intereses de Iberduero, Hidroeléctrica, etc.), los partidos metidos de lleno en la guerra por el poder apenas tienen tiempo para algo más que unas pocas declaraciones sobre la necesidad «de que no se construya ninguna otra central nuclear, sin un minucioso estudio previo». La propuesta que Letamendía hizo en el Congreso a mediados de octubre, de que se paralizaran las obras de construcción de Lemoniz, fue rechazada con la abstención del PSOE y el Partido Nacionalista Vasco.

«La sociedad del plutonio (nuclear) se caracteriza por el miedo y el sigilo, y será una sociedad de agentes de la represión. La información en la medida que produce miedo, y el miedo, en la medida que engendra hostilidad, serán reprimidos como delitos. Hablar y preocuparse de los peligros del plutonio constituirán actos subversivos y atentatorios a la seguridad del Estado.» (MICHEL BOSQUET)

(«Todo esto se palpa en Lemoniz, con montajes técnico-policiales cada vez más fuertes.») (Comité Antinuclear Santurce)

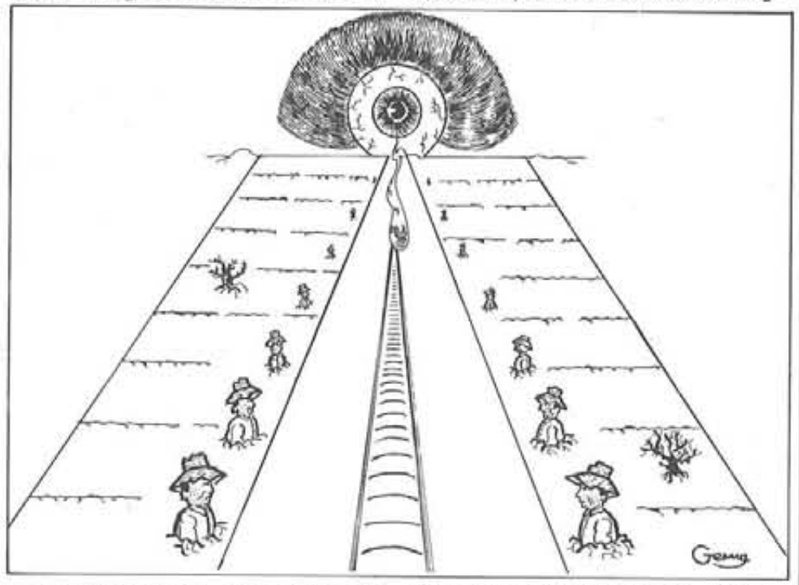
¿Y si pasa algo, qué?

Han sido las manifestaciones populares –triplicadas en número, en el espacio de dos años–, las que, hasta el momento, han impedido que los dos reactores de Lemoniz entraran en funcionamiento. 60.000 manifestantes en 1976; 100.000 el 14 de julio de 1977 (una concentración mayor que la de la Amnistía, a la que se sumó un buen contingente de los trabajadores de las obras de la central nuclear); 150.000 en marzo de 1978. Los miembros de la Comisión de Defensa del Medio Ambiente de Euzkadi, en 1976, afirmaban con más fe que convicción: «Nunca entrará en funcionamiento».

Ahora, después de lo de Harrisburg «las posibilidades de que los dos reactores de Lemoniz lleguen un día a funcionar se hacen definitivamente hipotéticas», ha escrito Pedro Costa Morata en **«Triunfo»**. Y añade que, si ocurriera un accidente «tipo Harrisburg», y la nube radiactiva avanzara sobre Bilbao –teniendo en cuenta la potencia de los reactores y la densidad de población– «la mortandad se mediría en decenas de miles en pocos días».

Los planes de expansión de Euzkadi –superpuerto, extinción de bosques, costa vasca nuclear (Lemoniz, Ispaster, Deva), el proyecto de central de Tudela, la fuerte condensación industrial, el proyecto químico de Petronor, como derivado de la nueva fuente de energía nuclear– favorecerán la desaparición de los recursos naturales, el cambio climatológico y orográfico, y la desaparición de formas de vida existentes.

En Lemoniz, con un reactor de agua a presión (PUR = Pressurizad Water Reactor), la contaminación líquida se verificará por calentamiento del agua, lo que obligará a utilizar Hipoclorito (contaminación química) para desalojar las masas de mejillones que se agolparán en las bocas de desagüe. En cuanto a la contaminación sólida, el total de residuos anuales de un reactor PUR con una potencia de la mitad que el de Lemoniz, está comprobado que oscila entre los 30 y los 100 metros cúbicos. «Parte de estos desechos pasan a la atmósfera durante el funcionamiento normal de la central, con el fin de que pierdan parte de su peligrosidad. Otra parte, es vertida al agua de refrigeración, a pesar de que las consecuencias biológicas de dichos vertidos, a través de la cadena alimenticia, traen serios problemas a la salud humana.»



Los genes pueden padecer profundos cambios estructurales, como resultado de la acción de un número de agentes, entre los que se incluyen las radiaciones nucleares. Una pequeña dosis, sufrida por toda una población, puede producir un daño genético mayor que una gran dosis sufrida por un número escaso de personas.

Todo esto, en el caso de Lemoniz, significaría que una zona de más de un millón de habitantes, se vería expuesta a una radiación constante, que pudiera provocar mutaciones continuas. Los efectos genéticos no son apreciados hasta la segunda generación. Todavía hoy se espera conocer resultados de Hiroshima.

David Alvarez –el «primer mártir de la lucha antinuclear en Euskadi»– murió a consecuencia de las heridas que se produjo al intentar un sabotaje contra la central de Lemoniz. («Triunfo», marzo 1978)

Futuro radioactivo futuro policial

La radioactividad que emana una Central Nuclear es peligrosa, pero no sólo eso, el almacenamiento de materias radioactivas que es otro gran peligro no tiene solución.

Muchas voces se alzan en defensa de la nuclearización, pero ningún caso es conocido en cuanto del almacenamiento de las materias radioactivas se refiere. Los técnicos, investigadores de las centrales nucleares consistente en el almacenaje de los residuos en formaciones geológicas salinas a 700 metros de profundidad, enterramientos bajo los hielos del Antártico, enviar cohetes al sol, abandonar en las profundidades marinas, todo ello con sus precauciones no dejan de ser absurdas medidas para aquello que hoy no tiene solución.

La vida media del plutonio suele ser de 400.000 años. ¿Quién nos garantiza que en todo ese tiempo no van haber movimientos sísmicos que puedan producir el deterioro de los recipientes de los residuos? ¿Quién garantiza que a la elevada temperatura que se entierran, por ejemplo, en los hielos del Antártico no van a fundir la capa helada llegar al mar, corroerse y contaminar los océanos? ¿Quién garantiza que no se desintegren al tomar contacto con la atmósfera y contamine los espacios?

Señores técnicos, investigadores y demás no se apresuren en buscar soluciones a lo que no tiene solución. Y recuerden los primeros efectos de la utilización de la energía nuclear el Hiroshima, o las recientes malformaciones en un recién nacido cuyo padre trabajaba en la Central Nuclear de Vandellos.

Y así porque no tiene una sencilla solución se hace necesario el CONTROL no sólo de las minas de extracción del uranio, sino del transporte, de las mismas centrales, de los almacenamientos, de los ciudadanos y de hasta el tiempo de vida del uranio. Se hace necesario un fuerte aparato policial que garantice el ORDEN, que garantice que ni un solo gramo de plutonio pueda caer en manos de los llamados «terroristas», ¿qué sería de ellos si ésto sucediese?

Y así el futuro es radiactivo y policial o viceversa ya que uno en este caso son complemento del otro. Y que a nadie se le ocurra escapar a los efectos del mortífero plutonio ya que el Estado Todopoderoso es ésto lo que desea y sus deseos son leyes, y el que se salte la ley . . . el siempre justo y leal brazo de justicia y orden sabrá darle el castigo que merece. Descanse en paz.

JOSEP CLEMENT (AVIAT)

desmitificar un poco

desde mi experiencia...

El compañero **Daniel Pont** *escribe desde su nueva residencia en el Penal del Puerto de Santa María, contándonos que el último número de Bici se lo han mandado a García Valdés para que lo repase y «dictamine» si, junto a otras publicaciones, debe o no entregarse.*

«...me imagino que la razón será que publicabais algo sobre prisiones y no desean que comprobemos que en el exterior se informe algo de lo que pasa aquí. Pese a la «demagógica - libertad - de - expresión - garantizada - constitucionalmente», las murallas de la prisión son bastante inexpugnables. Dicen que hay «democracia», pero sólo para decir semi-verdades e intoxicar al pueblo, para seguir manteniendo a la gente en la ignorancia (...) los administradores de nuestra libertad consideran que es peligroso que sepamos que en el exterior hay alguien que se solidariza con nuestro sufrimiento. Para ellos es peligroso el saber, pues ello significa comprender la hipocresía de sus palabras, comprender las ocultas relaciones por las que ellos son quienes monopolizan la educación, el ocio, la alimentación... y nosotros somos sus servidores.

»En fin, la realidad es que todo es cuestión de situaciones y la nuestra es de casi total subordinación. Por tanto, a esperar la resolución de la Dirección General de Prisiones.

«...respecto al asunto de las prisiones, difiero sustancialmente de la teoría acerca de la función revolucionaria de la delicuencia, así como de la alternativa a las prisiones. Claro que yo parto de un análisis marxista de todo ello. Pero no soy dogmático, ni rígidamente estalinista. En mi opinión la delicuencia, con su rechazo de una sociedad hipócrita e injusta, no tiene una conducta consciente revolucionaria, si acaso rebelde, pero estéril, porque su rebeldía no sirve como posibilidad revolucionaria, pues no cuestiona, con los llamados «delitos», las relaciones de dominación de la burguesía. Ni tampoco creo en que los diversos grupos marginados sean una nueva clase detonante de la revolución social.

»Porque nuestra condición marginal está dada por nuestra falta de educación, por nuestra falta de conciencia como clase, por nuestra desigualdad económica no sólo respecto a la burguesía, sino al proletariado. Además, que un alto porcentaje de delicuentes tienen inquietudes pequeño-burguesas (conseguir el dinero suficiente para «montar» su pequeño negocio y... a vivir de las rentas) y por supuesto que quizá este mismo porcentaje tampoco aceptaría vivir en una sociedad comunista y libertaria: lo he comprobado por diversas experiencias comunales fracasadas en estos meses pasados.

»Saludos solidarios desde las cloacas de la represión estatal.»

Daniel

Contactos

BURGOS. – «...estoy en la cárcel porque dicen que soy una «persona» que no puede formar parte de esta sociedad hasta que no cambie de ideas y sea uno de tantos que se dejan, y haga lo que ellos crean conveniente. Llevo tres años y estoy a la espera de salir a la calle, pero hasta mi puesta en libertad me gustaría tener correspondencia con chicas o chicos de mi misma ideología para cambiar impresiones. Soy de ideas revolucionarias y no admito la explotación ni la marginación de las personas. Tengo 24 años. **Pedro García Peña . Ap. Correos, 253. Burgos.**

PUERTO DE STA. MARIA. – Desearía contactar con algún grupo de gente libertaria con el que cambiar impresiones, y que nos pudiera ayudar. **Matías Jiménez Blázquez. Avda. Rodríguez, 1. Puerto de Sta. María (Cádiz).**

HELSINKI. –Estoy preso largo tiempo y desearía recibir cartas y establecer nuevos contactos personales con gente libertaria. **Kosti Lakus P.O. Box, 40. 00551 Helsinki 55. Finlandia.**

En algunas prisiones, colectivos de presos se dedican a realizar **trabajos artesanales**. En el Penal del Dueso (Santoña), están haciendo ponchos de lana, necesitan ayuda para comercializarlos, si alguien tiene idea de como hacerlo o quereis comprarlos directamente, poneos en contacto con Bicicleta.

Para **ANTONIO CRUZ SOTO:** ¡Urgente! Escribe a Bici, diciéndonos si sigues en Segovia, hay gente que te ha mandado dinero para la fianza y le han devuelto la carta quedándose con la pasta.

A partir del próximo número Talego **contará con la colaboración del abogado Antonio Goytre, que atenderá y contestará a cuantas consultas planteéis sobre vuestros derechos, situación, posibilidades, problemas, etc. Escribid a Bicicleta. C/ Nave, 12 - 2º. Valencia.**

SERVICIO CIVICO? NO, GRACIAS

Dentro de unos meses comenzará el debate en las Cortes sobre la ley de objeción de conciencia y, según todas las impresiones, aquellas palabras de «hagámoselo duro, señores» estarán en la boca y en el pensamiento de casi la totalidad de diputados y senadores.

No será ya tan sólo «la derecha» la que en tono severo invoque «el ineludible deber del servicio a la Patria» –esta «Patria» que a muchos objetores, y por varios motivos, tanto nos cuesta de entender– sino que también la escucharemos en boca de «la izquierda» (PSOE-PCE), tan sensible en estos últimos tiempos a los deseos de los militares, a quienes mima, quizás con la esperanza de que éstos la dejen gobernar, Dios sabe qué día y bajo qué condiciones.

Con estas posiciones es fácil adivinar la ley de objeción que saldrá; es decir, casi la antítesis de nuestros, por ahora, puntos fundamentales. Ni igual tiempo que el servicio militar ni objeción para todos los motivos, ni servicio civil al servicio de las clases populares, ni que no se aumente el paro, ni..., nada de esto acogerá la nueva ley.

No obstante su insuficiencia, al día siguiente de ser aprobada, los diarios anunciarán en primera página que el derecho a la objeción ya ha sido reconocida y que, por consiguiente, se ha acabado el largo martirio de los objetores; y seguramente que lo harán añadiendo una pequeña historia del problema, como cuando se explica la biografía del personaje muerto. Y es que, en efecto, se tratará del entierro **oficial** de una reivindicación (como la de la amnistía total o la de legalización de todos los partidos políticos) pero, que quede bien claro, únicamente de eso.

Porque poco tiempo después y paralelamente a la aceptación del servicio civil estatal por un gran número de jóvenes –por un lado por aquellos que, aunque no hayan trabajado nunca por su reconocimiento, siempre les ha repelido ir a la mili, y por otro, por compañeros que han estado luchando por su reconocimiento pero que ya no pueden permitirse el lujo de perder más tiempo en este maldito «rollo» y que piensan ir cambiando el servicio civil estatal, digásmosle servicio cívico, desde dentro– unas pocas líneas, cuanto más disimuladas mejor, nos informarán que un/os joven/es ha/n sido encarcelado/s por negarse a realizar el servicio militar... y el servicio cívico.

El comienzo de una nueva lucha

Este acontecimiento, que seguro ocurrirá, significará el principio de una nueva lucha, en condiciones aún más duras que las que sufrieron los primeros objetores, la lucha, utópica, por la insumisión.

Está claro que los parlamentarios de la «izquierda» no querrán saber nada. Está claro que la gente no lo entenderá («¿ni servicio militar, ni servicio cívico? Pues, ¿qué quieren éstos?») y que, por tanto, el movimiento de solidaridad y ayuda a los nuevos objetores será más reducido, con menos fuerza. La experiencia en otros Estados nos lo insinúa. Los hechos e impresiones en el nuestro (la actitud de los parlamentarios, las conversaciones con la gente, la relación de fuerzas políticas y sociales en este momento...) nos lo confirma. La prisión será el «hogar» de los insumisos.

En nuestro Estado la objeción supuso hasta hace bien poco una actitud de oposición, indirecta si se quiere, al régimen franquista. De esta manera la lucha por la objeción fue una lucha más por un derecho democrático más. Uno acostumbraba a decir en una charla o en una discusión con alguien que no lo veía muy claro, que la objeción era un derecho humano reconocido por la inmensa mayoría de los Estados occidentales e, incluso, por organismos internacionales como el Consejo de Europa; y, con estas palabras, quien nos escuchaba y nosotros mismos, teníamos una misma impresión: «Spain is different. Cuando Franco estire la pata todo se andará». Y de esta manera fuimos inconscientemente asociando el cambio

de régimen con el cambio de nuestra suerte. Es ahora cuando poco a poco descubrimos que, de hecho, estamos tan atrapados como antes, porque si bien por una parte nos será admitida una objeción: la de no colaborar **directamente** con el aparato militar, por otra, nos harán tragar los escrúpulos en otra semejante: ser unos servidores más del Estado. Habremos ganado no lucir el uniforme caqui y poca cosa más.

Si la dictadura dio al objetor la imagen de un ser enloquecido y antisocial, el post-franquismo nos tendrá aparentemente mucho mejor considerados. De ahora en adelante los objetores serán respetados, pero, ¡ojo!, sólo los auténticos, no aquellos que se hagan pasar por objetores, guiados por el turbio propósito de escaparse del servicio a la Patria.

Servicio estatal o insumisión

El verdadero objetor, el «objetor modélico», no deberá tener nada en contra del ejército ni del gobierno concreto bajo los cuales disfruta del inmenso favor de hacer el servicio cívico. Por descontado también que nunca deberá pensar que quizás, en una determinada circunstancia, le sea lícito coger el fusil para luchar. Ideas como éstas no serían propias de un objetor sino de algún «subversivo» (léase, hoy en día, «terrorista»), y la objeción no puede ser desde luego subversiva, porque esta concesión será el precio que deberá pagar para ser legalizada.

Dicho de otra manera, se tolerará al objetor mientras sea inofensivo. Se accederá a convertirle en profeta del mundo futuro, a cambio de dejar que este mundo futuro se tome todo el tiempo que quiera, y más, para llegar. Se le hará símbolo a cambio de no ser realidad. Será considerado un visionario, un ser trascendente, diseminador de bellas palabras como Amor o Paz, a cambio de que trascienda por encima de gobiernos e instituciones. Aislar a los objetores de la vida real, evitar que sus ideas se difundan y contagien, éstos son los verdaderos objetivos del gobierno, como es fácil de ver si tenemos en cuenta los servicios cívicos que presumiblemente se autorizarán (repoblación forestal, auxilio en catástrofes, . . .).

Sin saber apenas cómo, los objetores nos encontramos atrapados en la disyuntiva servicio civil estatal/insumisión. Aceptar el servicio cívico quizás equivalga a ser objetor a medias, declararse insumiso es estrellarse contra el muro de la represión estatal y, de lo que es peor, de la incomprensión popular. Este es el terrible dilema en el cual todos nos debatimos. (Al fondo del escenario, el poder se frota las manos mientras una diabólica sonrisa le aflora en los labios.)

Cuando el anteproyecto de la presidencia del gobierno describe las causas de la objeción de conciencia reconoce solamente las de tipo religioso y moral. Esto que de hecho es un paso hacia adelante, si tenemos en cuenta que hasta ahora sólo se autorizaba la primera, no deja de ser profundamente restrictivo porque se olvida de muchas otras motivaciones: las

políticas, las libertarias, . . . o la simple motivación de preferir realizar un trabajo positivo a la sociedad antes de pudrirse en el cuartel un año y medio. Todos estos motivos no existen para ellos, y si existen se han de eliminar completamente y esconderlos a la opinión pública. Y es que estas omisiones no son en absoluto fortuitas sino sintomáticas, pues son fiel reflejo de los puntos débiles del sistema. Se trata de aquellos argumentos que más pueden herirlo y que más difícilmente sabrá integrar. Las sociedades capitalistas desarrolladas son grandiosos tragabolas que dejan su huella en todo aquello que vive y muere bajo ellas. La oposición al stablishment no deja de constituir parte orgánica de este mismo sistema y de reproducir idénticos esquemas de dominación y alienación.

Objeción y revolución

En cambio, la objeción política, en la medida que hace suyo un planteamiento de impugnación global a la estructura de poder («este Estado va contra los intereses de la clase a que pertenezco, la clase obrera, por tanto, no colaboro con él, que es mi verdugo») se transforma, si es asumido de una forma cada vez más colectiva, en un peligro para la imagen y la propia supervivencia de este Estado, y a la vez, consigue escapar de su reconversión en un engranaje más de la máquina estatal.

Esta objeción de carácter marcadamente político puede revestir, naturalmente, diferentes fisonomías: la libertaria –que es en realidad una postura política–, la nacionalista (para no colaborar con un Estado, el español, que no es el propio, ni con sus fuerzas de ocupación), la marxista, etc., además de las objeciones políticas a algún conflicto concreto (Vietnam, Argelia; quizás dentro de un tiempo aquí en el Estado español por ¿Euskadi, Canarias o Ceuta y Melilla?) y que entonces presentan un carácter inequívocamente antiimperialista. Pero todas ellas tienen en común la cualidad de desmitificar las supuestas funciones del ejército y de globalizar su denuncia a todo el aparato estatal y de rebote a la clase al cual sirve: la burguesía.

Desde la peculiar posición política en la cual me muevo –dentro de la rara especie de los marxistas libertarios– un discurso impugnador del servicio militar debe contemplar, como mínimo, tres aspectos: la guerra, el ejército y el servicio militar. Un análisis marxista de estos tres puntos probablemente nos llevaría a las siguientes afirmarciones:

- Lo que explica la existencia de guerras en el mundo actual –excepto de las de liberación nacional– es, en última instancia, la rivalidad inter-imperialista, inevitable dentro de la sociedad capitalista (incluyo aquí las sociedades de capitalismo de Estado como la URSS o China); o, dicho de otra manera, la pugna entre las clases dominantes de los diferentes Estados capitalistas. En consecuencia, los objetivos de una guerra exterior nunca favorecerán a la clase trabajadora sino que son y serán los propios de las diferentes burguesías en su lucha por la hegemonía mundial.
- El ejército es un instrumento más de la clase burguesa y tiene como objetivo específico el de **mantener por la fuerza las relaciones capitalistas** de producción sobre todo en los momentos álgidos de la lucha entre las clases oprimidas y las opresoras.
- Una de las funciones más importantes que el servicio militar tiene asignadas es la **ideológica.** Se trata de transmitir al recluta un conjunto de actitudes y de comportamientos que lo conviertan en el sumiso trabajador del mañana. Así se le inculca el autoritarismo, la obediencia a los superiores, el conformismo, el machismo . . . La escuela, la familia, el primer trabajo del joven como aprendiz y el servicio militar son los principales pasos que hacen encasillar al hombre en las exigencias de la sociedad clasista. Después del servicio militar, el matrimonio, los hijos y el coche a plazos acabarán de castrar el potencial revolucionario que todo individuo, en un principio, posee.

La objeción política

La conclusión práctica que se desprende de este análisis es que no se ha de colaborar con una institución contraria a los intereses de la clase a que uno pertenece: la clase obrera.

La objeción política se inserta, por tanto, dentro de la dinámica de la lucha de clases y es utilizada como un instrumento que nos permite exhibir a los ojos del pueblo el carácter opresor y anti-obrero del servicio militar, en particular, y del ejército y el Estado, en general.

Es ahora cuando se entiende perfectamente aquello de que hablábamos antes: el vacío en el anteproyecto, de las motivaciones políticas. Y es ahora también cuando comprendemos por qué las clases dominantes pretenden descargar toda su ira sobre la insumisión y la objeción política. No hacerlo supondría dar luz verde a la creación de «zonas liberadas» en un mundo de esclavos y ciertamente las clases dominantes no darán ningún tipo de facilidades a sus enterradores, tanto si éstos llevan por arma un fusil como una flor.

Planteada, pues, la objeción de conciencia desde una óptica esencialmente política, parece lógico imaginar que la postura más acorde a adoptar delante de un servicio cívico que nos tenga por funcionarios del Estado –aunque no estemos bajo jurisdicción militar ni juremos bandera– es la de declararse insumiso. Pero tal como insinuábamos, si bien es, sin lugar a dudas, la postura más válida a nivel personal, su efectividad política y su incidencia social serían prácticamente nulas. La insumisión total, hoy en día, es una actitud suicida porque la conciencia social se encuentra en un grado demasiado bajo como para que la idea de la insumisión pueda ser digerida. Así las cosas, todo hace pensar que deviene imprescindible construir un puente, dar un paso intermedio, entre el servicio cívico y la insumisión; es decir, luchar por el servicio civil popular o servicio civil a secas. Paso intermedio no en cuanto a graduación de riesgos de una postura o de otra sino en el sentido de nivel de dificultad de comprensión y de ayuda por parte de la gente.

Contrariamente a aquello que muchos creen, la estrategia no-violenta basada en la creación de instituciones paralelas no ha terminado aún de darnos todos sus frutos. Si antes la contradicción servicio militar/encarcelamiento nos conducía a reivindicar el servicio civil como superación de aquél, actualmente, con la perspectiva de legalización del servicio civil estatal, la superación de la contradicción servicio estatal (militar o cívico) / encarcelamiento sigue pasando por la lucha por un servicio civil popular y, en consecuencia, por la creación de servicios civiles alternativos que, recogiendo la experiencia de la etapa anterior y reorientados en sus objetivos, nos valgan, al menos, como modelo para reivindicar un servicio civil popular y revolucionario. Reivindicación que, ciertamente, nunca será reconocida como legítima por el gobierno pero sí en cambio, por el pueblo, con lo cual se habrá logrado superar el problema de la incomprensión popular que traía consigo la insumisión.

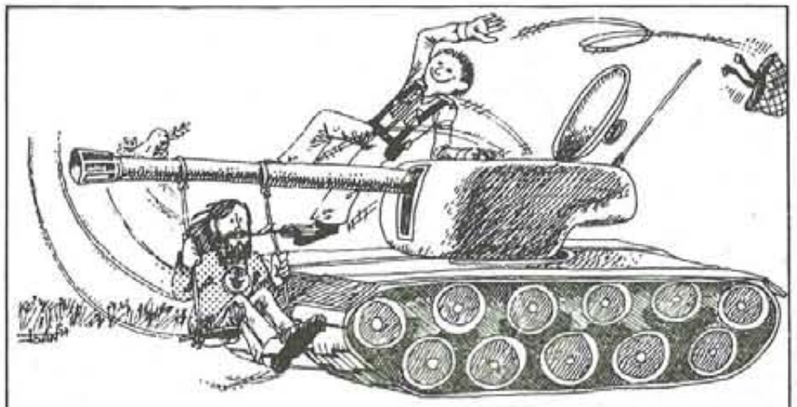
Una alternativa intermedia

Esta opción, la de negarse a hacer el servicio cívico empezando al mismo tiempo un servicio civil popular, puede quedar en un primer esbozo configurado con estas características:

- Por motivos tácticos será mejor que el servicio civil se lleve a cabo en las ciudades (difusión más rápida de las noticias, más contactos, ambiente más progre . . .).
- Antes de iniciar «oficialmente» el servicio civil el grupo de objetores ya deberá estar familiarizado con el barrio. A ser posible vivirá allí y estará metido en las actividades del barrio. Incluso los trabajos que posteriormente integren el servicio civil pueden haber comenzado tiempo antes.
- Para la selección de los servicios civiles, y además de las reuniones con la asociación de vecinos, el ateneo libertario y con otras entidades del barrio, puede resultar muy interesante la entrega de una encuesta casa por casa, que serviría al mismo tiempo para conocer y dialogar con la gente.
- De todas formas, sería necesario que las actividades del servicio civil se orientaran simultáneamente en dos vertientes: una, hacia trabajos más visibles y «materiales» (trabajos de equipamientos sociales); la otra, hacia trabajos educativos y orientizadores (alfabetización de adultos, cursillos de catalán, de historia dels Països Catalans y de su opresión nacional, del movimiento obrero . . .). Hay que subrayar la excepcional importancia que adquiere este aspecto dentro de la lucha por el reconocimiento del servicio civil ya que es precisamente el aumento de la conciencia de clase lo que hará que nuestra conducta frente al servicio militar, y aún frente al servicio cívico, se vuelva cada vez más comprensible y se nos preste más ayuda.
- El grupo de objetores colaborará, además, en las iniciativas y reivindicaciones del barrio y, concretamente, luchará por su propia sustitución por profesionales pagados por el Ayuntamiento o «por las autoridades competentes».
- Se consentirá e incluso se procurará una inspección del gobierno. Así quedará demostrada públicamente nuestra «buena voluntad» mientras que el gobierno deberá medir bien la respuesta y pasar a la defensiva.
- La extensión de la lucha –mediante dossiers, charlas, acciones, coordinándonos con otros grupos, . . .– es más fundamental que nunca.

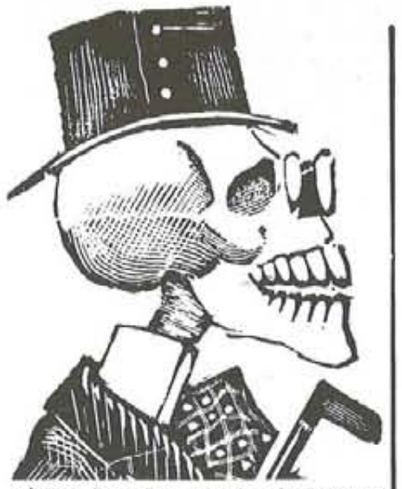
Esta alternativa-propuesta no es ninguna bicoca. Posiblemente el grupo de objetores que tratara de tirarla adelante no se salvaría de la detención ni de la prisión. Pero no es menos cierto que una lucha de esta índole contaría con más ayuda y daría mucha más guerra que la **insumisión total**; cosa que evidentemente no es ningún remedio pero quizás sí un buen consuelo.

JORDI GARCIA I JANE
Barcelona



LA PAZ ES DEMASIADO IMPORTANTE PARA DEJARLA EN MANOS DE LOS EJERCITOS

ANARQUISMO Y DERECHO



Llega la hora de la verdad: disipado el engaño del pueblo-soberano, los partidos quedan ahora desnudos a la hora de legislar, y nos enseñan sus vergüenzas. Los agujeros innumerables de la constitución del consenso se cubrirán de leyes orgánicas, de reglamentos, de presupuestos. La coacción simbólica de la ley se amparará en la última instancia de la coacción física para que el sistema siga dando lo de cada uno a los de (casi) siempre.

Leyes, derecho, normas . . ., ¿significan algo más para un ácrata de hoy, que el abominado enemigo de nuestros antecesores afinitarios decimonónicos?

De Stirner y su crítica corrosiva a la propiedad del único, al derecho del más fuerte nietzcheano, muchos ilustres precedentes han ironizado sobre la pretendida justicia de las leyes. Pero el reciente coloquio celebrado en Rotterdam (al que se dedican la mayor parte de las páginas de este «Agora») indica que la cuestión es más compleja y menos despachable de un plumazo de lo que pudiera parecer.

Mientras haya escasez, mientras haya necesaria coordinación de decisiones en comunidades complejas, incluso centralizadas, serán precisas ciertas formas codificadas de hábito o de contrato. ¿Es ésto derecho?

Incluso en la sociedad igualitaria, diversa y libertaria que deseamos, se plantearán disyuntivas entre la ética social y el afán rebelde individual. ¿Impondrá sanciones la sociocracia? A las tradicionales propuestas de destierro o expulsión de la comunidad como sanciones máximas que dejan en todo caso oportunidad de reconstruir la vida libremente. ¿hay hoy alternativas ecologistas, basadas en el principio de que cuanto más diversa internamente, más rica es la comunidad, y más sitio tendrá para todos y cada uno de sus miembros, cuyo carácter itinerante es además una característica de la especie en la actual etapa de mundialización acelerada del transporte y el conocimiento?

La reivindicación de foralidades, frente al derecho uniforme; o la crítica a la legitimación «universalista» de los derechos humanos como ideología del mercado (y naciente estado) mundial; o la vieja desconfianza al trato igual de lo desigual por el derecho único; o la defensa de la autonomía individual, contra la ley de mayorías o cualquier mecanismo autoritario de decisión; o, en fin, el rastreo de las conexiones entre la moralidad, el juicio, la evaluación (la correlación juzgar-evaluar que reproduce la jerarquía oscilante derecho-ciencia), que confluyen en la enseñanza tanto o más que en la llamada administración de justicia; el ansia de seguridad en las necrópolis, con la entrega resignada al leviatán legitimado como «estado de derecho», «monopolio de la violencia legítima», etc . . ., son otros tantos lados del prisma multiforme desde el que cabe contemplar críticamente la coactividad de la norma jurídica.

¿Qué hay más terrible que estar amparado por el derecho? «Pleitos tengas . . . y los ganes», amenaza la sabiduría popular. Pero la saga/fuga de la espada secular de Dámocles - Hammurabi - Justiniano - Bodino - códigos napoleónicos - declaraciones universales . . ., sólo puede ser conjurada teniendo entre manos las entrañas del problema: ¿es posible la convivencia social sin coacción?

EL SEMINARIO DE ROTTERDAM

Treinta ponencias, editadas en tres volúmenes, cada uno de más de 250 páginas: para ello, los autores de ponencias las habían tenido que enviar con meses de antelación. Magnífica organización, de la que fue sobre todo responsable Thom Holterman, holandés de 36 años, director adjunto de dicho departamento universitario, de origen obrero y reconvertido en intelectual universitario, coeditor del periódico anarco-socialista **«Des As»**, autor de la ponencia quizá más interesante presentada, «*Thoughts on an anarchist theory of law and the State*», de casi 80 páginas pletóricas de erudición que combina el más rancio anarquismo con las elaboraciones más recientes, y con una serie de cuestiones excelentemente planteadas y que reproducimos en parte.

Dos ponencias de españoles, un estudiante de 23 años que identifica provocativamente anarquismo con iusnaturalismo (recordemos que el «Derecho Natural» era la ortodoxia tomista-suareciana de las Facultades de Derecho franquistas, frente al positivismo anglosajón y demócrata-socializante), y un abogado en la cuarentena. Una pléyade de profesores americanos.

Desde luego, la mayoría de los participantes eran universitarios, sobre todo profesores americanos, holandeses, franceses, ingleses, y también estudiantes (holandeses, alemanes). Los ácratas militantes escaseaban, y podían contarse con los dedos de la mano.

Durante tres días, discusiones por grupos de trabajo, con un ponente y síntesis matinal presentada en asamblea general. Parece que se editarán pronto las ponencias en un volumen especial, que habría que traducir porque la lengua oficial era el inglés.

El fondo de las discusiones, dado el número de universitarios, era lógicamente muy teórico, con abundantes referencias al pasado, aunque también con algunos intentos de respuesta a problemas del mundo actual.

De las ponencias anglosajonas podía percibirse que el anarquismo se está convirtiendo en el «ismo» de última moda en el mundo universitario, interpretado a partir de la tradición liberal-individualista como defensa frente a la omnipotencia estatal. Cierta interpretación anarco-capitalista («*Anarquismo de mercado libre*») busca también sus raíces en los escritos más reformistas y tardíos de Proudhon.

En conjunto, parecía existir cierto acuerdo en que si se concibe el derecho como un consenso de normas creadas desde la base para coordinar algunos grandes principios de convivencia social, siempre en perpetua evolución según la cambiante comunidad en la que se aplican, cabe una valoración positiva del anarquismo hacia lo jurídico, y no sólo el clásico rechazo que identifica derecho y estado a abolir. Claro que tal interpretación se apoya en la tradición jurídica anglosajona, más basada en la costumbre y la interpretación judicial que el derecho estatista y codificado de los países latinos, escasamente representados en Rotterdam . . .

Aparte de las numerosas ponencias relativas a temas históricos (uno de los que más resonancias presentaba era Lysander Spooner, el individualista radical que luchó contra la esclavitud en EE.UU. desde posiciones ácratas), existían intentos de relacionar el tema con problemas actuales (control obrero, sindicalismo revolucionario, cibernética, feminismo, luchas urbanas, descentralización, etc.), e incluso de actualizar la vieja utopía ácrata de un orden social sin estado y con un derecho no autoritario. En las páginas siguientes extractamos algunos de los textos más significativos presentados en Rotterdam, a la espera de la edición completa de las ponencias.

ROTTERDAM: 3 al 5 de enero del 79. Seminario sobre «Anarquismo y Derecho», organizado por el Departamento de Derecho Constitucional de la Universidad de Erasmo.

AUTONOMIA Y AUTOGESTION

ROBERT PAUL WOLFF

«Durante mi primer año como miembro del Departamento de Filosofía de la Columbia University, di un curso sobre filosofía política en el que anuncié temerariamente que formularía y después resolvería el problema fundamental de la filosofía política. No tuve dificultad en formular el problema: en términos generales, cómo hacer compatible la autonomía moral del individuo con la legítima autoridad del estado... Confiaba totalmente que podría encontrar una justificación satisfactoria para la doctrina democrática tradicional a la que más bien irreflexivamente guardaba lealtad... Tampoco tuve dificultad en refutar una serie de supuestas soluciones al problema que habían sido propuestas por diversos teóricos del estado democrático. Pero a mitad del curso, me vi obligado a comparecer ante mi clase, desmoralizado y muy tenso, para anunciar que no había conseguido descubrir la gran solución... **Mi fracaso para encontrar una justificación teórica a la autoridad del estado me había convencido de que no existía tal justificación**. En resumen, me había convertido en un anarquista filosófico.. Es posible que todas las creencias en la autoridad estén equivocadas: puede no haber existido un sólo estado en la historia de la humanidad que haya tenido o tenga el derecho a ser obedecido. Puede incluso ser imposible que tal estado exista... Si uno se responsabiliza de las propias acciones, significa que ha de tomar las decisiones finales sobre lo que ha de hacer. Para el ser humano autónomo, no existe, en sentido estricto, **orden** alguno externo... que anule su autonomía... (Pero) cuando los humanos racionales, en pleno conocimiento de las consecuencias próximas y distantes de sus acciones, determinan dejar a un lado los intereses privados y buscar el bien general, **tiene** que serles factible la creación de una forma asociativa que cumpla tal fin sin privarles de parte de su autonomía moral... Sólo una descentralización económica hasta el límite permitiría el tipo de coordinación económica voluntaria compatible con los ideales tanto del anarquismo como de la abundancia. Actualmente, desde luego, tal descentralización produciría caos económico, pero si poseyéramos una fuente de energía barata y local, junto a una tecnología avanzada de producción en pequeña escala, y si además estuviésemos dispuestos a aceptar un alto nivel de despilfarro económico, podríamos romper la economía americana en unidades regionales y subregionales de dimensión controlable. Los intercambios entre las unidades serían ineficientes y costosos –amplísimas contabilidades, inelasticidades de oferta y demanda, considerable despilfarro, etc.–. Pero, a cambio de este coste, los humanos tendrían una libertad creciente para actuar autónomamente. En efecto, tal sociedad permitiría a todos los seres humansos ser agentes autónomos, mientras que en nuestra sociedad actual, los relativamente escasos hombres autónomos son por así decir parásitos de las masas obedientes y respetuosas de la autoridad.» ■

(1) Robert Paul Wolff, «In defense of anarchism».

EL ANARQUISMO COMO IUSNATURALISMO

RAFAEL DEZCOLLAR

«Los clásicos autores anarquistas creen que un sistema jurídico es compatible con su idea de la libertad humana, es decir, la autonomía.

Puede decirse que el anarquismo resulta de llevar a sus últimas consecuencias estos dos postulados:

1. Existe una norma de justicia derivada de la naturaleza: existe un derecho natural.
2. Todos los seres humanos son igualmente capaces de descubrir mediante su propia razón el sentido de esa norma en cada situación particular, y por tanto de vivir de acuerdo con ella. Aún más, es así cómo desarrollan plenamente su naturaleza, y realizan su dignidad como seres humanos...

Este sistema de razón concreta se basa en la creencia en la ayuda mutua como la tendencia predominante del hombre social, y en que es tal razón concreta la correcta –y única real– forma de ponerla en práctica...

Con este sistema de razón concreta, las normas jurídicas sólo se generarían por sus propios sujetos(...), y tendrían fuerza de ley cuando el grupo acuerda dar una respuesta única y centralizada a la violación de tal norma que protege un tema importante para la comunidad. Ciertos intereses sociales son demasiado esenciales para los objetivos de la comunidad (tal como ésta los ha definido) como para dejarlos al cambiante criterio de los individuos... Esto tiene dos consecuencias: 1) ciertas decisiones sociales que afectan a cuestiones importantes no se dejarían al juicio individual, sino que tendría que decidir el grupo entero cuando estén en cuestión, 2) las cuestiones que quedan al arbitrio individual no podrían ir contra estos pocos acuerdos básicos hechos por toda la comunidad... Por ejemplo, un miembro de una comunidad anarquista no podría emplear a otra persona como asalariada porque ello iría contra el orden económico fundamental de la comunidad, y contra el principio de igualdad. Para hacerlo tendría que abandonar la comunidad... Para que este tipo de razón concreta cree normas y aplique la justicia, son precisas dos condiciones: democracia directa, y soberanía plena de la pequeña comunidad... La comunidad podría hacer acuerdos o pactos con otras comunidades, y federarse en asociaciones más amplias, pero siempre tendría el poder tanto de retirarse de la federación como de rechazar las decisiones adoptadas por los órganos centralizados de coordinación.» ■

*(*) Notas tomadas tanto de su ponencia en Rotterdam, así como de otros textos inéditos en su actual investigación sobre «Anarquismo y el Derecho».*

SOBRE UNA TEORIA ANARQUISTA DEL DERECHO Y DEL ESTADO

THOM HOLTERMAN

«Los anarquistas han tenido siempre una profunda aversión a los conceptos de derecho y de estado, y nunca han dejado de gozar con su destrucción. Todo intento de formular una teoría anarquista del derecho y del estado, puede considerarse por consiguiente, poco menos que asunto arriesgado. Los anarquistas pueden rechazarla como un ejercicio esencialmente académico... Pero aparte de los juristas que nos planteamos el problema, están los sociólogos: así, frente a la opinión de Ehrilich de que «no existe una teoría concreta de organización anarquista, ni hay una sociología anarquista», N. Young habla en cambio de una «sociología anarquista» en contraste con la sociología de las estructuras de sujeción, guerra, estado y coacción revolucionaria. La sociología anarquista se dirige a situaciones experimentales, «de abajo arriba», y se basa en proyectos de movimientos descentralizados. Esto significa que se atiende por ejemplo a cuestiones políticas de acción directa, a «democracia desde abajo», y a la proliferación de centros. Lo que se busca es la formulación de formas de organización basadas en la participación, en que ésta y el control sean lo mismo. Menos claro aparece el asunto en la ciencia económica. Hart de Ligt, un anarquista holandés, mantuvo que «no existía una teoría anarquista actualizada de la economía política». Pero sus palabras parecen sugerir que existe una teoría anarquista de la economía política, la cual sin embargo, en la época en que escribía –1922– estaba anticuada. De hecho, es perfectamente cierto que incluso ahora existe una gran escasez de escritos anarquistas en materia económica, pero los anarquistas pueden justificadamente paliar esa crítica señalando que son socialistas, y que como tales comparten las opiniones de los autores socialistas sobre economía... Y en mi opinión ésto es cierto aún hoy. Pero es ésta una de las razones de que los anarquistas se hayan preocupado por la **organización** económica en términos de sindicalismo, y a través de peste, con la forma básica de la sociedad futura.

Creo que es justa la conclusión de que los anarquistas rechazan el estado político, y que consideran todo estado como estado policiaco. En su opinión, el estado hace las leyes y utiliza la coacción para imponer su cumplimiento. En lugar de un estado político, quieren una organización social o económica como base estructural para la humanidad futura. Los anarquistas por tanto están dando pistas de cómo quieren organizar la sociedad del futuro, y éste es precisamente el punto en que puede verificarse si es factible formular una teoría anarquista del derecho y del estado, utilizando lo que yo llamaría «indicaciones estructurales». Una de estas indicaciones sobre la sociedad futura es que no debe gobernarse desde un único centro, sino desde muchos. El modelo de sociedad en celdillas o colmenas es por tanto preferible al modelo en tela de araña.

Una cuestión obvia es por supuesto si hace alguna falta formular tal teoría anarquista del derecho y del estado. La respuesta será que si una buena práctica se basa en una buena teoría, al menos debemos disponer de una base para esa teoría. Como ha escrito Ostergaaard modernamente, la tarea de un anarquista no es tanto **soñar** sobre la sociedad futura como «actuar tan anárquicamente como pueda en la sociedad presente». Mucho tiempo antes, Kropotkin, anarquista de la escuela tradicional, había descubierto que el anarquismo había logrado un sitio en el pensamiento jurídico. Y no deja de ser significativa la referencia de la penalista anarco-socialista holandesa Meijer Wichmann a la administración del derecho penal en base a principios distintos de la coerción y la intimidación, afirmando que no debemos interpretar el pensamiento ácrata sobre el derecho penal como un pasivo «laissez-faire». Es importante observar, cómo esta autora hacía, que se trata de relaciones distintas, tanto en el derecho como en el estado. Landauer, también de la escuela anarquista tradicional, resumía el problema en términos expresivos: «El estado es una condición, una cierta relación entre seres humanos, un modo de comportamiento; lo destruimos al contraer otros tipos de relación, al comportarnos de una manera distinta.» Lo significativo es el hecho de que no se contempla la destrucción del estado como un acto específico en sí mismo, sino como resultado de la construcción de otras relaciones. El estado no es más que una organización de **ciertas** relaciones. Al construir otras relaciones, uno crea, entre otras cosas, un estado distinto. Una teoría anarquista del estado debe afrontar por tanto esas otras relaciones...»

El concepto ácrata del derecho

«Refiriéndome a Bakunin, mencioné algo sobre su definición de libertad, significativamente expresada en términos no metafísicos, sino organizativos. Este método de definición ha de usarse también para la palabra derecho. Si, por tanto, uno desea continuar manteniendo que uno está trabajando sobre la base de una estructura ácrata, uno ha de utilizar un método coherente. Para determinar, por consiguiente, lo que los anarquistas entienden por derecho –como algo distinto de un medio de coerción–, es necesario utilizar el mismo método de definición. Por esta razón, basaré mi argumento en la cuestión: ¿Cómo creamos las precondiciones para una justicia en las acciones humanas? En el contexto en que se plantea esta pregunta, el derecho es una creación, un experimento y un proceso de aprendizaje. Como creación, el derecho aparece de tal manera que en principio deja vivas todas las oportunidades para experimentar, y por tanto para aprender. El dejar vivas las oportunidades, el liberar factores de desarrollo, puede también ser definido con la palabra **permitir**. Tradicionalmente conocemos el derecho primariamente como **limitar**. Y a este derecho se oponen los anarquistas. En su mayor parte, ese derecho se deriva de códigos legales imperativos. Pero en cambio, un código no imperativo podría denominarse un programa: Contiene normas administrativas, sin obligar a la gente. Abriría el camino para lo que es nuevo y diferente, que ha de brotar espontáneamente de la vida cotidiana. Clara Meijev-Wichmann, a la que acabo de referirme, subraya que «...el reconocer como función del dere-

SOBRE LA SANCION EN UNA SOCIEDAD LIBERTARIA

«Si no descubrimos y utilizamos métodos de **contener** *los actos antisociales en una sociedad, o de desarrollar una forma de sociedad capaz de contenerlos, ciertamente seguiremos siendo víctimas de aquellas soluciones autoritarias que otros están tan dispuestos y deseosos de aplicar.» (Colin Ward,* **«Anarchy in action».**)

*(*) Son extractos del voluminoso estudio presentado por Thom Holterman, organizador y animador del Seminario de Rotterdam: el carácter forzosamente resumido de estas páginas puede servir al lector/a interesado/a como estimulante aperitivo para el libro con las ponencias completas, cuya publicación y posible traducción al castellano urgimos ansiosamente de la comunidad libertaria.*

cho el **permitir** no es producto de una mente anarquista . . . ya del derecho romano distinguía entre prohibir, ordenar y permitir como las tres funciones del derecho.»

De lo que se trata es de re-definir el derecho, no en sentido juridicista, sino en un sentido sociológico más amplio, como la totalidad de normas de todas clases y tipos que existen en una sociedad. Una sociedad es un conjunto de asociaciones, cuyo rasgo característico es la voluntariedad con que esas asociaciones se forman y el carácter específico de sus objetivos. Los exponentes de esas asociaciones son individuos que actúan en conformidad con los preceptos sociales, en el sentido de que los individuos mismos son productos de la sociedad, y que la sociedad crea y conforma a los individuos. Los actos sociales no son lo opuesto a los actos personales, ni su consumación, sino que son el resultado de las aspiraciones, ideas y actos de todos los individuos que componen la sociedad. Sobre la base de este concepto no-legalista del derecho, ha de reconocerse que tal derecho no debe su existencia enteramente a la clase dominante, sino que se hace, informalmente, en cada grupo social, aunque sólo sea por medio del «control social», proceso por el que se logra la conformidad mediante la aprobación de normas. Los anarquistas defienden el control social en la medida en que les permite expresar su rechazo a la conformidad lograda por la obediencia a órdenes de la autoridad y del derecho imperativo . . .

. . .Al dirigirse al comité central de la Liga por la Paz y la Democracia, Bakunin decía: «Cuando hablamos de justicia, no queremos decir la justicia que puede encontrarse en los códigos o que fue prescrita por el derecho romano y básicamente fundada en actos de violencia». La justicia, nos dice Bakunin, nos enseña a exigir que la gente tenga libertad, no sólo política, sino también social y económica. Lo resumía así: la sociedad debiera estar organizada de forma que todos los individuos, hombres o mujeres, reciban aproximadamente los mismos medios al nacer para permitirles desarrollar sus diversas capacidades, y para utilizarlas en su trabajo. Así define Bakunin el problema de la justicia, al que también llama «principio de la igualdad de origen». Lo que Bakunin formula así, es en realidad un programa. No quiero decir que la sociedad actual siga siendo estáticamente la misma que hace un siglo, cuando la igualdad era mucho más el resultado de un accidente de nacimiento y origen: ahora la desigualdad es fundamentalmente atribuible a las diferencias en las capacidades naturales de las gentes y de su entorno (grupos marginados). Pero lo que considero como ejemplo de «programa» puede igualmente servir como proceso de mediación en una disputa. Una persona a la que se pide que medie para arbitrar una disputa, utilizará una hipótesis de ese tipo o algún otro principio aceptado, como medio orientativo.

Esto permite una intervención planeada en el campo de interés de las partes en conflicto. Si la hipótesis o principio aceptado pertenece al campo del derecho, entonces, para ser coherente, el derecho debe conformarse a los principios por los que vive la sociedad. Si uno acepta este razonamiento, entonces no puede mantenerse que no cabe el derecho en una sociedad anarquista: sólo que el derecho será de un tipo diferente porque la sociedad será distinta.. Una sociedad anarquista no tendrá menos fricciones que la actual. Es inconcebible por tanto que no haya personas que medien en el arbitraje de disputas. Es igualmente cierto que esos árbitros serán organismos comunales, y que responderán ante la comunidad de su tarea, es decir, de formular el derecho. Esto significa que tendrán que indicar una vez y otra cómo llegaron a cada decisión. Al hacer así, ya no tendrán que apoyarse en su propia conciencia, o en alguna otra abstracción metafísica, sino más bien en el código semántico de las partes: en otras palabras, se preguntarán por la relación entre los «signos» y lo «significado». Esto estará socialmente determinado por el campo en que operan las partes. Un razonamiento similar permitió a Proudhon proponer que en una cierta estructura de transacción, están justificadas ciertas expectativas, por ejemplo que el tendero acepte el billete o cheque (en otras palabras, existe una «garantía»). O para seguir una teoría jurídica –que está incorporada en esta ponencia–, el derecho inmanente de la estructura funcional se aplica a cada transacción: una condición de «incorporación» es que se acepte un cierto elemento de «deber». (NOTA: Holterman sigue aquí las tesis de Franken y Heide, juristas holandeses partidarios del «derecho libre».)

Puede preguntarse entonces si tal teoría no entra en conflicto con el anarquismo porque contiene la palabra «deber» (estructura inmanente). Pero si encontramos que Proudhon utiliza términos similares: «El pueblo es una unidad orgánica de individuos, libres y soberanos, que pueden y **deben** cooperar . . . La iniciativa directa soberana de los organismos locales, o la regulación del trabajo, es **consecuencia** del principio democrático . . ., a menos que la democracia no sea más que un engaño . . .» Incluso el concepto de libertad en Proudhon contiene: un «deber», puesto que de otra manera la anarquía sería la arbitrariedad, en lugar del más alto concepto posible del orden, con el que se le identifica. Creo que lo dicho hasta aquí podría utilizarse eficazmente para un concepto libertario del derecho, salvo que los anarquistas prefieran seguir cultivando el mito de la «abolición del derecho» . . .»

La teoría anarquista del estado

«. . .tal teoría debiera al menos tener en cuenta cuatro condiciones:

1) Que el sistema socioeconómico de vida e intercambio esté basado en contratos libres y voluntarios.

2) Que además del individuo, las otras partes contratantes sean los organismos comunales o asociaciones locales.

3) Que los individuos se obliguen contractualmente a trabajar, a cambio de consumir bienes producidos, según sus necesidades.

4) Que el trabajo frozoso pertenezca a la categoría del trabajo necesario, y que aquello que es necesario se determine por decisión de la mayoría . . .»

«. . .Para construir un orden jurídico anarquista como una «democracia creativa», formularía unos principios organizativos «indicaciones estructurales», para una democracia de consejos locales, que podrían resumirse así:

a) Principios generales socio-económicos:

1. De igualdad de origen (material). **2.** De trabajo según la capacidad. **3.** De comunicación de las necesidades primarias de la vida. **4.** De tomar según las propias necesidades.

b) Principios organizativos generales:

1. Autoorganización. **2.** Voluntariedad. **3.** Temporalidad (grupos de proyecto). **4.** Participación igualitaria en las decisiones (formales). **5.** Rotación de los puestos de representación o gestión. **6.** Reciprocidad (=justicia, mutualismo). **7.** Federalismo.

c) Pluralismo en la formación de organismos:

1. Diversidad. **2.** Proliferación de la legislación mediante acuerdos. **3.** Proliferación de centros.

d) Distribución de la responsabilidad:

1. División (fragmentación) del poder. **2.** Distribución (proliferación) del poder.

e) Descentralización funcional:

1. Doble vínculo intercomunal: consejo local y sindicato . . .» ■

LA VISION KROPOTKINIANA DE LA ABOLICION DEL DERECHO

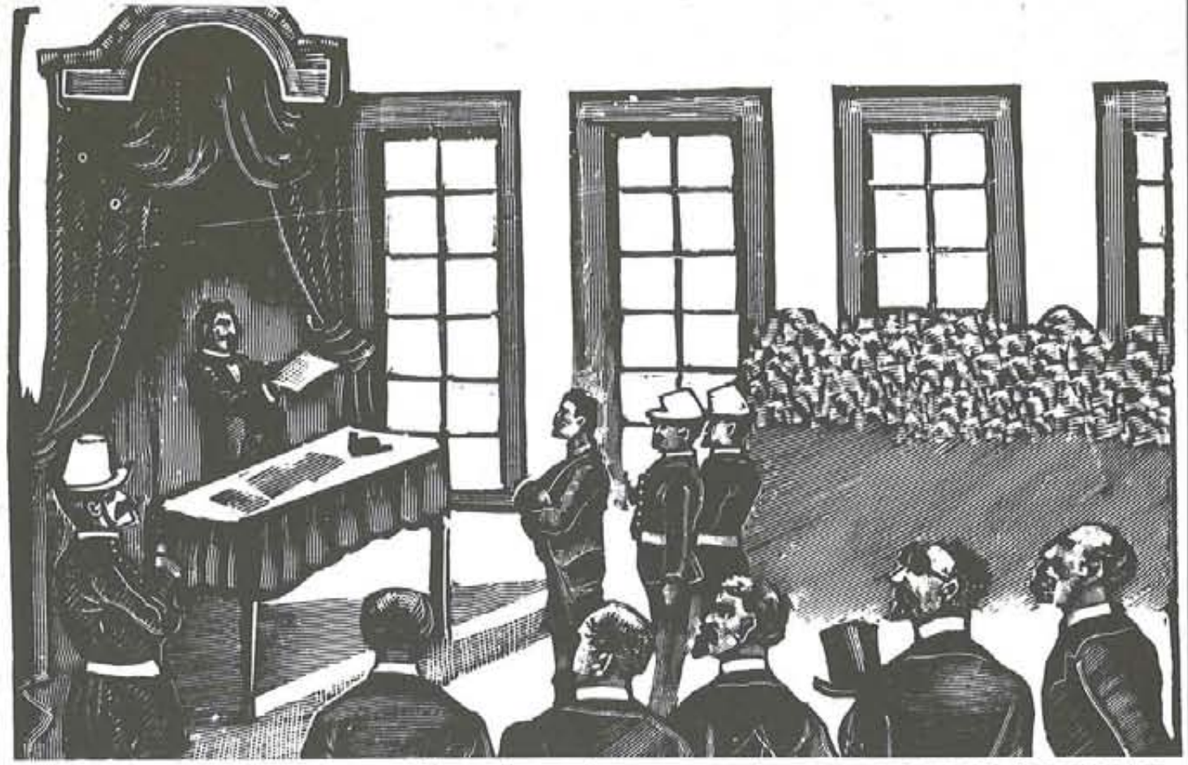
«Continuamente se nos habla de los beneficios que concede la ley, y del benéfico efecto de las sanciones, pero, ¿han intentado los oradores alguna vez establecer un balance entre los beneficios atribuidos a leyes y sanciones, y el efecto degradante de estas sanciones sobre la humanidad? . . .Estimemos simplemente el torrente de depravación que infunde en la sociedad humana por los «informadores», alabados por los jueces, y pagados al contado por los gobiernos bajo el pretexto de ayuda al descubrimiento del «crimen». Basta con ir a las prisiones y estudiar en qué se convierte el hombre cuando se le priva de libertad y se le encierra con otros seres depravados, corrompidos por el vicio que exhalan los mismos muros de nuestras prisiones . . . Finalmente, consideremos qué corrupción, qué depravación de la mente, es mantenida entre los hombres por la idea de obediencia, la verdadera esencia de la ley; o la del castigo; o la del derecho de la autoridad a castigar, a juzgar sin respeto a nuestra conciencia y a la estima de nuestros amigos; a la necesidad de verdugos, carceleros, soplones: en una palabra, por todos los atributos del derecho y de la autoridad. Consideremos todo ésto, y convendremos en afirmar que un derecho que inflinge sanciones es una abominación que debiera dejar de existir **(«Law and authority»)**

«Preveemos ya un estado social en el que la libertad del individuo no estará limitada por más derecho ni obstáculo, que por sus propias costumbres sociales y por la necesidad que todos sentimos de encontrar cooperación, apoyo y simpatía de nuestros convecinos.» **(«Anarchist Communism»)**

«Será una sociedad a la que repugnen las formas pre-establecidas, cristalizadas en leyes; que buscará la armonía en un equilibrio cambiante y fugitivo, entre una multitud de fuerzas diversas e influencias de todo tipo, siguiendo su propio curso, y estas fuerzas a su vez promoverán las energías favorables en su marcha hacia el progreso, hacia la libertad de desarrollarse a plena luz y contrapesándose unas a otras.» (Kropotkin, **«Anarchism»**). A lo que comenta C. Cahm en su comunicación **«Kropotkin and Law»** presentada en Rotterdam: *«Tal sociedad podría y querría organizarse sobre la base de hábitos y costumbres continuamente cambiantes, y de acuerdos mutuos. Si la característica esencial de todo derecho es su rigidez, entonces claramente Kropotkin rechazaba todo tipo de derecho. Pero al sugerir que habría costumbres y hábitos en la sociedad anarquista voluntariamente aceptados y continuamente modificados por la comunidad, parece haber propuesto algo que suena como una especie de derecho consuetudinario dinámico, liberado de una preocupación esclavizante por la tradición. Aún más, el concepto de Kropotkin sobre las asociaciones y las federaciones que se forman sobre la base de acuerdos mutuos, implica una complejidad de organización creciente, que supone un cierto grado de formalización similar a un cierto derecho, aunque sólo sea porque los detalles de cada acuerdo necesitarían registrarse y no podrían modificarse todos los días, puesto que todas las partes afectadas habrían de estar de acuerdo en tales cambios.»*

SOBRE LA AUTODISCIPLINA ANARQUICA

«El anarquismo constructivo, cuya definición más completa es preciso reconocer que se encuentra en las obras de Bakunin, se basa en la organización, en la auto-disciplina, en la integración, y en una centralización federalista no impuesta por la fuerza.» (Daniel Guérin, **«Pour un marxisme libertaire».**)



DENUNCIA DE LA TORTURA DE DERECHO E INCITACION AL DERECHO A TORCERSE

EMMANUEL LIZCANO

¿Un mundo más justo? ¿Más justo aún? –protestaría un condiscípulo de Juan de Mairena– ¡Mejor sería tenerlo algo más holgado, siquiera para poder rebullirse!

Pero hasta tal punto nos han sorbido el seso (comido el coco, que se decía antes) y trocado los molinos en gigantes y los gigantes en molinos que, no bastándonos con requerir más apreturas, aún nos esforzamos por ajustar lo holgado, procurar las huelgas justas y sometido a justicia hasta el folgar.

Saber y poder, ya se sabe, van indisociablemente unidos. Hay, no obstante, una manera de saber –la que se reclama de la **Ciencia**– y un estilo de poder –el parapetado tras el **Derecho**– que llegan a hacer de esa unión un alarde de promiscuidad, especialmente cuando la Ciencia se quiere *social* y el Derecho busca su legitimación en la *ley del número*. Ciencia (en especial las llamadas humanas o sociales: sociología, economía, antropología, psicología, politología...) y Derecho han trastocado sus papeles entre sí hasta tal punto que la primera se ha convertido en un modo privilegiado de **no-saber** en tanto que el segundo, de modo de ejercer un poder, ocultándolo, ha venido a dar en expresión y edificación de la **impotencia** general.

De todos es sabido que, por ejemplo, *las masas* (humanas) o *la sociedad* son una invención histórica relativamente reciente. Y cabe preguntarse, ¿las inventaron los que después se llamarían científicos sociales para poder formular, a semejanza de como lo hacen con las masas físicas, leyes acerca de su comportamiento?; ¿fueron entonces los políticos y hombres de leyes quienes aprovecharon el inesperado regalo de tal «descubrimiento» para así poder fundar racionalmente el sujeto del Derecho: la masa igualitaria y atómica de ciudadanos intercambiables? ¿O más bien se debe este hallazgo a los revolucionarios ilustrados, padres del Derecho moderno, y fueron ellos quienes, tras introducirlo entre las gentes, pusieron en bandeja a los científicos la aplicación de sus viejos prejuicios a esa masa recién parida (comportamientos *normales* y *anómicos*, *empuje* de las masas, hombre *medio*, *orientación* de la Historia, *aceleración* de los procesos, etc.)?

Poco importa ahora el origen, pues es el caso que **hoy Ciencia y Derecho viven en perfecto aconchabamiento**; de su ominosa confabulación ha nacido ese ser montruoso que el saber negativo ha llamado **tecnoburocracia** y al que la sabiduría popular no osa llamar sino **Ellos**. Su portentosa capacidad de fabular la realidad apenas permite ya distinguir entre lo que dicen que *debe* ser y lo que dicen que *es*, si es que ambas cosas no han venido por fin a dar en una sola y pretender a estas alturas distinguir entre la naturaleza de las leyes y las leyes de la naturaleza no es ya una cuestión vacía de sentido. Las leyes científicas refuerzan las jurídicas, dándoles justificación y objeto; al tiempo que éstas crean el sustrato material que hace posible las leyes científicas, al facilitar la materialización de códigos y pautas sociales que después el científico «descubre», objetiva y, por tanto, re-crea, consolidando un ciclo que así se retro-alimenta a perpetuidad. ¿Quién inventa? ¿Quién descubre? ¿Quién legisla? Poco importa. Lo único importante es el Orden. Que todo sea para mayor gloria de la Ley, mayor sabiduría del poderoso (reducido a gerente) y mayor poder del sabio (degenerado en especialista).

Como tan bien intuyeron –y con tan incontenida vehemencia desearon– los grandes profetas de la Muerte (Hegel, Weber, Marx...), todo parece indicar que se acerca ese punto ciego de la Historia donde todo queda congelado: un solo Señor, una sola Ley, que de todo da razón y hace todo razonable. El **Político** y el **Científico** ya no son sino Uno, y el que se aparezcan como muchos, e incluso el que aún hagan como que disputan sobre lo que es responsabilidad de cada uno (véase como muestra la polémica en torno a lo nuclear), lejos de manifestar antagonismo refuerza esa otra verdad de siempre sabida según la cual lo Uno sólo es apreciable como multiplicidad, de la que la dualidad es manifestación privilegiada. (Si el lector es más amigo de la figura trinitaria, complete el par Político-Científico con lo **Militar**, auténtico Padre en la sombra que a través del Espíritu de la Razón nos envió a este valle de lágrimas a su Hijo tan amado, el Político, sin cuya intercesión todos sucumbiríamos ante las iras del Todopoderoso.)

Derecho y Ciencia son pues dos modos de so-meter «el devenir loco y la anárquica diferencia» de que habla Foucault; dos maneras de avasallamiento que se reclaman mutuamente. Que el Científico recurra a la **Estadística** donde el Legislador prefiere la **Sanción** de cara al común objeto de hacer de la Media y de la Norma piedras de toque contra las que lo disperso se estrelle (se contraste, dirá el primero; se corrija, el segundo); que lo que el Científico declara **improbable** sirva al Legislador para considerarlo **punible**, y así esta acción normativa reduzca aún más la probabilidad de lo ya improbable, para mayor sosiego y fuerza del Científico; que la corrección la aplique el Científico al **error** y el Legislador a quien **yerra**, siendo así que el primero ajusta en tanto que el otro ajusticia; que, cuando la proliferación de excepciones llega a hacérseles intolerable, el Científico recurra a un nuevo paradigma formal allí donde el Legislador opta por una reforma constitucional, con el fin, en ambos propósitos, de sumergir lo antes irreductible en el pantano de un más extenso cuerpo de leyes; que la Ley, en su acepción científica, suela justificársenos como **descubrimiento** de la necesaria razón de las cosas, mientras que la Ley, en su versión jurídica, se nos presente más bien como **re-cubrimiento** de las cosas con la razón de que están necesitadas; que la Ciencia guste revestirse de atuendos **femeninos** para alumbrar lo que hasta entonces permanecía oculto, al par que el Derecho, tan rígido y erecto él, prefiera adornarse con atributos **viriles** en su tarea inseminadora de un orden nuevo; ...todo ello, queriendo velar su profunda co-incidencia, no alcanza sino a revelarla: necesidad compulsiva de **Orden**; sometimiento de lo irreductible e indecidible al imperio de la **Ley** (reducción y juicio); consagración de la monotonía y la **repetición** (de fenómenos, de conductas, ...) como máximos valores de Verdad y de Virtud; insaciable expansionismo que sólo en la sistemática persecución, acorralamiento y aniquilamiento de diferencias

calma por un momento su ansia de todo legislarlo, todo arrasarlo, **todo**.

¡Ay de lo insólito, rebelde o extravagante! Si no sucumbe bajo las leyes del Materialismo Dialéctico le acabarán aplicando la Ley de Seguridad Ciudadana, pero puede dar por sentado que una vez detectado ha terminado su vagar.

Tal vez y como se están poniendo las cosas, sólo el derecho a no ser sujeto de Derecho parece ser derecho suficiente. Reclamaba Baudelaire el derecho a contradecirse, el derecho a marcharse, ... ¡Inadmisible! El Derecho sólo puede admitir los derechos del Derecho. Nuestros derechos no son nuestros sino suyos. Reclamemos alguno que merme su dominio: el derecho a no ser juzgado, el derecho a prescindir de ciertos derechos, el derecho a torcerse, el derecho a hacer caso omiso del despertador, el derecho a perderse, el derecho a no sentirse representado, el derecho a eliminar el DNI, el derecho a la irresponsabilidad, el derecho, en suma, a no compartir la superstición de quienes creen en el Derecho. Reclamémoslos y no tardaremos en oír los ladridos de sus perros guardianes. Y es que en verdad tan sólo un derecho merece llamarse tal: el **derecho a delinquir**.

«Las leyes están contra la excepción; yo no amo más que la excepción.» Y bastó que Picabía encontrara las palabras justas para que el Estado ajustara las leyes. Entonces nacieron las leyes de excepción.

Tomarse la justicia por su mano es signo de primitivismo y barbarie. Lo es de civilización y progreso el que las cosas de uno las ajusten manos extrañas.

Disposición adicional quinta a la Constitución Española: Queda abolido ese increíble principio según el cual «la ignorancia de las leyes no exime de su cumplimiento». Afanados en preciosas y urgentes minucias nuestros cortesanos pasaron por alto un axioma de tan neto corte franquista (por más que en él se funden los Estados llamados de Derecho). Comoquiera que su sinsentido ya había sido advertido por la mayoría de los ciudadanos españoles, que, imbuidos del nuevo espíritu democrático, lo han ya relegado, junto a los Principios y Leyes Fundamentales del Movimiento, al cajón de los recuerdos; y comoquiera que nunca fuera intención de nuestros prohombres mantener tamaña aberración vigente, queda declarada su nulidad a partir de la fecha de hoy. Rogamos disculpen las molestias.

Disposición transitoria: En tanto que los ciudadanos españoles se habitúan a la idea, tan natural por otra parte, de no tener que obedecer tantas órdenes como hay, cuyo contenido desconocen; y en orden a facilitar la tarea de olvido progresivo de cuantas leyes, normas, reglas, códigos, preceptos, resoluciones, ordenanzas, disposiciones, estatutos, mandatos, sanciones, decretos, edictos, dictados y bandos se hubieran visto obligados a memorizar, por la presente declaran cesados en sus

suscripcion

NOMBRE .....
DIRECCION .....
LOCALIDAD .....

Enviadla a BICICLETA, Nave, 12 - 2ª. Valencia-2

- ☐ GIRO POSTAL Nº.
- ☐ CHEQUE (SOLO EN ESPAÑA)
- ☐ TRANSFERENCIA

- ☐ 6 NUMEROS (1 EXTRA) EN ESPAÑA: 450 PTS.
- ☐ 12 NUMEROS (2 EXTRAS) EN ESPAÑA: 900 PTS.
- ☐ 12 NUMEROS (2 EXTRAS) EN EL EXTRANJERO: EUROPA: 1.200 PTS. - RESTO: 1.700 PTS.
- ☐ SUSCRIPCION DE APOYO POR UN AÑO ESPAÑA: 1.500 PTS.
- ☐ SUSCRIPCION DE APOYO POR UN AÑO EXTRANJERO: 2.000 PTS.

ENVIO EL IMPORTE DE ..... SUSCRIPCIONES A BICICLETA.
CUENTA CORRIENTE 2090210, CAJA POSTAL DE AHORROS. VALENCIA.

funciones cuantos –abogados, notarios, jueces, letrados, fiscales, asesores, procuradores, juristas, . . . *picapleitos* y *tinterillos*, en suma, como ya les ha bautizado el sano juicio popular– por su desordenado apetito legislador, por la impostura de su obsesivo hablar en nombre de otros, y por haber hecho de los conflictos entre las gentes fuente de beneficios personales y de casta, han sumido al país en el más absoluto desconcierto e indefensión ante la inextricable maraña de disposiciones legales acumuladas durante siglos. Defiéndase pues en adelante cada uno como pueda y no cumpla sino lo que él mismo así acuerde, para bien suyo y de la entera humanidad. Amén.

La más abominable criatura nacida del ayuntamiento entre Saber y Derecho es la **Pedagogía**: arte de propagar la ignorancia y la impotencia a base de borrar la distinción entre juicio sobre el (des-)conocimiento (calificación) y (des-)conocimiento acerca del juicio (es todo tan natural . . .).

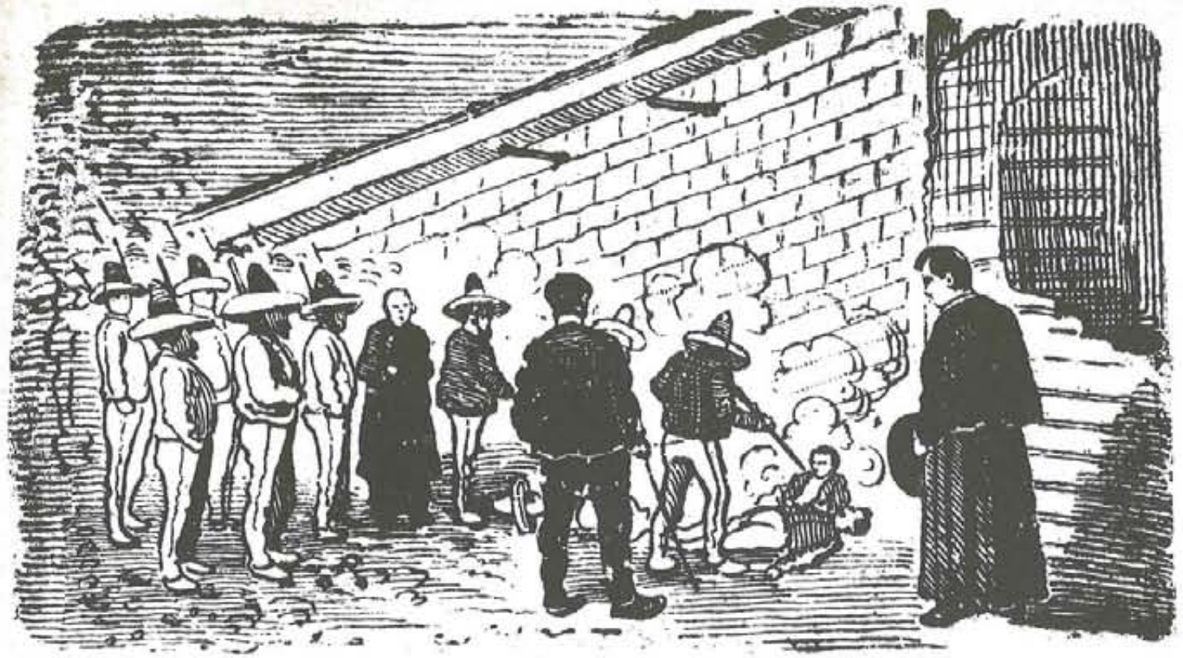
«Siquiera consista el verdadero progreso humano en emanciparse de toda ley, aún en el orden mismo de la Naturaleza». Pocas incitaciones tan seductoras y tan realistas como ésta de **Ricardo Mella.**

Y siguiendo con Mella, cuando observa que «cada individuo, cada colectividad tiende a diferenciarse produciéndose de distinto modo, mientras que la ley trata de uniformarlos y obligarles a obrar y conducirse de una misma manera»; cuando anuncia que «frente al pretendido derecho social urge levantar muy alta la bandera de la individualidad libre», ¿no lo hace movido por el mismo resorte que impulsa a **Ortega y Gasset** a denunciar que «quien se irrita al ver tratados desigualmente a los iguales, pero no se inmuta al ver tratados igualmente a los desiguales, no es demócrata sino plebeyo»? Quien ha dividido el mundo en *izquierdas* y *derechas* y se reclama de una de las dos mitades, está asfixiando toda una mitad de sí mismo.

«**Todos somos iguales ante la Ley**». Sea, siquiera por un momento. Pero justo es reconocer que mientras la Ley sea siempre serán unos *más* iguales que otros. A la ley todos debemos ajustarnos, mas, ¿quién hace las leyes a que deben ajustarse los legisladores? *(Sí, señora, lo ha acertado: también las hacen ellos, ellos son los únicos en decidir a qué leyes han de someterse; pero, por favor, señora, no corra la voz: sería tan desmoralizador . . .)*

¿Es casualidad que con la palabra Derecho vengan a coincidir *precisamente* ciertos términos o expresiones, y no sus contrarios u otros cualesquiera? ¿Es casualidad que sea el derecho el lado de lo *correcto* y el siniestro aquél al que se atribuyen todas las desgracias desde que el Padre Todopoderoso decidió sentar a su izquierda a los condenados al Fuego Eterno? ¿Es casualidad que el obrar conforme a derecho, la rectitud, evoque esa linealidad, ese *en-derezamiento* con que siempre se ha expresado lo masculino? ¿Es casualidad que la pretendida imper-

Enviamos una colección completísima de Bici a cada nuevo suscriptor de apoyo que nos llegue!



sonalidad del Derecho traiga siempre de la mano a ese personaje hermano suyo –tanto filológico como político– que es el *dirigente*? ¿Es casualidad que el más formidable aparato de mediaciones elija por nombre el de «Derecho», siendo así que lo *directo* habla precisamente de in-mediatez, de ausencia de mediación? ¿Es casualidad que a la natural fe *derechista* en el Derecho se haya sumado de un tiempo acá la fe izquierdista en ese Derecho que es, por definición, su opuesto? ¿Es casualidad que las madres aún sigan castigando en sus hijos la «mala costumbre» de ser zurdos? ¿Es casualidad que el «conjunto de derechos y deberes» se resuma en la mayusculización de uno solo de los dos términos y precisamente de ése, el Derecho, y no del otro: el Deber? Hay que recurrir al *atavismo* (literalmente «tendencia a la reaparición de los caracteres originarios») para encontrar una excepción a este abrumador sesgo derechista del lenguaje. Y es en la muy noble y atávica fiesta taurina donde para una buena faena instrumentada con la izquierda se habla de una faena por *naturales* (por más que sea el *diestro* quien la ejecute).

El otro día me preguntaba Julia (reducida como estaba al estado de alumna): «¿Tiene el profesor el *derecho de* (sic) dejarnos discutirle las notas de los exámenes?» Alguien le había hablado de *sus* derechos . . . y lo había entendido perfectamente.

Dirán de uno que sufre paranoia, pero de todas las disputas entre políticos sólo saca en claro cómo los unos se tildan a los otros de dejar parcelas de realidad aún sin legislar. Prometer más leyes, conseguirlas, es una obsesión en la que, si cabe, la izquierda supera a la derecha. Y uno se pregunta si ninguno de ellos ha caído en que la progresiva abstención electoral de las cinco «consultas democráticas» (20%, 22'3%, 31'7%, 33'1%, y cerca del 40% en la última) posiblemente se frenara con sólo un grupo que, en lugar de amenazar con aumentar el número de las leyes, como es habitual, se propusiera algo tan simple como es ir **aboliendo sistemáticamente las leyes ya existentes**, hasta dejarlas reducidas, en un plazo prudencial, a un cuerpo que cualquier ciudadano pudiera leer en una o dos horas. (De ese cuerpo ya nos encargaríamos los demás; tampoco hay que pedir demasiado.)

Del Derecho podría decirse lo que ya exclamara Pablo de Tarso: «¡No soy yo quien vivo, es él quien vive en mí!» Y no acierta menos cuando se lamenta de que «habiendo sido liberados del pecado, os habéis hecho esclavos de la justicia».

Hubo un tiempo en que las gentes trataban unas *con* otras: establecían contratos. El que unos se fijaran por la fuerza y otros de mutuo acuerdo no afecta a lo que ahora nos ocupa: a ambos lados del contrato había partes contratantes. El *contrato social*, y con él el Estado de Derecho que en él se funda, tiene por principal característica el suprimir ambas partes: se trata de un pacto entre dos ausencias, **un contrato entre nadie** (la Sociedad) **y nadie** (el Estado) **que a todos nos obliga.** Sociedad y Estado no existen más que por el Derecho, al tiempo que éste reclama su fundamento en la existencia de aquéllos: una rueda enloquecida que nos ha pillado en medio. *(No se extrañe, señora, ocurre tan a menudo.)*

Algunas de las páginas más lúcidas sobre el Derecho se deben a la pluma de Johann Gaspar Schmidt, más conocido por Max Stirner. Estas son algunas muestras.

«¡Libertad política! ¿Qué se debe entender por eso? ¿Sería la independencia del individuo *frente* al Estado y sus leyes? De ningún modo. Es, por el contrario, la *sujeción* del individuo al Estado y a las leyes del Estado.»

«Tienes el *derecho* a ser todo lo que Tú tienes *poder* de ser. Sólo de *Mí* deriva todo derecho y toda justicia: tengo el derecho de hacerlo todo, siempre que tenga poder para ello. (. . .) Posibilidad y realidad son inseparables. No se puede hacer lo que no se hace, como no se hace lo que no se puede hacer . . .» (A Stirner le habría ayudado en esta ocasión escribir en lengua romance, pues entonces su observación hubiera resultado tautológica, evidente en sí: **«Tú puedes** (te está permitido) **hacer todo lo que puedes** (eres capaz de) **hacer.»**

«¿Y qué es, por ejemplo, ese desatinar que llena la mayor parte de nuestros periódicos, sino lenguaje de locos, a quienes hechiza una idea obsesiva de legalidad; locos que no parecen estar libres más que por la magnitud del patio en que tienen sus recreos?»

«En manos del Estado la fuerza se llama «derecho», en manos del individuo recibirá el nombre de crimen. Crimen significa el empleo de la fuerza por el individuo; sólo por el crimen puede el individuo destruir el poder del Estado, cuando considera que está por encima del Estado y no el Estado por encima de él.»

coherencia libertaria (1)

PEDAGOGIA Y ORGANIZACION

FELIX GARCIA

Con este artículo iniciamos una serie de trabajos con los que pretendemos aclarar algunos principios básicos que deberían caracterizar una organización libertaria. El método que seguiremos será, en principio, bastante sencillo: releer la historia del movimiento libertario en los últimos cien años para extraer de esa lectura aquellas características que serían consustanciales y que deberíamos llevar a la práctica hoy día, dejando al margen otras que no tendrían ya el mismo interés dado el profundo cambio social que desde entonces se ha producido. La crisis por la que hoy pasan todo tipo de organizaciones que intentan oponerse a las nuevas formas de dominación y explotación hacen imprescindible, en nuestra opinión, unas reflexiones como las que aquí iniciamos; reflexiones que se presentan, en la medida de lo posible, con un carácter abierto y con ánimo de comenzar un debate entre todos. Reivindicamos al mismo tiempo nuestra propia historia libertaria, pues sin un conocimiento profundo de la misma, cualquier intento de reconstruir un movimiento anarquista no pasará de ser una mera caricatura en la que se reproduzcan todos los vicios y muy pocas de las virtudes. Uno de los temas básicos sería, precisamente, el de la **concepción pedagógica de la organización,** título que hemos elegido para nuestro primer artículo. **F.**

La organización de los trabajadores y de todos aquellos que de una forma u otra sienten sobre su propia carne la miseria del orden establecido puede plantearse, en principio, de dos maneras: En primer lugar, se trataría de conseguir la unidad del mayor número posible de personas para enfrentarse con ciertas posibilidades de éxito con las clases dominantes. La idea básica sería que la unión hace la fuerza y que sólo unidos podemos dar la batalla a los que nos explotan y oprimen. Frente a la táctica del «divide y vencerás», tan profusamente utilizada por los que están en el poder, nos veríamos obligados a practicar la famosa divisa de la I Internacional «Trabajadores de todo el mundo, unios». Sin negar la necesidad de este planteamiento, tenemos la obligación de subrayar sus insuficiencias que son importantes. La primera de ellas sería el mantenernos en una concepción de la lucha como lucha por el poder; cuanta más fuerza se tenga más posibilidades de éxito. No se hacen matizaciones sobre la calidad o la orientación de esa fuerza, sino casi de forma exclusiva sobre la fuerza numérica, por lo que lo importante es conseguir contar entre nuestras filas con el mayor número posible de personas, aunque sean simples afiliados. Aceptamos, por tanto, la lógica política de que el fin justifica los medios, y a partir de esos momentos sólo nos preocupan los medios, y algo menos el fin; nos interesa sobre todo la eficacia (categoría de clara raíz capitalista), y caemos en la trampa de sacrificarlo casi todo a la eficacia.

Metidos de lleno en esa lógica, nos preocupará, sobre todo, contar con el mayor número de afiliados, tener más que otras organizaciones, presumir de contar con cientos de miles de carnets, etc. Posiblemente, y reconozco que estoy caricaturizando intencionadamente, tendremos que difundir nuestra alternativa como se difunde un producto en el mercado, como se venden televisores por ejemplo, por lo que lo más útil será aprender técnicas de publicidad y de venta. Al mismo tiempo, y por razones de eficacia, tendremos que intentar una organización disciplinada y homogénea, o lo que es lo mismo, una organización verticalista, jerarquizada, en la que se cuenta con un estado mayor que, tras una apariencia de contar con las opiniones de los afiliados, da órdenes, planifica y decide por todos. Evidentemente, se pensará que esta división es puramente temporal, que una vez conseguida la revolución y el triunfo del proletariado, será posible iniciar unas formas de organización con participación directa de todos, hasta que termine por extinguirse definitivamente todo tipo de relaciones jerárquicas en las que siguen habiendo unos que mandan y otros que obedecen, unos con conciencia de clase y con conocimiento de los verdaderos intereses de los trabajadores, y otros con meros intereses reivindicativos que sólo buscan un aumento de jornal. Es decir, la estructura organizativa que mejor respondería a este planteamiento de organización sería la famosa del sindicato como correa de trasmisión, y el concepto de revolución que animaría esta organización sería el de la conquista del poder. Evidentemente, para eso no tiene sentido que se organicen los libertarios, pues ya hay otros que lo hacen mejor.

LUCHAR APRENDIENDO APRENDER LUCHANDO

Pero desde los primeros años de la I Internacional, se tenía una concepción más amplia de la organización. No se trataba tan sólo de enfrentarse con eficacia al poder de la burguesía, patronos y Estado, sino también de aprender. En el sindicato los obreros tenían que aprender a gestionar la economía y la sociedad, ya desde ahora, sin esperar a revoluciones mesiánicas que nos capacitaran de la noche a la mañana para llevar a la práctica una sociedad autogestionada.

Del mismo modo, en la organización había que practicar la autogestión real, con una estructura federalista y articulada de abajo arriba, de tal manera que ni siquiera ahora se reprodujera la división entre dirigentes y dirigidos y que las personas comenzaran a ser dueñas de sus propias vidas, autónomas, no dependientes. Pero quizás lo más importante es que en la organización había que aprender una forma de entender la vida distinta a la dominante en la burguesía; los trabajadores unidos no sólo tenían que descubrir que así eran más fuertes, sino que tenían que descubrir que lo importante es la solidaridad, que frente a unas relaciones sociales basadas en la competencia y en el triunfo de los más fuertes se trataba de articular unas relaciones sociales basadas en la solidaridad y el apoyo mutuo, basadas en la igualdad real de todos y en la necesidad de que nadie, absolutamente nadie pudiera decidir por los demás. La organización se convertía, por tanto, en una auténtica escuela en la que lo importante era que los trabajadores descubrieran las contradicciones a las que se veían sometidos por el capitalismo, tomaran conciencia de clase y comenzaran ya a practicar, dentro de evidentes limitaciones, la sociedad por la que luchaban. Se trataba de luchar aprendiendo y de aprender luchando.

Pero este segundo planteamiento obedece a unas razones profundas que es necesario exponer si no se quiere trivializar y practicar un populismo infantil o una demagogia autogestionaria. La razón más profunda sería la de que lo importante no es conquistar el poder, sino destruirlo o, al menos, dispersarlo lo más posible para que no sea apropiable por nadie. Junto a esta convicción, sería necesario insistir en que el fin no justifica los medios, fundamentalmente porque **hay medios que nunca conducen al fin propuesto.** Si queremos libertad, sólo practicando la libertad la conseguiremos; si queremos autogestión, sólo practicando la autogestión la alcanzaremos; si queremos solidaridad, sólo practicando la solidaridad llegaremos a ella. Se trataría de romper con una lógica maquiavélica de la política, que siempre es una lógica de la dominación, y hacer un planteamiento integral y ético de esa política. No podemos ser tan ingenuos como para pensar que llegará un día en el que conquistemos el poder y seamos a continuación todos libres, autogestionarios y solidarios. Si desde hoy no aprendemos a vivir de otra manera, malamente podremos hacer nada interesante cuando se produzca, si es que se produce, ese momento apocalíptico de hundimiento de las estructuras sociales capitalistas. La Revolución no es un momento puntual, sino un largo proceso con diferentes ritmos, unas veces más lento, otras más rápido, incluso algunas veces en claro retroceso; la revolución es ir aprendiendo a través de la práctica cotidiana de defensa de nuestra vida a ser hombres nuevos dentro de unas relaciones sociales nuevas. No podremos olvidar nunca que nuestra finalidad es conseguir personas libres en una sociedad libre y para ello tendremos que potenciar ya desde ahora todo aquello que contribuya a que las personas puedan ser dueñas de su propia vida, decidir por sí mismas en solidaridad con los demás. El camino será posiblemente largo, pero los atajos no conducen a ningún sitio.

Las consecuencias de este planteamiento segundo, que, como decíamos al principio, no excluye el primero, pero sí reduce su importancia, son sustanciales. La primera, y la que justifica el título que hemos dado al artículo, es que el sindicato, o la organización, tiene que ser una auténtica escuela en la que nos eduquemos unos a otros, en la que aprendamos todo aquello a lo que aspiramos. El proyecto libertario es un proyecto pedagógico, sustancialmente pedagógico. Nosotros no podremos nunca dar un pan al que tiene hambre, sino darle una caña y enseñarle a pescar; si hacemos lo primero lo único que conseguiremos será cambiar de amo, pero seguir siendo un esclavo; si hacemos lo segundo, conseguiremos avanzar hacia una sociedad y un hombre radicalmente distintos. Tendremos que descubrir que la libertad y la igualdad no son cosas que se nos conceden, sino cosas que tenemos que conquistar por nosotros mismos.

PRACTICAR EL FEDERALISMO Y LA ACCION DIRECTA

La segunda consecuencia importante, derivada, como casi todas las demás, de esta primera, es la necesidad de una **organización integral**. No podemos en ningún momento limitarnos a las luchas de carácter económico o estrictamente laboral. Pretendemos contribuir a la formación de personas nuevas, por lo que debemos actuar en todas las dimensiones de la vida. De nada nos sirve, por ejemplo, trabajadores que consiguen la autogestión en la fábrica, si practican el autoritarismo en su familia; de nada nos sirve la igualdad de salarios, si se mantiene la discriminación social entre el hombre y la mujer. Tenemos que potenciar todo tipo de iniciativas que de una manera u otra contribuyan a la liberación de las personas, iniciativas que vayan desde la lucha más estrictamente sindical hasta los ateneos populares, las luchas ecológicas, de asociaciones de vecinos o feministas, por citar sólo alguna. El reto consiste en lograr la forma de coordinar todas estas iniciativas, en buscar una estructura lo suficientemente flexible como para que la integralidad de nuestra lucha sea algo real y no meramente teórico, reto que hoy día es más urgente a la vista de la pérdida de importancia de la lucha específicamente sindical. Nosotros proponemos una revolución personal y comunitaria, que afecte a la interioridad de cada persona y a las estructuras sociales; en ningún momento podemos admitir la separación de ambas dimensiones que conduciría a reproducir estructuras de dominación.

En tercer lugar, una organización libertaria tendrá que conceder un espacio importante a la formación de los que la integremos. La labor pedagógica dentro de la organización tiene que ocupar un lugar principal, encaminada a formar personas conscientes y autónomas, al mismo tiempo que solidarias. La propaganda, los cursos de formación, la difusión escrita y oral de los contenidos libertarios, no tienen para nosotros un mero valor instrumental, sino que deben ser auténticos fines con un valor en sí mismos. No es concebible una organización libertaria sin un programa de formación y educación de sus miembros, precisamente para evitar una organización de meros afiliados, por no decir de borregos, que esperan sumisos las directrices emanadas desde las alturas. Evidentemente esa labor pedagógica no es meramente teórica, aunque no podremos despreciar nunca la formación teórica; es una labor que se alcanza también en la práctica y que debe empapar absolutamente todas las dimensiones organizativas. De ahí que para nosotros sea fundamental la desaparición de unas burocracias orgánicas, la desaparición de unos jefes que deciden en comité restringido, apto sólo para iniciados, lo que interesa a todos. De ahí también que para nosotros sea fundamental una estructura descentralizada y federalista, en la que cada uno de los elementos que la compone goce de autonomía y libertad de decisión. De ahí que pensemos que la mejor táctica sea siempre la **acción directa** porque es precisamente en esa acción directa donde se consigue la mayor participación de todos y donde la gente aprende a descubrir los obstáculos que se oponen a su liberación y a definir por sí misma los objetivos y los medios más adecuados para conseguir esos objetivos. De ahí, en definitiva, que para nosotros sean fundamentales otro tipo de reivindicaciones que no son las meramente económicas de un mayor salario, aunque en muchas ocasiones pedir más salario sea imprescindible, sino reivindicaciones orientadas a obtener una vida más digna, más libertaria.

No podemos extendernos mucho más; gran parte de las cosas que hemos expuesto al final necesitan un tratamiento más extenso y esperamos poder hacerlo dentro de poco. En cualquier caso, lo importante era recordar que **no es posible en ningún caso una organización libertaria si no es una organización pedagógica, si la pedagogía no atraviesa todos y cada uno de sus poros.**

LOS PUNTOS SOBRE LAS IES

¡Qué difícil es,
cuando todo baja,
no bajar también!

Que el peor sordo es aquel que no quiere oír, resulta ya archisabido. Pero, hoy y siempre, frente a las aberraciones de toda naturaleza, al individuo que le place la verdad, sin afeites o añagazas con propósito de enturbiar la claridad de los conceptos, siempre puede quedarse la satisfacción de no ser cómplice, o de no transigir con aquello que no puede tener justificación plausible, ya que, a la postre, tiene el sofisma por fundamento.

Claro que ahora, lo expresado, atañe al militante propiamente dicho, al militante libertario, al compañero que ha actuado, que actúa, y que piensa seguir actuando en pro de lo que solemos llamar Organización. Cabe señalar habida cuenta que lo relativo está en todas partes, que al hablar del compañero que se considera consciente y, por lo tanto, conscientemente actúa o pretender actuar, que en ocasiones experimenta –¡flaca es la naturaleza humana!–, el cansancio físico o moral; el pesimismo, agudizado en raíz temperamental, cuando se cae en ámbito psicológico de **vase clos**, al faltar el arranque de otear el horizonte, puesto el ánimo en «abrir camino al andar», como propiciaba el poeta León Felipe. Brota también en **nuestro ambiente libertario** (y lo subrayo para separarlo bien de ese **cenetismo burocratizado** que todavía perdura por ahí), se manifiesta en algunos, y en ocasiones, el escepticismo, incluso el senil acogotamiento de la voluntad. Necedad sería el pretender negar las deficiencias o los defectos existentes en la propia casa. ¡Es así como se va creando un empobrecimiento espiritual que seca la savia del ideal! ¡Exactamente lo que les ocurre a algunos que ya casi han olvidado las fuentes vivas de los principios doctrinales, de los que pretenden ser celosos guardianes, para vegetar dentro la rutina de los tópicos manidos, de la chabacanería dogmática y de una comodidad funcional, atenta a un materialismo, bien lejos de toda propensión romántica!

En pos de ir aclarando apreciaciones, cabe tener presente que en el orden de ideas doctrinales, por así decir, quienes nos hemos formado en el seno del anarquismo y de la CNT nada de cuanto a dichas tendencias, de cerca o de lejos pueda afectar, nos ha de ser ajeno. Máxime habida cuenta de que somos parte integrante de la corriente libertaria, ahora y siempre propicia a la unificación de esfuerzos, a base de una leal aglutinación de voluntades que excluya, por supuesto, toda clase de oscuras conspiraciones de **clan**, con propósitos de hegemonía, yugulando con ello el espíritu federalista y fraternal. Una de las cosas que importa puntualizar de un modo tajante es la de que los anarquistas que lo somos por convicción, por sensibilidad, por estudio y por experiencia; los anarquistas que tenemos una visceral repugnancia a todo lo que huela a dogmatismo, a capillismo, a **modus vivendi** burocrático, a liderismo, a bullanga demagógica, no aceptamos exclusivismos de etiqueta anarquista; no creemos en **ningún monopolio anarquista,** ya se halle establecido por elemento destacando un cierto barniz de cultura, o por quienes interpretan la ideología de una manera simplista, por pereza de adquirir siquiera unos conocimientos elementales. ¡Es de creer que con un enfoque partiendo de una concepción ácrata como la aludida puede observarse todo cuanto afecte a la CNT con la claridad del agua que brota de manantial!

Como la cabra tira al monte, así los amigos del **cenetismo burocratizado**, contra viento y marea han tratado de consolidar sus posiciones, bien sabemos que incluso tratando de herejes a quienes han razonado el discrepar de sus formas de actuar. Formas de actuar que incluso los compañeros de España, que han seguido con viva curiosidad las **cosas del Exilio,** saben que en evitación de todo diálogo pausado y esclarecedor, se ha usado el bolcheviante procedimiento de las expulsiones . . . ¿Puede extrañarnos el que, poco a poco, aumente el número de los compañeros en España que, conocedores de la realidad de un burocratismo perjudicial, expresen su deseo de que se desmonte ya de una vez toda esa especie de **tinglado funcional**, que si bien en organismos de formación política tienen su explicación, cosa que ya no es igual cuando hasta comiendo la sopa se blasona de libertario? ¡Ah, pero ante las sensatas consideraciones de muchos compañeros de España que se han enterado de como marcha todo fuera de España, en el llamado exilio, han reaccionado los oficiales de un modo **original**: saliendo por peteneras o esquivándose hacia los cerros de Ubeda! Veamos:

En el papel impreso que respalda el **cenetismo burocratizado** casi con un tono patético, se pretende hacer creer lo que es un absurdo a poco que se haga reflexionar la cabeza: Adúcese que se quiere disolver la CNT que se halle fuera de España. En realidad quienes ponen interés en hacer correr una tal versión no hacen más que difundir un burdo sofismo; un pretexto para mantener una estructura –**¡Intercontinental** nada menos!– que no tiene razón de ser. Lo que se desea eliminar es una dualidad inexplicable: Existiendo en España el Comité Nacional de la CNT, ¿qué pito ha de tocar el famoso **Intercontinental**? No se trata de **disolver** la CNT, que está encarnada en cuantos militantes, estemos ya en España, bien en Francia, o en las Islas Bienaventuradas. Lo que se pide –¡y lo saben bien quienes al respecto hacen el tonto!–, es que se desmonte el **andamiaje burocrático** y que pasen a España los **intereses creados:** prensa, libros, archivos, fondo económico, etc. ¿Es que haciéndolo así se disuelve la CNT fuera de España? ¡Nada de esto! Los compañeros, los militantes que por motivos justificados nos encontramos fuera del país, podemos colaborar en todos los sentidos en la labor del organismo del cual formamos parte. ¿Que no trabajamos en España? Tampoco están en activo, en el sentido laboral, los compañeros o militantes que en nuestro país se hallan jubilados. ¿Es que ello les inhabilita para actuar, en un sentido o en otro, dentro de la CNT?

¿Es que los más empeñados en la continuidad del **cenetismo burocratizado** no se han percatado de que cada día, en España, en nuestro ambiente, aumenta el tono de repulsa frente al burocratismo confederal **intercontinentalizado**? ¿Es que no se han dado cuenta los que **tocan a rebato** pidiendo que se apoye su prensa, que consideran **imprescindible**, que en bastantes localidades de España la que llega a las FF.LL. apenas es ojeada, por el hecho de su procedencia? Que se haya dicho en el periódico bilingüe que se edita en Toulouse que semanalmente viene costando medio millón de antiguos francos, y que anualmente supone un gasto de veinticuatro o veinticinco millones nos extrañemos que escandalice a los compañeros que en España han puesto y ponen toda su voluntad en el buen desenvolvimiento de la CNT. Con razón se preguntan: ¿Por qué regla de tres una tal inversión no ha de pasar a España que es donde verdaderamente hace falta? Y saben muy bien quienes ejercen funciones de administración y redacción en prensa del cenetismo burocratizado que de los compañeros franceses nunca se ha podido contar económicamente con una ayuda sustancial. Son como son; hacen labor a su manera, y es todo.

Parece ya función de darle vueltas a la noria el insistir constantemente en la necesidad de que por parte de todos se siente la cabeza, procurando eliminar, ya de una vez, los motivos que entorpecen la necesaria hoy más que nunca unidad libertaria. Siempre han habido problemas internos en la CNT. Pero las necesidades vitales de la hora han aconsejado el buscar vías de solución, dentro de lo relativo, claro está. Nunca como en el período actual, apenas desvanecida la terrible pesadilla del franquismo, se impone el examinar a fondo y buscar solución a nuestros problemas. La elocuencia triunfalista, la ditirámbica propensión a lo hinchado y estentóreo, en lo verbal o en lo escrito, cabe duda que ofrezca resultados pausibles; que consiga obtener importantes entradas de afiliados en la CNT, si antes no ha quedado resuelto el acuciante problema que a todos los militantes nos debe de preocupar.

¡Si falta inteligencia y sobre sectarismo, la CNT, sin duda alguna, no hará otra cosa que ir de mal en peor!

FONTAURA

Comunas

ESTOY empeñado en cambiar mi vida. Pienso que la comuna puede ser un camino adecuado, pero no desecho cualquier otro tipo de experiencia. Lo principal ahora es ponernos en contacto. Soy de Bilbao, y prefiriría gente de la zona. Tengo 23 años. José Ignacio Ortega. Plaza Celestino María del Arenal, 7 - 3ºA. Ibarrecolanda. Bilbao-14.

ESTAMOS construyendo una comuna urbana. Nos hace falta gente (especialmente chicas). Edad promedio: 26 años. Escribid a: Aragón, 19, 1º - 2ª. Barcelona-15.

SI CONOCEIS la experiencia de los Kibbutz y queréis hacer algo parecido en cualquier lugar de España, podemos ponernos en contacto. Pensamos que en un año podemos reunir dinero para comprar tierra, ganado y montar talleres. J. Pablo Sanz de Lafuente. Virgen de Lourdes, 6, 3º - 2ª. Madrid-27.

BUSCO personas de buena voluntad, con la mente abierta, para comprar un trozo de tierra y vivir en el campo. Aportación mínima entre cien y ciento cincuenta mil pesetas. Preferible mayores de 25 años. Escribidme también si sabéis de tierras baratas, con agua, por Levante o Andalucía. Juan. Recepción Apartamentos Torremayor. Miguel Roselló i Alemany, 51. Cala Mayor. Palma de Mallorca.

TENGO 18 años, busco gente maja para convivir en ciudad grande como Barcelona, Valencia, Zaragoza. Si sabéis de algún trabajo, mejor, para poder seguir estudiando. Rosa López Fernández. Solana, 10, 2ºA. Carballino (Orense).

CODECOM. Coordinadora de Comunas. Apartado de Correos, 53.231 - Madrid. Tus informaciones e ideas son necesarias e importantes. Y también tus problemas. Si puedes y quieres colaborar, la Coordinadora está abierta.

ESTAMOS hartos de buscar gente para empezar una comuna rural-artesanal. ¿Dónde os metéis? Nos han dejado una masía para comenzar ya. La cosa está en marcha. ¿Es tan difícil conseguir 250.000 ptas.? Pilar López. Avda. Manzanares, 10, 3º D. Madrid-11.

ME GUSTARIA entrar a formar parte de una comuna rural, que estuviera situada en el País Valenciano. Escribidme: Josefa Llavador. Matemático Marzal, 4, 9ª. Valencia.

SEGUIMOS recibiendo cartas de gente interesada en saber más cosas de la comuna murciana. (La Huerta), y en ponerse en contacto con vosotros. Publicamos una nueva relación:
Jesús Gómez (para Antonio). Canarias, 25. Valladolid.
Eduardo Berjano Rodríguez. Barcelona, 36, portal B - 1º Dcha. Vigo. (Pontevedra)
José Antonio Segura Rodríguez. Begonia, 8, 3º. Barriada Pío XII. Sevilla-8.
Fermín Sánchez. Hotel Colón. Paseo Colón. Benidorm (Alicante).
Josheba Mirem Sianz Higuera. Camino Villalar, s/n. Apartado 253. Burgos.
Federico Goyarts (y sus compañeras María y Manuela). Caseria de Montijo. Pasaje de Ardales, 1, 3º - 4ª. Granada.

Avisos al personal

TRAS febriles gestiones entre amigos letrados, la sección de **asesoramiento jurídico-crítico**, se reanudará a partir del próximo número, coordinada por Antonio Goytre. Entre los primeros temas estarán: **El asilo político**, salidas, pasaportes, etc. **El paro**, la legislación en torno a la **huelga**. La situación legal de la **mujer**, las **ocupaciones** de pisos, **alquileres**, etc. La aplicación de la llamada **Ley de Seguridad Ciudadana**, Tinglado jurídico para una **Radio Libre**, Defensa ante la policía, etc., tras una detención por **drogas**, y los que vayáis sugiriendo todos . . .

URGENTE, la redacción de Bici en Valencia, necesita **alguien que pueda traducir con soltura del inglés**, y que disponga de alguna hora al mes. Se gratificará con nuestro aprecio y compañía fraternal, además de sustanciosas y amenas lecturas.

SEGUIMOS pidiendo excusas y paciencia por la demora en publicar los miles de colaboraciones espontáneas que llegan a Bici. Nos gustaría que saliera todo en cada número, pero, ya sabéis, 52 páginas y dos folios y medio por cada una no dan para más . . .

¡SOLTAD A BOADELLA!

Agenda

EN AMSTERDAM, del 28 al 30 de abril, por segunda vez, el grupo «Anti-City Circus» (El circo contra la «city»), organiza unas jornadas de contestación al proyecto municipal de construir un nuevo y monstruoso Ayuntamiento en la Plaza Waterloo. Aparte, un gran festival musical, se han organizado actividades de arquitectura paralela: un parque, una granja infantil, una pista de skate-board e incluso «una representación ficticia del ayuntamiento en proyecto».

HASTA el 1 de junio se admiten películas para el concurso de cine Super 8, sobre «Alcoholismo», que organiza AVEX (Tirso de Molina, 13 bajo. Valencia-9). Las películas deberán tener una duración entre 8 y 30 minutos, estar sonorizadas y tituladas. Los premios son de 40.000 y 20.000 pesetas.

LA REUNION Internacional de Estudios sobre la Autogestión, que organizan el Centro de Estudios Libertarios «G. Pinelli» y la revista **«Interrogations»**, se celebrará del 28 al 30 de septiembre, en Venecia. BICICLETA, que asistirá a la reunión, prepara un número extra con las ponencias presentadas por compañeros de diferentes países, que estará en la calle antes de las fechas citadas.

Para cualquier información sobre el tema: Centro Studi Libertari «G. Pinelli». Viale Monza, 255. 20126 Milano (Italia).

Contactos

DOS PSICOLOGAS jóvenes han montado en Madrid un gabinete de consulta que quieren que esté «al servicio de la libertad de cada individuo». Se puede contactar con Ana María Alarcón. Carlos Rubio, 4. Madrid-20, o llamando al 234 36 57.

INTERESADOS en recibir el catálogo de Fichas de Vida Alternativa, o en particular en un Seminario Introductorio Vivencial a las Experiencias de grupo, pueden escribir al Apartado 1411 de Barcelona.

QUIERE contactar con algún médico naturalista, o conocer qué plantas actúan beneficiosamente sobre la vesícula biliar. José Serrano. 2, rue Pierre Poisson. Champfelury 502. Avignon 8400 (Francia).

SI HAS leído **«Diseñar para el mundo real»**, y te interesa el diseño desde ese punto de vista, ponte en contacto con Luis Santos. Sahagún, 10, 9ºA. Alcorcón (Madrid).

NECESITO que me envíes tus poemas, tus lágrimas de cocodrilo, tus gritos ahogados, tus chistes sobre la derrota, tu vida en verso . . . Pretendo hacer una recopilación de poemas, editarlo de forma artesanal, y con el dinero que recoja ofreciendo el libro, dar la vuelta al mundo en ochenta días. Lo siento, no puedes venir; voy solo. Pero te enviaré un ejemplar del dichoso libro. Alfonso Maestre. Lora del Río, 20. Sevilla-13.

PARA los que pasen por Londres, y quieran charlar un rato con compañeros: Centro Ibérico, Ateneo Cultural, 421a, Harrow Road. London W-9.

NECESITO contactar con objetores de conciencia y pacifistas en general, ya sea individualmente o mejor si existen grupos u organizaciones. Místicos abstenerse. Paco Jiménez. Ausias March, 71, 5º, 3ª. Barcelona-13.

ASKA-1, de Vitoria, se ofrecen para encargarse de la coordinación entre personas y grupos naturistas y ecologistas. Piden que se les escriba para opinar sobre la idea, y también enviando información, proyectos, etc. Aska-1. José Pablo Ulibarri, 10, 4ºA.

PARA llevar adelante sendos proyectos de radios libres, necesitan toda la información que se les pueda facilitar (aspecto legal, bibliografía, direcciones, etc.). Escribir a: Jesús Ledesma Morales. Ateneo CNT. Paz, 22. Ciudad Real. Y Asociación de Vecinos la Ventilla-Almenara. Palmera, 36-37 (posterior). Madrid-29.

QUISIERAMOS que nuestra escuela sirviera para centralizar y difundir información y experiencias sobre agricultura biológica en Andalucía. Podéis escribir exponiendo problemas agropecuarios, para intentar resolverlos con la ayuda de alumnos y profesores. Escribir a: Escuela de Ingeniería Técnica Agrícola. Aula de Cultura (Biblioteca). Diputación Provincial. Plaza del Triunfo, 3. Sevilla-4.